





De Dotor  
pa

Don Juan de Torres  
y Don Diego Arbona  
para Villa Real



M Y S T I C A

CIUDAD DE DIOS,  
MILAGRO DE SU  
OMNIPOTENCIA,

Y ABISMO DE LA GRACIA,  
HISTORIA DIVINA  
Y VIDA DE LA VIRGEN

MADRE DE DIOS,

REYNA, Y SEÑORA NUESTRA MARIA SANTISSIMA,  
Restauradora de la culpa de Eva, y Medianera de la Gracia,

Manifestada en estos ultimos figlos por la misma  
Señora à su Esclava

SOR MARIA DE JESUS

ABADESA DE EL CONVENTO DE LA INMACVLADA CONCEP-  
cion de la villa de Agreda, de la Provincia de Burgos, de la Regular observancia de nuestro Sera-  
fico Padre S. Francisco, para nueva luz de el mundo, alegria de la Iglesia  
Catolica, y confianza de los mortales.

TERCERA PARTE.



EN AMBERES.  
ada de GERONYMO VERDUSSEN,  
Año M. DC. XCII.

Con Gracia y Privilegio.



CIEB DAD DE DIOS

MILAGRO

OMNIPOTENCIA

Y ABISMO DE LA GRACIA

HISTORIA DIVINA

Y VIDA DE LA VIRGEN

MADRE DE DIOS

REINA Y SEÑORA NUESTRA

MANTENIDA EN ESTOS ULTIMOS DIOS POR SU MERE

SEÑORA EN LA VIDA

SOR MARIA DE JESUS

ABADISA DEL CONVENTO DE LA ANUNCIA

CON LA VIDA DE LA VIRGEN

TERCERA PARTE



EN AMBERES

Por la Villa de GERONIMO VERBES

MDCCXII



# TABLA

## DE LOS

# CAPITVLOS,

## QUE CONTIENE

### ESTA

## TERCERA PARTE.

## LIBRO SEPTIMO.

*Contiene como la diestra Divina prosperò à la Reyna del Cielos de dones altísimos, para que trabajasse en la Santa Iglesia. La venida del Espiritu Santo. El copioso fruto de la Redencion, y de la predicacion de los Apostoles. La primera persecucion de la Iglesia. La Conversion de San Pablo. La venida de San-Jago à España. La Aparicion de la Madre de Dios en Zaragoza, y Fundacion de nuestra Señora del Pilar.*



Introduccion à la Tercera Parte de la Divina Historia, y Vida Santissima de la Madre de Dios Señora nuestra. Fol. 1. r.

### CAPITULO I.

Quedando asentado nuestro Salvador Jesus à la diestra del Eterno Padre, descendió del Cielo à la tierra Maria Santissima, para que se plantasse la nueva Iglesia con su assistencia, y Magisterio.

fol. 11. n. 1.  
fol. 15. n. 8.

Doctrina.

### CAPITULO II.

Que el Evangelista San Juan en el Capitulo veinte y uno del Apocalypsis habla à la letra de la vision que tuvo, quando vió descender del Cielo Maria Santissima Señora nuestra.

fol. 15. n. 10.

### CAPITULO III.

Prosigue la inteligencia de lo restante del Capitulo veinte y uno del Apocalypsi.

fol. 20. n. 26.  
fol. 25. n. 37.

Doctrina.

### CAPITULO IV.

Despues de tres dias, que Maria Santissima descendió del Cielo, se manifiesta, y habla en su persona à los Apostoles: visítala Christo nuestro Señor; y otros Mysterios hasta la venida del Espiritu Santo.

fol. 26. n. 39.  
fol. 32. n. 55.

Doctrina.

### CAPITULO V.

La venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, y otros Fieles. Vióle Maria Santissima intuitivamente: y otros ocultísimos Mysterios, y secretos, que sucedieron.

fol. 33. n. 58.  
fol. 36. n. 68.

Doctrina.

### CAPITULO VI.

Salieron del Cenaculo los Apostoles à predicar à la multitud que concurrió: como los hablaron en varias lenguas. Convertieronse aquel dia casi tres mil: y lo que hizo Maria Santissima en esta ocasion.

fol. 38. n. 73.  
fol. 44. n. 93.

Doctrina.

### CAPITULO VII.

Juntanse los Apostoles, y Discipulos para resolver algunas dudas, en particular sobre la forma del Baptismo. Dansele à los Catecumenos nuevas: y lo que en todo esto obrò Maria Santissima.

fol. 46. n. 96.  
fol. 52. n. 115.

Doctrina.

### CAPITULO VIII.

Declárase el milagro con que las especies Sacramentales se conservaban en Maria Santissima de una Comunión hasta otra; y el modo de sus operaciones, despues que descendió de el Cielo à la Iglesia.

fol. 53. n. 118.  
fol. 58. n. 132.

Doctrina.



*Tabla de los Capítulos que contiene esta Tercera Parte.*

CAPITULO IX.

Conociò Maria Santissima que se levantaba Lucifer para perseguir à la Iglesia; y lo que hizo contra este enemigo, amparando, y defendiendo los Fieles. fol.59.n.135.  
Doctrina. fol.64.n.152.

CAPITULO X.

Los favores que Maria Santissima por medio de sus Angeles hazia à los Apostoles: la salvacion, que alcançò à una muger en la hora de la muerte: y otros suceffos de algunos que se condenaron. fol.66.n.155.  
Doctrina. fol.73.n.177.

CAPITULO XI.

Declarase algo de la prudencia, con que Maria Santissima governaba à los nuevos Fieles: y lo que hizo con San Estevan en su vida, y muerte; y otros suceffos. fol.73.n.179.  
Doctrina. fol.80.n.199.

CAPITULO XII.

La persecucion que tubo la Iglesia despues de la muerte de San Estevan; lo que en ella trabajò nuestra Reyna; y como por su sollicitud ordenaron los Apostoles el Symbolo de la Fè Catolica. fol.81.n.202.  
Doctrina. fol.86.n.219.

CAPITULO XIII.

Remitiò Maria Santissima el Symbolo de la Fè à los Discipulos, y à otros Fieles: obraron con èl grandes milagros. Fue determinado el repartimiento del mundo à los Apostoles; y otras obras de la gran Reyna del Cielo. fol.87.n.222.  
Doctrina. fol.93.n.240.

CAPITULO XIV.

La Conversion de San Pablo, y lo que en ella obrò Maria Santissima, y otros Mysterios ocultos. fol.96.n.248.  
Doctrina. fol.105.n.273.

CAPITULO XV.

Declarase la oculta guerra, que hazen los Demonios à las Almas, el modo con que el Señor las defiende por sus Angeles, por Maria Santissima, y por sí mismo. Y un conciliabulo que hizieron los enemigos despues de la Conversion de S. Pablo, contra la misma Reyna, y la Iglesia. fol.106.n.277.  
Doctrina. fol.115.n.300.

CAPITULO XVI.

Conociò Maria Santissima los consejos del Demonio para perseguir à la Iglesia. Pide el remedio en presencia de el Altissimo en el Cielo. Avisa à los Apostoles. Viene Sant-Iago à predicar à España, donde le visitò una vez Maria Santissima. fol.118.n.307.  
Doctrina. fol.125.n.328.

CAPITULO XVII.

Dispone Lucifer otra nueva persecucion contra la Iglesia; y Maria Santissima manifestòsela à San Juan, y por su orden determina ir à Efeso: aparecele su Hijo Santissimo, y la manda venir à Zaragoza à visitar al Apostol Sant-Iago, y lo que sucediò en esta venida. fol.127.n.334.  
Viene Maria Santissima de Jerusalem à Zaragoza en España, por voluntad de su Hijo nuestro Salvador, à visitar à Sant-Iago, y lo que sucediò en esta venida, y el año, y dia en que se hizo. fol.132.n.346.  
Doctrina. fol.137.n.361.

**LIBRO OCTAVO.**

**De esta Divina Historia, y Ultimo de la III. Parte.**

*Contiene la jornada de Maria Santissima con San Juan à Efeso: el glorioso martyrio de Sant-Iago: la muerte, y castigo de Herodes: la destruccion del Templo de Diana: la buelta de Maria Santissima de Efeso à Jerusalem: la instruccion que diò à los Evangelistas: el Altissimo estado que tubo su Alma Purissima antes de morir: su felicissimo transito: subida à los Cielos, y su Coronacion.*

CAPITULO I.

**P**ARTE de Jerusalem Maria Santissima con S. Juan para Efeso. Viene San Pablo de Damasco à Jerusalem. Buelve à ella Sant-Iago: visita

en Efeso à la gran Reyna: declaranse los secretos, que en estos viages sucedieron à todos. fol.139.n.365.  
Doctrina. fol.146.n.388.



## Tabla de los Capítulos que contiene esta Tercera Parte.

### CAPITULO II.

El glorioso martyrio de Sant-Iago : affiitele en el Maria Santissima, y lleva su alma à los Cielos : viene su cuerpo à España. La prision de San Pedro, y su libertad de la carcel: y los secretos que en todo sucedieron. fol.147.n.392.  
Doctrina. 153.n.410.

### CAPITULO III.

Lo que sucedió à Maria Santissima sobre la muerte, y castigo de Herodes. Predica San Juan en Efeso, sucediendo muchos milagros. Levantase Lucifer para hazer guerra à la Reyna del Cielo. fol.154.n.413. Doctrina. fol.156.n.427.

### CAPITULO IV.

Destruye Maria Santissima el Templo de Diana en Efeso : llevanla sus Angeles al Cielo Empireo, donde el Señor la prepara para entrar en batalla con el Dragon infernal, y vencerle : comienza este duelo por tentaciones de sobervia. fol.160.n.431. Doctrina. fol.167.n.453.

### CAPITULO V.

Buelve de Efeso à Jerusalem Maria Santissima, llamada del Apostol San Pedro. Continuafe la batalla con los Demonios: padece gran tormenta en el mar; y se declaran otros secretos, que sucedieron en esto. fol.168.n.456.

Carta de San Pedro para Maria Santissima. fol.169.n.457.

Doctrina. fol.177.n.473.

### CAPITULO VI.

Visita Maria Santissima los Sagrados Lugares: gana mysteriosos triunfos de los Demonios. Vió en el Cielo la Divinidad con vision Beatifica : celebran Concilio los Apostoles; y los secretos ocultos que en todo esto sucedieron. fol.176.n.480.  
Doctrina. fol.182.n.499.

### CAPITULO VII.

Concluyó Maria Santissima las batallas triunfando gloriosamente de los Demonios, como lo contiene San Juan en el Capitulo 12. de su Apocalypsi. fol.184.n.505.  
Doctrina. fol.191.n.529.

### CAPITULO VIII.

Declarafe el estado en que puso nuestro Señor à su Madre Santissima con vision de la Divinidad abstractiva; pero continua despues que venció à los Demonios, y el modo de obrar que en él tenia. fol.192.n.533.

Doctrina. fol.198.n.552.

### CAPITULO IX.

El principio que tubieron los Evangelistas, y sus Evangelios : y lo que en esto hizo Maria Santissima. Aparecióse à San Pedro en Antiochia, y en Roma : y otros favores semejantes con otros Apostoles. fol.199.n.557.

Doctrina. fol.204.n.572.

### CAPITULO X.

La memoria, y exercicios de la Passion, que tenia Maria Santissima: y la veneracion con que recibia la Sagrada Comunion : y otras obras de su vida perfectissima. fol.205.n.575.

Doctrina. fol.210.n.591.

### CAPITULO XI.

Levantò el Señor con nuevos beneficios à Maria

Santissima sobre el estado, que se dixo arriba en el Capitulo 8. de este libro. fol.211.n.595.

Doctrina. fol.225.n.608.

### CAPITULO XII.

Como celebraba Maria Santissima su Inmaculada Concepcion, y Natividad; y los beneficios, que estos dias recibia de su Hijo Santissimo. fol.226.n.611.

Doctrina. fol.219.n.620.

### CAPITULO XIII.

Celebra Maria Santissima otros beneficios, y fiestas con sus Angeles; especialmente su Presentacion, y las festividades de San Joachin, de Santa Ana, y San Joseph. fol.221.n.625.

Doctrina. fol.224.n.636.

### CAPITULO XIV.

El admirable modo con que Maria Santissima celebraba los Mysterios de la Encarnacion, y Natividad del Verbo humanado; y agradecia estos grandes beneficios. fol.226.n.642.

Doctrina. fol.231.n.657.

### CAPITULO XV.

De otras festividades que celebraba Maria Santissima de la Circuncision, Adoracion de los Reyes, su Purificacion, el Baptismo, el Ayuno, la Institucion del Santissimo Sacramento, Passion, y Resurreccion. fol.232.n.662.

Doctrina. fol.236.n.675.

### CAPITULO XVI.

Como celebraba Maria Santissima las fiestas de la Ascension de Christo nuestro Señor, y venida del Espiritu Santo: de los Angeles, y Santos, y otras memorias de sus propios beneficios. fol.238.n.680.

Doctrina. fol.242.n.692.

### CAPITULO XVII.

La Embaxada del Altissimo, que tubo Maria Santissima por el Angel San Gabriel, de que la restaban tres años de vida: y lo que sucedió con este aviso del Cielo à San Juan, y à todas las criaturas de la Naturaleza. fol.244.n.696.

Doctrina. fol.248.n.710.

### CAPITULO XVIII.

Como crecieron en los ultimos dias de Maria Santissima los bueles, y deseos de ver à Dios. Despidese de los Lugares Santos, y de la Iglesia Catolica: ordena su testamento asistiendola la Santissima Trinidad. fol.249.n.713.

Doctrina. fol.254.n.728.

### CAPITULO XIX.

El transito felicissimo, y glorioso de Maria Santissima, y como los Apostoles, y Discipulos llegaron antes à Jerusalem, y se hallaron presentes à él. fol.256.n.732.

Doctrina. fol.260.n.744.

### CAPITULO XX.

Del entierro del sagrado cuerpo de Maria Santissima; y lo que en él sucedió. fol.261.n.747.

Doctrina. fol.223.n.756.

### CAPITULO XXI.

Entrò en el Cielo Empireo la Alma de Maria Santissima: y à imitacion de Christo nuestro Redentor bolvió à resucitar su sagrado cuerpo: y en él subió otra vez à la diestra del mismo Señor al tercero



*Tabla de los Capítulos que contiene esta Tercera Parte.*

tercero dia. fol.265.n.760.  
Doctrina. fol.268.n.770.

**CAPITULO XXII.**

Fue coronada Maria Santissima por Reyna de los Cielos, y de todas las Criaturas, confirmandola grandes privilegios en beneficio de los hombres. fol.269.n.775.  
Doctrina. fol.272.n.783.

**CAPITULO XXIII.**

Confesion de alabança, y hazimiento de gracias de la V. Escritora al Señor, y à su Madre San-

tissima, por aver escrito esta historia con el Magisterio de la Reyna del Cielo. fol.274.n.786.

Carta de la Ven. Escritora à las Religiosas de su Convento de Agreda. fol.76.n.r.

Protestacion, y peticion, por la misma Ven. Escritora, en nombre de las Religiosas del dicho Convento, para introducir por sus Patronos, despues de la Reyna de los Angeles, y con su beneplacita al Arcangel San Miguel, y à nuestro Serafico Padre San Francisco. fol.282.

**FIN.**





# LIBRO SEPTIMO DE ESTA DIVINA HISTORIA

## Y PRIMERO DE LA TERCERA PARTE.

Contiene como la Diestra Divina prosperò à la Reyna del Cielo de dones altísimos, para que trabajasse en la Santa Iglesia : La venida del Espíritu Santo : El copioso fruto de la Redencion, y de la predicacion de los Apostoles : La primera persecucion de la Iglesia : La conversion de San Pablo; y venida de Sant-Iago à España : La aparicion de la Madre de Dios en Zaragoza; y fundacion de nuestra Señora del Pilar.

### INTRODUCCION

*A la Tercera Parte de la Divina Historia y vida Santissima de  
MARIA MADRE DE DIOS.*



*Ecl. 43.  
Vers. 26.*  
Dificultad de proseguir esta Historia, por el mayor conocimiento de la eminencia del objeto, y baxeza del instrumento.

Lo que navega en un peligroso, y alto mar, quanto mas engolfado se halla en él, tanto más suele sentir los temores de las tormentas, y los rezelos de sus cofarios enemigos, de quien puede ser invadido. Aumentan este cuydado la ignorancia, y la flaqueza: porque ni sabe quando, ni por donde le acometerà el peligro; ni tampoco es poderoso para divertirle antes que llegue, ni à resistirle quando llegare. Esto mismo es lo que me sucede à mi, engolfada en el inmenso pielago de la excelencia, y grandezas de Maria Santissima; aunque es mar en leche, lleno de serenidad muy tranquila, que assi lo conozco, y confieso. Y no basta para vencer mis temores el hallarme tan adelante en este Oceano de la gracia, con dexar escritas la primera, y segunda parte de su vida Santissima: porque en ella misma, como en espejo immaculado, he conocido con mayor luz, y claridad mi propria insuficiencia, y vileza; y con la màs evidente noticia se me representa el objeto de esta Divina Historia màs impenetrable, y menos comprehensible para todo entendi-

miento criado. No descansan tampoco los enemigos Principes de las tinieblas, que como cofarios molestísimos pretenden afligirme, y desconfiarme con falsas ilusiones, y tentaciones llenas de iniquidad, y astucia sobre toda mi ponderacion. Ne tiene otro recurso el navegante màs de convertir su vista al Norte, que como Estrella del mar segura, y fija le gobierna, y guia entre las olas. Yo trabajo por hazer lo mismo en la tormenta de mis varias tentaciones, y temores. Y convertida al Norte de la voluntad Divina, y à mi Estrella Maria Santissima, por donde le conozco con la obediencia, muchas vezes afligida, turbada, y temerosa, clamo de lo intimo del coraçon, y digo: Señor, y Dios altísimo, que harè entre mis dudas? Profeguirè adelante, ò mudarè de intento en proseguir el discurso de esta Historia? Y vos Madre de la gracia, y mi Maestra, declaradme vuestra voluntad, y de vuestro Hijo Santissimo.

2. Confieso con verdad, y como Medios por donde el Señor la asseguraba para proseguir, venciendo los temores, por diversos modos. Aunque se dexa

Oposicion que hazian los Demonios.

Clamores de la V. Madre en esta tribulacion.



entender esta verdad en la asistencia de Divina luz, para dexar escritas la primera, y segunda parte; pero sobre este favor, son innumerables las vezes, que el mismo Señor por si mismo, por su Madre Santissima, y por sus Angeles me ha quietado, y asegurado, añadiendo firmezas à firmezas, y testimonios para vencer mis temores, y cobardias. Lo que más es, que los mismos Angeles visibles, que son los Prelados, y Ministros del Señor en su Santa Iglesia, me han aprobado, è intimado la voluntad del Altissimo, para que sin rezelos la creyese, y executasse, prosiguiendo esta Divina Historia. Tampoco me ha faltado la inteligencia de la luz, ò ciencia infusa, que con fuerte suavidad, y dulce fuerza llama, enseña, y mueve à conocer lo más alto de la perfeccion, lo purissimo de la Santidad, lo supremo de la virtud, y lo mas amable de la voluntad, y que todo esto se me ofrece como encerrado, y reservado, en esta Arca Mystica de Maria Santissima, como Mannà escondido, para que lleguen à gustarle, y posscerle.

*Ad Hebr.  
6. vers. 4.*

Nuevas, y fuertes contradicciones que tuvo para entrar en esta tercera parte.

3. Pero con todo esto, para entrar en esta tercera parte, y comenzar à escribirla, he tenido nuevas, y fuertes contradicciones, no menos dificiles de vencer, que para las dós primeras. Puedo afirmar sin recelo, no dexo escrito periodo, ni palabra, ni me determino à escribirla, sin reconocer más tentaciones, que escribo letras. Y aunque para el embarazo de mis temores me basto yo à mi misma, pues conociendome la que soy, no puedo dexar de ser cobarde, ni puedo fiar de mi menos de lo que experimento en mi flaqueza: pero ni esto, ni la grandeza del assumpto eran los impedimentos, que hallaba, aunque no luego los conocí. Presentè al Señor la segunda parte, que tenia escrita, como antes lo hize de la primera. Compeliame la obediencia con rigor, para dar principio à esta tercera, y con la fuerza, que comunica esta virtud à los que se sugetan à ella, animaba mi cobardia, y alentaba el desmayo, que en mi reconocia, para executar lo que se me mandaba. Mas entre los deseos, y dificultades de comenzar, anduve fluctuando algu-

Obligabala la obediencia para escribirla.

nos dias, como nabe combatida de contrarios, y fuertes vientos.

4. Por una parte me respondia el Señor prosiguiesse lo comenzado, que aquella era su voluntad, y beneplacito, y nunca reconocia otra cosa en mis continuas peticiones. Aunque algunas vezes disimulaba estos ordenes del Altissimo, y no los manifestaba luego al Prelado, y Confessor (no por ocultarlos, sino para mayor seguridad, y para no sospechar, que se gobernaba solo por mis informes) pero su Magestad, que en sus obras es tan uniforme, les ponía en el coraçon nueva fuerza, para que con imperio, y preceptos me lo mandassen, como siempre lo han hecho. Por otra parte la emulacion, y malicia de la antigua serpiente calumniaba todas las obras, y movimientos; y despertaba, ò movia contra mi una tormenta desecha de tentaciones, que tal vez queria levantarme à lo altivo de su soberbia; otras y muchas me queria abatir à lo profundo de la desconfiança, embolverme en una caliginosa tiniebla de temores desordenados, juntando à estas otras diversas tentaciones interiores, y exteriores, creciendo todas al passo, que prosiguia esta Historia, y mas quando me inclinaba à concluir-la. Valiòse tambien este enemigo del dictamen de algunas personas, que por natural obligacion debia algun respecto, y no me ayudaban à proseguir lo comenzado; y tambien turbaba à las Religiosas que tengo à mi cargo. Pareciame, me faltaba tiempo; por que no avia de dexar el seguimiento de la Comunidad, que era la mayor obligacion de Prelada. Con todos estos ahogos no acababa de assentar, ni quietar el interior en la paz, y tranquilidad, que era necessaria, y conveniente, para recibir la luz actual, è inteligencia de los Mysterios, que escribo; porque esta no se percibe bien, ni se comunica por entero entre los torbellinos de tentaciones, que inquietan al espiritu, y solo viene en ayre blando, y sereno, que templá las potencias interiores.

Nuevos ordenes del Señor para proseguir.

Conformidad notable de el precepto del Prelado con el orden Divino

Medios por donde el Demonio procurò embarazar su prosecucion.

Tranquilidad interior necessaria para recibir la luz actual de los Mysterios.

2. Reg. 19. vers. 11.  
Ibid. vers. 12

5. Afligida, y conturbada de tanta variedad de tentaciones, no cessaban mis clamores. Y un dia en particular dixè el Señor: Altissimo Dueño, y

Nuevo clamor de la V bien



Madre en esta contradiccion. *psal. 37. Vers. 10.*

bien mio de mi alma, no son ocultos à vuestra Sabiduria mis gemidos, y mis deseos de daros gusto, y no errar en vuestro servicio. Amorosamente me lamento en vuestra Real presencia: porque, ò me mandais, Señor, lo que no puedo yo cumplir, ò dais mano à vuestros enemigos, y mios, para que con su malicia me lo impidan? Respondiòme su Magestad à esta querrela, y con alguna severidad me dixo: *Advierte, alma, que no puedes continuar lo comenzado, ni acabaràs de escribir la vida de mi Madre, sino eres en todo muy perfecta, y agradable à mis ojos: por que yo quiero coger en ti el copioso fruto deste beneficio, y que tu le recibas la primera con tanta plenitud: y para que lo logres, como yo lo quiero, es necessario se consuma en ti todo lo que tienes de terrena, y hija de Adan, los efectos del pecado con sus inclinaciones, y malos habitos.* Esta respuesta del Señor despertò en mi nuevos cuydados, y mas encendidos deseos de executar todo lo que se me daba à conocer en ella; que no solo era una comun mortificacion de las inclinaciones, y passiones, fino una muerte absoluta de toda la vida animal, y terrena, y una renovacion y transformacion en otro ser, y nueva vida Celestial, y Angelica.

Respuesta del Señor llamandola à màs alta perfeccion, y à una muerte mystica, para proseguir esta obra. Declárase este genero de muerte.

Començò à disponerse à ella la V. Madre.

Afflicciones y contradicciones que padeciò en este exercicio

Maravillosa disposicion de sensibilidad del cuerpo, en que se hallò de nuevo.

6. Y deseando estender mis fuerzas à lo que se me proponia, examinaba mis inclinaciones, y apetitos, rodeaba por las calles, y por los angulos de mi interior, y sentia un conato vehemente de morir à todo lo visible, y terreno. Padeci en estos exercicios algunos dias grandes afflicciones, y desconsuelos: porque al passo de mis deseos, crecian tambien los peligros, y ocasiones de divertimientos con criaturas, que bastaban para impedirme: y quanto mas queria alejarme de todo, tanto màs metida, y oprimida me hallaba con lo mismo, que aborrecia. De todo se valia el enemigo para desmayarme, representandome por imposible la perfeccion de vida, que deseaba. A este desconsuelo se juntò otro nuevo, y extraordinario, con que me hallè impensadamente. Este fue, que començè à sentir en mi persona una nueva disposicion del cuerpo tan

viva, y que me hazia tan sensible para sufrir los trabajos, que los muy faciles, siendo penales, se me hazian màs intolerables, que los mayores de hasta entonces. Las ocasiones de mortificacion, que antes eran muy sufribles, se me hazian violentissimas, y terribles, y en todo lo que era padecer dolor sensible, me sentia tan debil, que me parecian mortales heridas. Sufrir una disciplina era deliquio hasta desmayar, y cada golpe me dividia el coraçon: y sin encarecimiento digo, que solo el tocarme una mano con otra me hazia saltar las lagrimas con grande confusion, y desconsuelo mio de verme tan miserable. Y experimentè, haziendome fuerza à trabajar (no obstante el mal que tenia) saltarme por las uñas la sangre.

7. Ignoraba la causa de esta novedad; y discurriendo conmigo misma, y diziendo con despecho: Ay de mi! que miseria mia es esta: Que mudança la que siento? Mandame el Señor que me mortifique, y muera à todo, y me hallo aora màs viva, y menos mortificada. Padeci algunos dias grandes amarguras, y despechos con mis discursos. Y para moderarlos, me consolò el Altissimo, diziendome: *Hija, y Esposa mia, no se aflija tu coraçon con el trabajo, y novedad que sientes en padecer tan vivamente. Yo he querido que por este medio queden en ti extinguidos los efectos del pecado, y seas renovada para nueva vida, y operaciones màs altas, y de mi mayor agrado: y hasta conseguir este nuevo estado, no podràs començar lo que te resta de escribir de la vida de mi Madre, y tu Maestra.* Con esta nueva respuesta del Señor recobre algun esfuerzo: porque siempre sus palabras son de vida, y la comunican al coraçon. Y aunque los trabajos, y tentaciones no afloxaban, me disponia à trabajar, y pelear; pero desconfiada siempre de mi flaqueza, y debilidad, y de hallar remedio. Buscabale contra ellas en la Madre de la vida, y determinè pedirle con instancias, y veras su favor, como à unico, y ultimo refugio de los necessitados, y affligidos, y como de quien, y por quien à mi la màs inutil de la tierra me vinieron siempre muchos bienes, y beneficios.

Affliccion de la Madre pareciendole esta sensibilidad contraria à la muerte que el Señor la ordenaba

Consuelo la el Señor declarandola era medio de conseguir el nuevo estado à que la llamaba.

*Ioan. 6. vers. 69*

Acude con instancia à la Madre de Dios su Maestra.



8. Postrème à los pies de esta gran Señora del Cielo, y tierra, y derramando mi espíritu en su presencia, le pedí misericordia, y remedio de mis imperfecciones, y defectos. Representéle mis deseos de su agrado, y de su Hijo Santissimo; y ofrecime de nuevo para su mayor servicio, aunque me costasse passar por fuego, y por tormentos, y derramar mi sangre. A esta peticion me respondió la piadosa Madre, y dixo: *Hija mia, los deseos que de nuevo enciende el Altissimo en tu pecho, no ignoras, que son prendas, y efectos del amor con que te llama, para su intima comunicacion, y familiaridad. Su voluntad Santissima, y la mia es, que de tu parte los executes para no impedir tu vocacion, ni retardar más el agrado de su Magestad, que de ti quiere. En todo el discurso de la vida que escribes, te he amonestado, y declarado la obligacion con que recibes este nuevo, y grande beneficio para que en ti copies la estampa viva de la doctrina que te doy, y del exemplar de mi vida segun las fuerzas de la gracia que recibieres. Ya llegas à escribir la ultima, y tercera parte de mi Historia; y es tiempo de que te levantes à mi perfecta imitacion, y te vistas de nueva fortaleza; y estendas la mano à cosas fuertes. Con esta nueva vida, y operaciones daràs principio à lo que resta de escribir: porque ha de ser executando lo que vâs conociendo.*

9. Quiero para esto, que tu interior se desnude de toda imagen, y afecto de lo terreno, para que alejada, y olvidada de todo lo visible, tu conversacion, y continuo trato sea con el mismo Señor, con migo, y con sus Angeles; y todo lo demás fuera desto ha de ser para ti extraño, y peregrino. Con la fuerza desta virtud, y pureza que de ti quiero, quebrantaràs la cabeza de la antigua serpiente, y venceràs la resistencia que te haze para escribir, y para obrar. Y porque admitiendo sus vanos temores, eres tarda en responder al Señor, y en entrar por el camino que el te quiere llevar, y dar credito à sus beneficios: quiero dezirte aora, que por esto su Divina Providencia ha dado permiso à este Dragon, para que como

Ministro de su justicia castigue tu incredulidad, y el no reducirte à su perfecta voluntad. Y el mismo enemigo ha tomado mano para hazerte caer en algunas faltas, proponiendote sus engaños, vestidos de buena intencion, y fines virtuosos; y trabajando en persuadirte falsamente, que tu no eres para tan grandes favores, y tan raros beneficios; porque ninguno mereces, te ha hecho grosera, y tarda en el agradecimiento. Como si estas obras del Altissimo fueran de justicia, y no de gracia, te has embarazado mucho en este engaño, dexando de obrar lo mucho que pudieras con la gracia Divina, y no correspondiendo à lo que sin meritos propios recibes. Ya, carissima, es tiempo que te asegures, y creas al Señor, y à mi, que te enseño lo más seguro, y mas alto de la perfeccion, que es mi perfecta imitacion, y que sea vencida la soberbia, y crueldad del Dragon, y quebrantada su cabeza con la virtud Divina. No es razon que tu la impidas, ni retardes, sino que olvidada de todo, te entregues afectuosa à la voluntad de mi Hijo Santissimo, y mia; que de ti queremos lo más santo, loable, y agradable à nuestros ojos, y beneplacito.

10. Con esta enseñanza de mi Divina Señora, Madre, y Maestra recibí mi alma nueva luz, y deseos de obedecerla en todo. Renové mis propósitos, determinéme à levantarme sobre mi con la gracia del Altissimo, y procuré disponerme, para que en mi se executasse sin resistencia su voluntad Divina. Ayudéme de lo áspero y doloroso de la mortificacion, que era penoso para mi, por la viveza, y sensibilidad que sentia (como arriba dixe) pero no cessaba la guerra, y resistencia del Demonio. Reconocia que la empresa, que intentaba, era muy ardua, y que el estado à que me llevaba el Señor, era de refugio, pero muy alto para la humana flaqueza, y gravedad terrena. Bien daré à entender esta verdad, y la tardanza de mi fragilidad, y torpeza, confessando, que todo el discurso de mi vida ha trabajado el Señor con migo, para levantarme del polvo, y del estiercol de mi vileza, multiplicando beneficios, y favores, que exceden à mi pensamiento. Y aunque todos los ha encaminado su diestra poderosa para este

Añela de nuevo la Discipula con la enseñanza de su Maestra à la perfeccion à que era llamada.

Sup. n. 6.

Dificultad de subir à la alteza desta perfeccion.

este

Peticiones que la hizo.

Respuesta de la Madre de Dios cerca de la perfeccion à que el Señor la llamaba para profeguir esta obra. Declárale la obligacion de imitarla con que recibia el beneficio de escribir su vida. Proverb. 31. v. 17. & v. 19.

Intimale, que ha de profeguir executando lo que vâs conociendo.

Psal. 44. v. 11. Ad Phil. 3. v. 20. Enseñala los medios de conseguir esta perfeccion, y vencer la oposicion del Demonio.



este fin ; y no conviene aora , ni es possible referirlos ; pero tampoco me parece justo callarlos todos , para que se vea en que lugar tan infirmo nos puso el pecado , y que distancia interpuso entre la criatura racional , y el fin de las virtudes , y perfeccion de que està capaz , y quanto cuesta restituirla à el.

II. Algunos años antes de lo que aora escribo recibì un beneficio grande , y repetido por la Divina diestra. Fue un linage de muerte , como civil , para las operaciones de la vida animal , y terrena ; y à esta muerte se figuò en mi otro nuevo estado de luz , y operaciones. Pero como siempre queda la alma vestida de la mortal , y terrena corrupcion , siempre siente este peso , que la abruma , y atierra , fino renueva el Señor sus maravillas , y favorece , y ayuda con la gracia. Renovò en mi en esta ocasion la que he dicho por medio de la Madre de Piedad , y hablandome esta dulcissima Señora , y gran Reyna me dixo en una vision : *Atiende , hija mia , que ya tu no has de vivir tu vida , sino la de tu Esposo Christo en ti ; el ha de ser vida de tu alma , y alma de tu vida . Para esto quiere por mi mano renovar en ti la muerte de la antigua vida , que antes se ha obrado contigo , y renovar la vida , que de ti queremos . Sea manifesto desde oy al Cielo , y à la tierra , que murió al mundo Sor Maria de Iesus mi hija , y sierva , y que el braço del Altissimo haze esta obra , para que esta alma viva con eficacia en solo aquello , que la Fè enseña . Con la muerte natural se dexa todo , y esta alma alejada dello por ultima voluntad , y testamento entregò su alma à su Criador , y Redentor , y su cuerpo à la tierra del proprio conocimiento , y al padecer sin resistencia . Desta alma nos encargamos , mi Hijo Santissimo , y yo , para cumplir su ultima voluntad , si con ella nos obedeciere con promptitud . Y celebramos sus exequias con los moradores de nuestra Corte , para darle la sepultura en el pecho de la humanidad del Verbo eterno , que es el sepulchro de los que mueren al mundo en la vida mortal . Desde aora no ha de vivir en si , ni para si con operaciones de Adan : porque en todas se ha de manifestar en ella la vida de Christo , que*

*es su vida . Yo suplico à su piedad inmensa mire à esta difunta , y reciba su alma solo para si mismo , y la reconozca por peregrina , y estraña en la tierra , y moradora en lo superior , y más Divino . A los Angeles ordeno la reconozcan compañera suya , y la traten , y comuniquen , como si estuviera libre de la carne mortal .*

Descanço en paz.

12. A los Demonios mando dexen à esta difunta , como dexan à los muertos , que no son de su jurisdiccion , ni tienen parte en ellos ; pues ya desde oy ha de quedar más muerta à lo visible , que los mismos defuntos al mundo . A los hombres conjuro que la pierdan de vista , y la olviden , como olvidan à los muertos , para que assi la dexen descansar , y no la inquieten en su paz . Y à ti alma te mando , y amonesto te imagines , como los que dieron fin al siglo , en que vivian , y están para eterna vida en presencia del Altissimo . Quiero que tu en el estado de la Fè los imites ; pues la seguridad del objeto , y la verdad , es la misma en ti que en ellos . Tu conversacion ha de ser en las alturas , tu trato con el Señor de todo lo criado , y Esposo tuyo ; tus conferencias con los Angeles , y Santos , y toda tu atencion ha de estar en mi , que soy tu Madre , y Maestra . Para todo lo demás terreno , y visible , ni has de tener vida , ni movimiento , operaciones , ni acciones , más que las que tiene un cuerpo muerto , que ni muestra vida , ni sentimiento en quanto le sucede , y se haze con el . No te han de inquietar los agravios , ni moverte las lisonjas ; no has de sentir injurias , ni levantarte por las honras ; no has de conocer la presuncion , ni derribarte la desconfiança ; no has de consentir en ti afecto alguno de la concupiscencia , y de la ira : porque tu dechado en estas passiones ha de ser un cuerpo ya difunto , libre de ellas . Tampoco del mundo debes aguardar más correspondencia , que la que tiene con un cuerpo muerto , que olvida luego à los mismos , que antes alababa viviendo : y hasta el que le tenia por más intimo , y muy proprio , procura con presteza quitarle de sus ojos , aunque sea padre ; ò hermano , y por todo passa el difunto sin quejarse , ni sentirse por ofendido ; ni el muerto tampoco haze caso de los vivos , y menos atiende à ellos , ni à lo que dexa entre los vivos .

Operaciones de la alma separada de la vida terrena. Ad Philip. 3. v. 20.

Cessacion de las obras de la vida terrena , animal.

Defestimacion propia en la analogia del cuerpo difunto.

Linage de la muerte mystica , que avia , recibido algunos años antes : y estado de luz que à ella se figuò.

Sap. 9. v. 15  
Sup. n. 9.  
Ad Galat. 2. v. 20.  
Renovacion de la muerte mystica , que hizo en esta ocasion la Madre de Dios en su Dicipula . Fin à que se ordena.

Testamento.

Testamentos.

Eleccion de sepultura.

Muerte. Sufragios.



13. Quando assi te hallares ya difunta, solo resta que te consideres alimento de gusanos, y vilissima corrupcion muy despreciable, para que seas sepultada en la tierra de tu proprio conocimiento, de tal manera, que tus sentidos, y passiones no tengan ossadia de despedir mal olor ante el Señor, ni entre los que viven, por estar mal cubiertas, y enterradas, como sucede à un cuerpo muerto. Mayor será el horror (à tu entender) que tu causaràs à Dios, y à los Santos manifestandote viva al mundo, ò menos mortificadas tus passiones, que les causarían à los hombres los cuerpos muertos sobre la tierra descubiertos. El usar de tus potencias, ojos, oidos, tacto, y los demàs para servir al gusto, ò al deleyte, ha de ser para ti tan grande novedad, ò escandalo, como si vieras à un difunto, que se movia. Pero con esta muerte quedaràs dispuesta, y preparada para ser Esposa unica de mi Hijo Santissimo, y verdadera Discipula, y hija mia carissima. Tal es el estado, que de ti quiero, y tan alta la sabiduria que te he de enseñaren seguir mis pisadas, y en imitar mi vida, copiando en ti mis virtudes en el grado que te fuere concedido. Este ha de ser el fruto de escribir mis excelencias, y los Altissimos Sacramentos, que te manifiesta el Señor de mi santidad. No quiero que salgan del deposito de tu pecho, sin dexar obrada en ti la voluntad de mi Hijo, y mia, que es tu suma, ò grande perfeccion. Pues bebes las aguas de la sabiduria en su origen, que es el mismo Señor; no será razon que tu quedes vacia, y sedienta de lo que à otras administras, ni acabes de escribir esta Historia, sin que logres la ocasion, y este gran beneficio, que recibes. Prepara tu coraçon con esta muerte, que de ti quiero, y conseguiràs mi deseo, y tuyo.

14. Hasta aqui hablò conmigo la gran Señora del Cielo en esta ocasion, y en otras muchas me ha repetido esta doctrina de vida saludable, y eterna; de que dexo escrito mucho en las doctrinas, que me ha dado en los capitulos de la primera, y segunda parte, y dirè mas en esta tercera. Y en todo se conocerà bien mi tardança, y desagrado à tantos beneficios, pues me hallo siempre tan atrafada en la virtud, y tan viva hija

de Adan, aviendome prometido esta gran Reyna, y su Poderoso Hijo tantas vezes, que si muero à lo terreno, y à mi misma, me levantaràn à otro estado, y habitacion muy encumbra- da, que de nuevo, y de gracia se me promete con el favor Divino. Esta es una soledad, y desierto en medio de las criaturas, sin tener comercio con ellas, y participando solamente de la vista, y comunicacion del mismo Señor, y de su Madre Santissima, y los Santos Angeles, dexando gobernar todas mis operaciones, y movimientos por la fuerza de su Divina voluntad, para los fines de su mayor gloria, y honra.

15. En todo el discurso de mi vida desde mi niñez me ha exercitado el Altissimo con algunos trabajos de continuas enfermedades, dolores, y otras molestias de criaturas. Pero creciendo los años, creció tambien el padecer con otro nuevo exercicio, con que he olvidado mucho todos los demàs; porque ha sido una espada de dós filos, que ha penetrado hasta el coraçon, y dividido mi espiritu, y la alma, como dize el Apostol. Este ha sido el temor, que muchas vezes he infinuado, y porque he sido reprehendida en esta Historia. Mucho le sentì desde niña, pero descubriòse, y excediò de punto despues que entrè Religiosa, y me apliqué toda à la vida espiritual, y el Señor se començò à manifestar màs à mi alma. Desde entonces me puso el mismo Señor en esta Cruz, ò en esta prensa el coraçon, temiendo si iba por buen camino, si sería engañada, si perderia la gracia, y amistad de Dios. Aumentòse mucho este trabajo con la publicidad, que incautamente causaron algunas personas en aquel tiempo, con gran desconfuelo mio; y con los terrores, que otros me pusieron, de mi peligro. De tal manera se arraygò en mi coraçon este vivo temor, que jamàs ha cessado, ni he podido vencerle del todo con la satisfacion, y seguridad que mis Confesores, y Prelados me han dado, ni con la doctrina, que me han enseñado, con las reprehensiones que me han corregido, ni otros medios, de que para esto se han valido. Y lo que màs

Estado encumbra- do que se sigue à esta muerte.

Trabajo de los temores que padeciò la V. Madre.

Ad Hebr. 4. v. 12.

Quando se descubriò con exceso

Como se aumentò, y arraygò en su coraçon.

Horror de que tuviese acciones de vida terrena quien assi murid.

Fruto de esta muerte

Fue preparacion para que escribiesse lo restante de esta Historia dexando executada la doctrina que escribia.

Confession humilde de la Discipula de su tardança en la execucion desta doctrina de su Maestra.



Solo en la  
alteza de la  
Divina luz  
se veia li-  
bre del.

es, aunque los Angeles, y la Reyna del Cielo, y el mismo Señor continuamente me quietaban, y fofsegaban, y en su presencia me sentia libre: pero en salièdo de la esfera de aquella luz Divina, luego era combatida de nuevo con increíble fuerza, que se cono- cia ser del infernal Dragon, y de su crueldad; con que era turbada, affigi- da, y contristada, temiendo el peligro en la verdad, como fino lo fuera. Y donde màs cargaba la mano este ene- migo, era en ponerme terror, si lo co- municaba con mis Confessores, en es- pecial al Prelado, que me gobernava: porq̃ ninguna cosa màs teme este Prin- cipe de tinieblas, que la luz, y potestad, que tienen los Ministros del Señor.

Calidad  
de este te-  
mor.

16. Entre la amargura de este dol- or, y un deseo ardentissimo de la gracia, y no perder à Dios, he vivido muchos años, alternandose en mi tan- tos, y tan varios suceffos, que sería impossible referirlos. La raiz de este temor creo era Santo, mas muchas ramas avian sido infrutuofas, aunque de todas sabe servirse la Sabiduria Divina para sus fines; y por esto daba permiso al enemigo que me affigiese, valiendose del remedio del mismo be- neficio del Señor: porque el temor desordenado, y que impide, aunque quiera imitar al bueno, es malo, y del Demonio. Mis afficciones, à tiempos, han llegado à tal punto, que me pare- ce nuevo beneficio, no aver acabado conmigo en la vida mortal, y màs en la del alma. Pero el Señor, à quien los mares, y los vientos obedecen, y todas las cosas le firven, que admi- nistra su alimento à toda criatura en el tiempo màs oportuno, ha querido, por su Divina dignacion hazer tran- quilidad en mi espiritu, para que la goze con màs treguas, escribiendo lo que resta desta Historia. Algunos años haze, que me consolò su Divina Ma- gestad, prometiendome por si, que me daria quietud, y gozaria de inter- rior paz antes de morir, y que el Dra- gon estaba tan furioso contra mi, ra- streado que le faltaria tiempo para perseguirme.

Afficcio-  
nes en que  
la ponía.

Matth. 8.  
vers. 27.  
Psal. 118.  
vers. 91.  
Pal. 114.  
vers. 5.

Sofegòla el  
Señor para  
que escri-  
bièste esta  
tercera  
parte.

Apoc. 12.  
vers. 12.

17. Y para escribir esta tercera parte, me hablò su Magestad un dia, y con singular agrado, y dignacion me

dixo estas razones: *Esposa, y amiga mia, yo quiero aliviar tus penas, y mo- derar tus afficciones, fofsegate, Paloma mia, y descansa en la segura suavidad de mi amor, y de mi poderosa, y Real pala- bra, que con ella te aseguro soy yo el que te hablo, y elijo tus caminos para mi agrado. Yo soy quien te llevo por ellos, y estoy à la diestra de mi Eterno Padre, y en el Sacramento de la Eucaristia en las espe- cies del pan. Esta certeza te doy de mi verdad, para que te quietes, y asegures, porque no te quiero, amiga mia, para esclava, sino para hija, y esposa, y para mis regalos, y delicias. Basten ya los temores, y amarguras que has padecido. Venga la serenidad, y fofiego de tu afligido coraçon.*

Estos regalos, y aseguraciones del Señor, muchas vezes repetidos, pen- sarà alguno que no humillan, y que solo es gozar; y es de manera que me abaten el coraçon hasta lo ultimo del polvo, y me llenan de cuydados, y rezelos por mi peligro. Quien al con- trario imaginasse, sería poco experi- mentado, y capaz de estas obras, y se- cretos del Altissimo. Cierto es, que yo he tenido novedad en mi interior, y mucho alivio en las molestias, y ten- taciones de estos desordenados temo- res. Mas el Señor es tan Sabio, y Po- deroso, que si por una parte asegura, por otra despierta à la alma, y la pone en nuevos cuydados de su caída, y pe- ligros, con que no la dexa levantar de su conocimiento, y humillacion.

Quando se  
humillaba  
la V. Madre  
con estos  
favores, y  
afegura-  
ciones del  
Señor.

Sofegòla  
de los te-  
mores de-  
sordenados  
despertan-  
dole otros  
para su hu-  
millacion.

18. Yo puedo confessar, que con estos, y otros continuos favores, el Señor no tanto me ha quitado los temores, quanto me los ha ordenado: porque siempre vivo cõ pavor, si le dis- gustarè, ò perderè; como serè agra- decida, y corresponderè à su fidelidad, como amarè con plenitud à quien por si es fumo bien, y à mi me tiene tan merecido el amor, que puedo darle, y aun lo que no puedo. Possèida de estos rezelos; y por mi grande miseria, cuytadèz, y muchas culpas, dixè en una de estas ocasiones al muy Alto: Amor mio dulcissimo, Dueño, y Se- ñor de mi alma, aunque tanto me as- segurais para quietar mi turbado co- raçon, como puedo yo vivir sin mis temores en los peligros de tan penosa, y temerosa vida, llena de tentaciones,

Estado de  
temor san-  
to, en que  
el Señor la  
puso.

Anfias de  
la V. Ma-  
dre con el  
temor de  
disgustar à  
Dios por su  
miseria.



2. *Ad Cor.*  
4. *vers.* 7.

Palabras  
del Señor  
con que la  
ordenò el  
temor de  
no ofen-  
derle.

Preguntala  
que quiere  
para su fe-  
guridad.

Peticion  
de la V.  
Madre.

Cadena de  
especial  
proteccion  
con que el  
Señor la  
ofreció  
tenerla  
asida à sí.

Declárase  
la excelen-  
cia deste  
beneficio, y  
los efectos  
que sintió  
la Madre  
en su exe-  
cucion.

y afechanças, si tengo mi tesoro en vaso fragil, debil ; y màs que otra alguna criatura ? Respondiòme con paternal dignacion, y me dixe: *Esposa, y querida mia, no quiero que dexes el temor justo de ofenderme: pero es mi voluntad, que no te turbes, ni contristes con desorden, impidiendote para lo perfecto, y levantado de mi amor. A mi Madre tienes por dèchado, y Maestra, para que ella te enseña, y tu la imites. Yo te asisto con mi gracia, y te encamino con mi direccion. Dime pues que me pides, ò que quieres para tu seguridad, y quietud?*

19. Repliquè al Señor, y con el rendimiento que yo pude, le dixe: Altissimo Señor, y Padre mio, mucho es lo que me pedis, aunque lo debo todo à vuestra bondad, y amor inmenso ; mas conozco mi flaqueza, è inconstancia, y solo me quietarè con no ofenderos, ni con un breve pensamiento, ni movimiento de mis potencias, sino que mis acciones todas sean de vuestro beneplacito, y agrado. Respondiòme su Magestad: *No te faltarán mis continuos auxilios, y favores, si tu me correspondes. Y para que mejor lo hagas, quiero hazer contigo una obra digna del amor con que te amo. Yo pondrè desde mi ser inmutable hasta tu pequenez una cadena de mi especial Providencia, y que con ella quedes asida, y presa de manera, que si por tu flaqueza, ò voluntad hizieres algo que dissiene à mi agrado, sientas una fuerza con que yo te detenga, y buelva para mi. El efecto de este beneficio conoceràs desde luego, y le sentiràs en ti misma, como la esclava que està asida con prisiones, para que no huya.*

20. El todo Poderoso ha cumplido esta promessa con gran jubilo, y bien de mi alma ; porque entre otros muchos favores, y beneficios (que no conviene referirlos, ni son para este intento) ninguno ha sido para mi tan estimable como este. No solo le reconozco en los peligros grandes, sino en los màs pequeños, de manera, que si por negligencia, ò descuydo omito alguna obra, ò ceremonia santa, aunque no sea màs de humillarme en el Coro, ò besar la tierra quando entro para adorar al Señor ( como

lo usamos en la Religion ) luego siento una fuerza suave, que me tira, y avisa de mi defecto, y no me dexa ( quanto es de su parte ) cometer una pequeña imperfeccion. Y si algunas vezes caygo en ella como flaca, està luego à la mano esta fuerza Divina, y me causa tan grande pena, que me divide el coraçon. Y este dolor sirve entonces de freno, con que se detiene qualquiera inclinacion desordenada, y de estimulo para buscar luego el remedio de la culpa, ò imperfeccion cometida. Y como los dones del Señor son sin penitencia, no solo no me ha negado su Magestad el que recibo con esta mysteriosa cadena, màs antes bien, por su Divina dignacion, un dia, que fue el de su Santo nombre, y Circuncision, conoci, que tresdoblaba esta cadena, para que con mayor fuerza me gobernasse, y fuese màs invencible, porque el cordel tresdoblado ( como dize el Sabio ) con dificultad se rompe. De todo necessita mi flaqueza para no ser vencida de tan importunas, y astutas tentaciones como fabrica contra mi la antigua serpiente.

21. Estas se fueron acrecentando tanto por este tiempo, no obstante los beneficios, y mandatos referidos del Señor, de la obediencia, y otros que no digo, que todavia recataba començar à escribir esta ultima Parte de esta Historia ; porque de nuevo sentia contra mi el furor de las tinieblas, y sus potestades que me querian sumergir. Assi lo entendì, y me declararè con lo que dixo San Juan en el capitulo doze del Apocalipsis: Que el Dragon grande, y roxo arrojò de su boca un rio de agua contra aquella muger Divina, à quien perseguia desde el Cielo ; y como no pudo anegarla, ni tocarla, se convirtiò muy ayrado contra las reliquias, y semilla de aquella gran Señora, que està señaladas con el testimonio de Christo Jesus en su Iglesia. Conmigo estrenò su ira esta antigua serpiente por el tiempo que voy tratando, turbandome, y obligandome, en la forma que puede, à cometer algunas faltas, que

*Ad Rom.*  
11. v. 29.

Nuevo fa-  
bor, con  
que el  
Señor tres-  
doblò esta  
cadena.

*Eccles.* 4.  
*vers.* 12.

Nuevos  
combates,  
con que el  
Demonio  
la turbò pa-  
ra embarazar  
la pro-  
fecucion de  
esta obra.

*Apoc.* 12.  
*vers.* 15.

*Ibid.* *vers.*  
17.



que me embaraçaban para la pureza, y perfeccion de vida, que me pedian, y para escribir lo que me mandaban. Y perseverando esta batalla dentro de mi misma, llegò el dia que celebramos la fiesta del Santo Angel Custodio, que es el primero de Março. Estando en el Coro en Maytines, sentì de improvìso un ruido, ò movimiento muy grande, que con temor reverencial me encogì, y humillò hasta la tierra. Luego vi gran multitud de Angeles, que llenaban la Region del ayre por todo el Coro, y en medio de ellos venia uno de mayor refulgencia, y hermosura como en un estrado, y Tribunal de Juez. Entendì luego que era el Archangel San Miguel. Y al punto me intimaron que los embiaba el Altissimo con especial potestad, y autoridad para hazer juicio de mis descuydos, y culpas.

22. Yo deseaba prostrarme en tierra, y reconocer mis yerros para llorarlos humillada ante aquellos soberanos Juezes: y por estar en presencia de las Religiosas, no me atrevì à darles que notar con prostrarme corporalmente; pero con el interior hize lo que me fue possible, llorando con amargura mis pecados. Y en el interin conocì, como los Santos Angeles, hablando, y confiriendo entre si mismos, dezian: *Esta criatura es inutil, tarda, y poco fervorosa en obrar lo que el Altissimo, y nuestra Reyna le mandan; no acaba de dar credito à sus beneficios, y à las continuas ilustraciones, que por nuestra mano recibe. Privemosta de todos estos beneficios; pues no obra con ellos, ni quiere ser tan pura, ni tan perfecta, como la enseña el Señor, ni acaba de escribir la vida de su Madre Santissima, como se le ha ordenado tantas vezes: pues sino se enmienda, no es justo que reciba tantos, y tan grandes favores, y doctrina de tanta santidad.* Oyendo estas razones se affigì mi coraçon, y creciò mi llanto. Y llena de confusion, y dolor hablè à los Santos Angeles con intima amargura, y les prometì la enmienda de mis faltas hasta morir por obedecer al Señor, y à su Madre Santissima.

Tribunal de Angeles, que embiò el Señor para juzgarla de sus descuydos y culpas.

Reprehension, y amonestacion, que entendì la hazian los Santos Angeles.

Promessas que hizo de la enmienda.

Favores que la ofrecieron, si las cumplia

tus Angelicos la severidad, que mostraban. Y con màs blandura me respondieron; que si yo cumplia con diligencia lo que les prometia, me asseguraban que siempre con su favor, y amparo me assistirian, y admitirian por su familiar, y compañera, para comunicar conmigo, como ellos lo hazen entre si mismo. Agradeciles este beneficio, y les pedì lo hiziesen por mi con el Altissimo. Desaparecieron, advirtiendome, que para el favor que me ofrecian, los avia de imitar en la pureza, sin cometer culpa, ni imperfeccion con advertencia; y esta era la condicion de esta promessa.

24. Despues de todos estos, y otros muchos sucesos (que no conviene referirlos) quedè màs humillada, como quien se conocia màs reprehendida, màs ingrata, y màs indigna de tantos beneficios, exortaciones, y mandatos. Y llena de confusion, y dolor conferì conmigo misma, como ya no tenia escusa, ni disculpa para resistir à la voluntad Divina, en todo lo que conocia, y à mi tanto me importaba. Y tomando resolucion eficaz de hazerlo, ò morir en la demanda, anduve arbitrando algun medio poderoso, y sensible que me despertasse, y compeliessè en mis inadvertencias, y me diese aviso, para que (si fuesse possible) no quedassen en mi operaciones, ni movimiento imperfecto, y en todo obrasse lo màs santo, y agradable à los ojos del Señor. Fui à mi Confessor, y Prelado, y pedile con el rendimiento, y veras posibles me reprehendiesse severamente, y me obligasse à ser perfecta, y cuydadosa en todo lo màs ajustado à la Divina voluntad, y que yo executasse lo que queria la Divina Magestad de mi. Y aunque en este cuydado era vigilantissimo, como quien estaba en lugar de Dios, y conocia su Santissima voluntad, y mi camino; mas no siempre me podia asistir, ni estar presente por las ausencias à que le obligaban los oficios de la Religion, y Prelacia. Determinè tambien hablar à una Religiosa, que me assistia màs, rogandole me dixesse de ordinario alguna

Medios que arbitro, para que la despertassen, y compeliessè à obrar lo màs perfecto sin inadvertencia.



guna palabra de reprehension , y fo , ò de temor , que me excitasse , y moviessè. Todos estos medios , y otros intentaba con el ardiente deseo , que sentia , de dar gusto al Señor , à su Madre Santissima , y mi Maestra , y à los Santos Angeles , cuya voluntad era una misma de mi aprovechamiento en la mayor perfeccion.

25. En medio de estos cuydados me sucediò una noche , que el Santo Angel de mi Guarda se me manifestò con particular agrado , y me dixo : *El muy Alto quiere condescender con tus deseos , y que yo haga contigo el oficio , que tu quieres , y ansiosa buscas quien le exerça. Yo serè tu fiel amigo , y compañero para avisarte , y despertar tu atencion ; y para esto me hallaràs presente como aora en qualquiera ocasion , y tiempo , que bolvières à mi los ojos con deseos de más agradaer à tu Señor , y Esposo , y guardarle entera fidelidad. Yo te enseñarè à que le alabes continuamente , y conmigo lo haràs alternando sus loores , y te manifestarè nuevos Mysterios , y tesoros de su grandeza , te darè particulares inteligencias de su ser inmutable , y perfecciones Divinas. Y quando estuvieres ocupada por la obediencia , ò caridad , quando por alguna negligencia te divirtieres à lo exterior , y terreno , yo te llamarè , y avisarè , para que atiendas al Señor ; y para esto te dirè alguna palabra , y muchas vezes serà esta : Quien como Dios ; que habita en las alturas , y en los humildes de coraçon ! Otras , te acordarè tus beneficios recibidos de la diestra del Altissimo , y lo que debes à su amor. Otras , que le mires , y levantes à èl tu coraçon. Pero en estas advertencias has de ser puntual , atenta , y obediente à mis avisos.*

26. No quiere tampoco el Altissimo ocultarte un favor , que hasta aora has ignorado entre tantos , que de su liberrima bondad has recibido , para que desde aora le agradezcas. Este es , que yo soy uno de los mil Angeles , que servimos de Custodios à nuestra gran Reyna en el mundo , y de los señalados con la divisa de su admirable , y santo nombre. Atiende à mi , y lo veràs en mi pecho. Adverti luego , y conoci , como le tenia escrito con grande resplandor ; y recibì nueva consolacion , y jubilo de mi alma.

Profiguò el Santo Angel , y dixo : *Tambien me manda que te advierta , como de estos mil Angeles muy pocas , y raras vezes somos señalados para guardar otras almas ; y si algunas hasta aora hemos guardado , todas han sido del numero de los Santos , y ninguna de los reprobos. Considera pues , ò alma , tu obligacion de no prevertir este orden ; porque si con este beneficio te perdieras , tu pena , y castigo fuera de los más severos de todos los condenados ; y tu fueras conocida por la más infeliz , y ingrata entre las hijas de Adan. El aver sido tu favorecida con este beneficio , de que yo te guardasse , que fui de los Custodios de nuestra gran Reyna Maria Santissima , y Madre de nuestro Criador , fue orden de su altissima Providencia , por averte elegido entre los mortales en su mente Divina , para que escribieras la vida de su Beatissima Madre , y la imitasses ; y para todo te enseñasse yo , y te asistièssè como testigo inmediato de sus Divinas obras , y excelencias.*

27. Y aunque este oficio le haze principalmente la gran Señora por si misma ; pero yo despues te administro las especies necessarias para declarar lo que la Divina Maestra te ha enseñado ; y te doy otras inteligencias , que el Altissimo ordena , para que con mayor facilidad escribas los Mysterios , que te ha manifestado. Y tu tienes experiencia de todo , aunque no siempre conocias el orden , y Sacramento escondido de esta Providencia ; y que el mismo Señor , usando de ella especialmente contigo , me señalò , para que con suave fuerza te compelièssè à la imitacion de su Purissima Madre , y nuestra Reyna , y à que en su doctrina la sigas , y obedezcas. Desde esta hora executarè este mandato con mayor instancia , y eficacia. Determinate pues à ser fidelissima , y agradecida à tan singulares beneficios : y caminar à lo alto , y encumbrado de la perfeccion , que se te pide , y enseña. Y advierte , que quando alcançaras la de los Supremos Serafines , quedaras muy deudora à tan copiosa , y liberal misericordia. El nuevo modo de vida , que de ti quiere el Señor , se contiene , y se cifra en la doctrina , que recibes de nuestra gran Reyna , y Señora , y en lo demás , que entenderàs , y escribiràs en esta Tercera parte. Oyelo con rendi-

Singularidad deste favor.

Obligacion en que la ponìa.

Concediòse el Señor por aver sido escogida para escribir la vida de su Madre.

Declarala lo que el hazia en la obra de esta Divina Historia.

Exortada à caminar à la perfeccion que el Señor la pedìa para proseguirla.

Apareciòsele el Angel de su Guarda ofreciendole el oficio de advertirla. Ofrecele su presencia en qualquiera ocasion que bolvièssè à él los ojos. Advertencias que ofreciò hazerla.

Psal. 112. à vers. 5.

Manifiestale el favor de ser el destinado à su guarda , aviendo sido uno de los Custodios de la Madre de Dios.



*do coraçon, agradecelo humillada, executalo solycita, y cuydadosa: que si lo hizieres, serás dichosa, y bienaventurada.*

28. Otras cosas, que me declaró el Santo Angel, no son necessarias para este intento. Pero he dicho lo que en esta introduccion dexo escrito, assi para manifestar en parte el orden, que el Altissimo ha tenido conmigo, para obligarme à escribir esta Historia; como tambien para que en algo se conozcan los fines de su sabiduria: para que escriba, que son, no para mi sola, sino para todos los que desean lograr el fruto de este beneficio, como medio poderoso para hazer eficaz el de nuestra Redencion cada uno en si mismo. Conoceràse tambien, que la perfeccion Christiana no se alcanza sin grandes peleas con el Demonio, y con incessante trabajo en vencer, y sugetar las passiones, y malas inclinaciones de nuestra depravada naturaleza. Sobre todo esto, para dar principio à esta Tercera parte, me habló la Divina Madre, y Maestra, y con agradable semblante me dixo: *Mi bendicion eterna, y la de mi Hijo Santissimo vengan sobre ti, para que escribas lo que resta de mi vida, para que lo obres, y executes con la perfeccion, que deseamos, Amen.*

CAPITULO I.

*Quedando assentado nuestro Salvador Jesus à la diestra del Eterno Padre, descendió del Cielo à la tierra.*

*Maria Santissima, para que se plantasse la nueva Iglesia con su asistencia, y Magisterio.*

I. **A** La Segunda Parte de esta Historia puse dicho fin, dexando en el Cenaculo, y en el Cielo Empireo à nuestra gran Reyna, y Señora, Maria Santissima, assentada à la diestra de su Hijo, y Dios Eterno, asistiendo en ambas partes por el modo milagroso, que queda dicho le concedió la diestra Divina de estar su Santissimo cuerpo en dós partes: Que en su gloriosa Ascension, para hazerla más ad-

mirable, la llevó consigo el Hijo de Dios, y suyo, à darle la possession de los premios inefables, que hasta entonces avia merecido, y señalarle el lugar, que por ellos, y los demás que avia de merecer, le tenia prevenido desde su eternidad. Dixe tambien, como la Beatissima Trinidad dexò en la eleccion libre de esta Divina Madre, si queria bolver al mundo para consuelo de los primitivos hijos de la Iglesia Evangelica, y para su fundacion; ò si queria eternizarse en aquel felicissimo estado de su gloria, sin dexar la possession, que del le daban. Porque la voluntad de las tres Divinas Personas, como de baxo de aquella condicion, se inclinaban con el amor, que à esta singular criatura tenian, à conservarla en aquel abyssimo, en que estava absorta, y no restituirla otra vez al mundo entre los desterrados hijos de Adan. Por una parte parece, que pedia esto la razon de justicia: pues ya el mundo quedaba redemido con la Passion, y muerte de su Hijo, à que ella avia cooperado con toda plenitud, y perfeccion. Y no quedava en ella otro derecho de la muerte, no solo por el modo, con que padeciò sus dolores en la de Christo nuestro Salvador (como en su lugar queda declarado) sino tambien porque la gran Reyna nunca fue pechera de la muerte, del Demonio, ni del pecado: y assi no le tocava la ley comun de los hijos de Adan. Y sin morir como ellos, deseava el Señor (à nuestro modo de entender) que tuviesse otro transito, con que passara de viadora à comprehensora, y del estado de la mortalidad al inmortal, y no muriera en la tierra, la que en ella no avia cometido culpa, que la mereciesse; y en el mismo Cielo podia el Altissimo passarla de un estado à otro.

2. Por otra parte solo quedava la razon de parte de la caridad, y humildad de esta admirable, y dulcissima Madre; porque el amor la inclinava à focorrer à sus hijos, y que el nombre del Altissimo fuesse manifestado, y engrandecido en la nueva Iglesia del Evangelio. Deseava tambien entrar à muchos Fieles à la profession de la Fè con su solycitacion, y inter-

*Ibid. n.*

1522.

Estuvo en la eleccion libre de Maria que dar se gozando en el Cielo, ò bolver à trabajar à la tierra.

Razones porque la voluntad Divina se inclinaba à conservarla en el Trono

*Ibid. n. 1264 n. 1341. n. 1381.*

*Ad Hebr. v. 27.*

Razones porque la Madre de Dios eligió bolver à la Iglesia Militante,

Fines de las noticias, que se han dado en esta introduccion.

Bendicion, que echò la Madre de Dios à su Discipula para escribir esta Tercera Parte.

Resumese el hilo de la Historia.

*Psal. 44. vers. 10. n. 2. n. 1515*



interceſſion, è imitar à ſus hijos, y hermanos del linage humano con morir en la tierra, aunque no debia pagar eſte tributo; pues no avia pecado. Y con ſu grandioſa ſabiduria, y admirable prudencia conocia, quan eſtimable coſa era merecer el premio, y la corona, màs que por algun breve tiempo poſſeerla, aunque ſea de la gloria eterna. No fue eſta humilde ſabiduria ſin premio de contado: porque el Eterno Padre hizo notoria à todos los Corteſanos del Cielo la verdad de lo que ſu Mageſtad deſeava, y lo que Maria Santiffima elegia por el bien de la Igleſia Militante, y focorro de los Fieles. Y todos conocieron en el Cielo, lo que es juſto conozcamos aora en la tierra; que el miſmo Padre Eterno aſſi ( como dize San Juan ) amò al mundo, que diò à ſu Unigenito, para que le redimieſſe; aſſi tambien diò otra vez à ſu hija Maria Santiffima, embiandola desde ſu gloria para plantar la Igleſia, que Chriſto ſu Artifice avia fundado; y el miſmo Hijo diò para eſto à ſu amantiffima, y dilecta Madre, y el Eſpiritu Santo á ſu dulciſſima Eſpoſa. Tuvo eſte beneficio otra condicion, que le ſubiò de punto: porque vino ſobre las injurias, que Chriſto nueſtro Redemptor avia recibido en ſu Paſſion, y afrentoſa muerte, con que deſmereciò el mundo eſte favor. O infinito amor! O caridad inmenſa, como ſe manieſta, que las muchas aguas de nueſtros pecados no te pueden extinguir!

3. Cumplidos tres dias enteros, que Maria Santiffima estuvo en el Cielo gozando en alma, y cuerpo la gloria de la diestra de ſu Hijo, y Dios verdadero; admitida ſu voluntad de bolver à la tierra, partiò de lo ſupremo del Empireo para el mundo con la bendicion de la Beatiffima Trinidad. Mandò ſu Mageſtad à innumerable multitud de Angeles que la acompañaſſen, eligiendo para eſto todos los Coros, y muchos de los Supremos Serafines màs inmediatos al Trono de la Divinidad. Recibiòla luego una nube, ò globo de refulgentiffima luz, que le ſervia de litéra precioſa, ò relicario, que movian los miſmos Serafines. No pue-

den caber en humano penſamiento, y en vida mortal la hermoſura, y reſplandores exteriores, con que eſta Divina Reyna venia; y es cierto, que ninguna criatura viviente la pudiera ver, ò mirar naturalmente ſin perder la vida. Por eſto fue neceſſario, que el Altiffimo encubriera ſu refulgencia à los que la miravan, hasta que ſe fueſſen templando las luzes, y rayos que deſpedia. A ſolo el Evangeliſta San Juan ſe le concediò que vieſſe à la Divina Reyna en la fuerza, y abundancia, que le redundò de la gloria, que avia gozado. Bien ſe dexa entender la hermoſura, y gran belleza de eſta magnifica Reyna, y Señora de los Cielos, baxando del Trono de la Beatiffima Trinidad: pues à Moyſes le reſultaron en ſu cara tantos reſplandores de aver hablando con Dios en el monte Sinay, donde recibì la ley, que los Iſraelitas no los podian ſufrir, ni mirarle al roſtro; y no ſabemos, que el Profeta vieſſe claramente la Divinidad: y quando la viera, es muy cierto no llegàra eſta viſion à lo minimo de la que tuvo la Madre del miſmo Dios.

4. Llegò al Cenaculo de Jeruſalen la gran Señora, como ſuſtituta de ſu Hijo Santiffimo en la nueva Igleſia Evangelica. Y en los dones de la gracia, que le dieron para eſte ministerio, venia tan proſpera, y abundante, que fue admiracion nueva para los Angeles, y como aſſombro de los Santos; porque era una eſtampa viva de Chriſto nueſtro Redemptor, y Maeſtro. Baxò de la nube de luz, en que venia, y ſin ſer viſta de los que aſſiſtían en el Cenaculo, ſe quedò en ſu ſer natural, en quanto no eſtar màs de en aquel lugar. Al punto la Maeſtra de la Santa humildad ſe proſtrò en tierra, y pegandose con el polvo, dixo: *Dios Altiffimo, y Señor mio, aqui eſtá eſte vil gusano de la tierra, reconociendo fui formada de ella, paſſando del no ſer, al ſer que tengo por vueſtra liberaliffima clemencia. Reconozco tambien, ò Altiffimo Padre, que vueſtra dignacion inefable me levantò del polvo, ſin merecerlo yo, à la dignidad de Madre de vueſtro Unigenito. De todo mi coraçon alabo, y engrandezco vueſtra bondad inmenſa, porque aſſi me*

Encubrió el Señor ſu refulgencia à los mortales que la miraban; y ſolo à S. Juan ſe concedió la vieſſe.

Exod. 34. Verſo 29.

Quan proſpera de dones de gracia vino para el ministerio, à que era embiada.

Forma en que llegó al Cenaculo Genef. 2. verſ. 7. Oracion que hizo luego que llegó, ofreciendose á los trabajos de ſu ministerio.

Ad Rom. 6. v. 23.

Manieſtò el Padre Eterno à la Igleſia Triunfante lo que Maria elegia por el bien de la Militante.

Joan. 3. Verſ. 16.

Beneficio que hizo la Santiffima Trinidad al mundo en darle otra vez à Maria. Cant. 8. verſ. 7.

Eſtuvo Maria tres dias en el Cielo gozando en alma, y cuerpo la gloria de la diestra de ſu Hijo.

Gloria con que bolvió la Madre de Dios al mundo.



aveis favorecido. Y en agradecimiento de tantos beneficios, me ofrezco à vivir, y trabajar de nuevo en esta vida mortal, todo lo que vuestra voluntad Santa ordenare. Sacrificome por vuestra fiel serva, y de los hijos de la Iglesia Santa, y à todos los presento ante vuestra inmensa caridad, y pido, que los mireis como Dios, y Padre clementissimo, y de lo intimo de mi coraçon os lo suplico. Por ellos ofrezco en sacrificio el carecer de vuestra gloria, y descanso para servirlos, y el aver eligido con entera voluntad padecer, dexando de gozaros, privandome de vuestra clara vista, por exercitarme en lo que es tan de vuestro agrado.

5. Despidieronse de la Reyna los Santos Angeles, que avian venido à acompañarla desde el Cielo, para bolverse à èl, dando à la tierra nuevos para bienes, de que dexavan en ella por moradora à su gran Reyna, y Señora. Y advierto, que escribiendo yo esto, me dixeran los Santos Principes, que porque no ufava màs en esta Historia de llamar à Maria Santissima Reyna, y Señora de los Angeles, à que no me descuydasse en hazerlo en lo que restava, por el gran gozo, que en esto reciben. Y por obedecerlos, y darles gusto, la nombrarè con este titulo muchas vezes de aqui adelante. Bolviendo à la Historia, es de advertir, que los tres dias primeros, que estuvo la Divina Madre en el Cenaculo, despues de aver baxado del Cielo, lo passò muy abstraída de todo lo terreno, gozàdo de la redundància del jubilo, y admirables efectos de la gloria, que en los otros tres avia recibido en el Cielo. De este oculto Sacramento solo el Evangelista S. Juan tuvo noticia entonces entre todos los mortales: porque en una vision se le manifestò, como la gran Reyna del Cielo avia subido à èl con su Hijo Santissimo, y la viò descender con la gloria, y gracias, que bolviò al mundo, para enriquecer la Iglesia. Con la admiracion de tan nuevo Mysterio estuvo San Juan dõs dias como suspendido, y fuera de si. Y sabiendo, que ya su Santissima Madre avia descendido de las alturas, deseaba hablarla, y no se atrevia.

6. Entre los fervores del amor, y el encogimiento de la humildad estuvo el amado Apostol batallando consigo casi un dia. Y vencido del afecto de

hijo, se resolviò à ponerse en presencia de su Divina Madre en el Cenaculo, y quando iba se detuvo, y dixo: Como me atreverè à lo que me pide el deseo, sin saber primero la voluntad del Altissimo, y la de mi Señora? Pero mi Redemptor, y Maestro me la diò por Madre, y me favoreciò, y obligò con titulo de hijo: pues mi oficio es servirla, y assistirla, y no ignora su Alteza mi deseo, no le despreciarà; piadosa, y suave es, y me perdonarà: quiero prostrarme à sus pies. Con esto se determinò San Juan, y passò adonde estava la Divina Reyna en oracion con los demàs Fieles. Y al punto que levantò los ojos à mirarla, cayò en tierra prostrado, con los efectos semejantes à los que èl mismo, y los dõs Apostoles sintieron en el Tabor, quando à su vista se transfigurò el Señor; porque eran muy semejantes à los resplandores de nuestro Salvador Iesus, los que percibiò San Juan en el rostro de su Madre Santissima. Y como le duravan aun las especies de la vision, en que la viò descender del Cielo, fue con mayor fuerza oprimida su natural flaqueza, y cayò en tierra. Con la admiracion, y gozo, que sintiò, estuvo assiprostrado casi una hora, sin poderse levantar. Adorò profundamente à la Madre de su mismo Criador. Y no pudierõ estrañar esto los demàs Apostoles, y Discipulos, que assistian en el Cenaculo; porque à imitacion de su Divino Maestro, y con el exemplar, y enseñanza de Maria Santissima en el tièpo que estuvieron los Fieles aguardando al Espiritu Santo, muchos ratos de la Oracion, que tenian, era en Cruz, y prostrados.

7. Estando assiprostrado el humilde, y Santo Apostol; llegò la piadosa Madre, y le levantò del suelo: y manifestandose con el semblante màs natural, se le puso ella de rodillas, y le habló, y dixo: Señor, hijo mio, ya sabeis que vuestra obediencia me ha de gobernar en todas mis acciones; porque estais en lugar de mi Hijo Santissimo, y mi Maestro, para ordenarme todo lo que debo hazer, y de nuevo quiero pedirlos, que cuydeis de hazerlo, por el consuelo, que tengo, de obedecer. Oyendo el Santo Apostol estas razones se confundió, y admirò sobre lo que en la gran Señora avia visto, y conocido, y se bolviò à prostrar en su presencia, ofreciendose por esclavo suyo, y

amoroso de Juan, sobre si se atrevia à llegar à hablar à la Madre de Dios.

Cayò en tierra, como en la Transfiguracion, quando llegò à mirarla.

Math. 17. vers. 2.

Razon de no estrañar esta demonstracion los demàs Discipulos.

Palabras con que lo recibió Maria, pidiendole de nuevo la ordenasse lo que avia de hazer, para vivir en su obediencia. Quanto se confundió con ellas Juan sobre lo que avia visto.

B

supli-

Despedida de los Angeles, que la acompañaron. Advertencia que hizieron los Angeles à la V. Madre de que repitiesse en esta Historia llamar à Maria su Reyna.

Solo San Juan tuvo noticia de la subida de Maria al Cielo con su Hijo, y la viò baxar.

Efectos, que hizo en èl la revelacion de este Mysterio.

Batalla entre el respecto humilde, y el fervor



Razon de  
rendirse  
Juan à la  
obediencia  
de mandar  
à la Madre  
de Dios.

suplicandole, que ella le mandasse, y gobernasse en todo. En esta porfia perseverò San Juan algun rato, hasta que vencido de la humildad de nuestra Reyna se fugetò à su voluntad, y quedò determinado à obedecerla en mandarla, como ella lo deseaba: porque este era para èl el mayor acierto, y para nosotros raro, y poderoso exemplo; con que se reprehende nuestra sobervia, y nos enseña à quebrantarla. Y si confesamos, que somos hijos, y devotos de esta Divina Madre, y Maestra de humildad, debido, è justo es imitarla, y seguir-la. Quedaronle al Evangelista tan impressas en el entendimiento, y potencias interiores las especies del estado, en que viò à la gran Reyna de los Angeles, que por toda su vida le durò aquella imagen en su interior. Y en esta ocasion, quando la viò descender del Cielo, exclamò con grande admiracion, y las inteligencias, que de ella tuvo, las declaró despues el Santo Evangelista en el Apocalipsi, en particular en el capitulo viente y uno, como dire en el siguiente.

Quedò en  
el interior  
de S. Juan  
toda su vi-  
da la Imagen  
de Maria,  
como la viò  
baxar del  
Cielo.

*Doctrina Que me diò la gran Reyna, y Señora de los Angeles.*

Llama la  
Divina  
Maestra su  
Discipula à  
vidamas alta,  
inmediata  
à la felicidad  
eterna.

8. **H**Ija mia, aviendote repetido tantas vezes hasta aora, que te despidas de todo lo visible, y terreno, y mueras à ti misma, y à la participacion de hija de Adan, como te he amonestado, y enseñado en la doctrina, que has escrito en la Primera, y Segunda parte de mi Vida: aora te llamo con nuevo afecto de amorosa, y Piadosa Madre, y te combido de parte de mi Hijo Santissimo, de la mia, y de sus Angeles, que tambien te aman mucho, para que olvidada de todo lo demàs que tiene ser, te levantes à otra nueva vida màs alta, y Celestial, inmediata à la eterna felicidad. Quiero que te alejes del todo de Babilonia, y de tus enemigos, y sus falsas vanidades, con que te persiguen, y te avezines à la Ciudad Santa de la Celestial Jerusalem, y vivas en sus atrios donde te ocupes toda en mi verdadera, y perfecta imitacion, y por ella con la Divina gracia llegues à la intima union de mi Señor, y tu Divino, y fidelissimo Esposo. Oye pues, carissima, mi voz con alegre devocion, y prontitud de tu animo. Siguemme fervorosa,

Medio para  
conseguirla,  
por la perfecta  
imitacion  
de su Maestra.

renovando tu vida con el dechado, que escribes de la mia; y atiende à lo que yo hize despues que bolvi al Mundo de la diestra de mi Hijo Santissimo. Medita, y penetra con todo cuydado mis obras, para que segun la gracia, que recibieres, vayas copiando en tu alma lo que entendieres, y escribieres. No te faltará el favor Divino; porque el Altissimo no quiere negarle à quien de su parte haze lo que puede, y para lo que es de su agrado, y beneplacito, si tu negligencia no lo desmerece. Prepara tu coraçon, y dilata sus espacios, fervoriza tu voluntad, purifica tu entendimiento, y despeja tus potencias de toda imagen, y especie de criaturas visibiles, para que ninguna te embarace, ni obligue à cometer ni una leve culpa, ò imperfeccion; y el Altissimo pueda depositar en ti su oculta Sabiduria, y tu estès preparada, y pronta, para obrar con ella todo lo demàs agradable à nuestros ojos, que te enseñaremos.

Disposiciones  
para  
ella.

9. Tu vida desde oy ha de ser, como quien la recibe refucitada despues de aver muerto à la que tuvo primero. Y como el que recibe este beneficio suele bolver à la vida renovado, y casi peregrino, y estraño en todo lo que antes amaba, mudando los deseos, y reformadas, y extinguidas las calidades, que antes avia tenido, y en todo procede diferente: à este modo, y con mayor alteza quiero que tu, hija mia, seas renovada; porque has de vivir, como si de nuevo participaras los dotes del alma en la forma que te es possible con el poder Divino, que obrará en ti. Pero es necesario para estos efectos tan Divinos, que tu te ayudes, y prepares todo el coraçon, quedando libre, y como una tabla muy rasa, donde el Altissimo con su dedo escriba, y debuxo como en cera blanda, y sin resistencia imprima el fello de mis virtudes. Quiere su Magestad, que seas instrumento en su poderosa mano para obrar su voluntad santa, y perfecta: y el instrumento no resiste à la del Artifice: y si tiene voluntad, usa della solo para dexarse mover. Ea pues, carissima, ven, ven adonde yo te llamo; y advierte, que si en el fumo bien es natural comunicarse, y favorecer à sus criaturas en todos tiempos: pero en el siglo presente quiere este Señor, y Padre de las

Declárala,  
como ha  
de ser esta  
nueva vida  
con el  
exemplo  
del que  
refucita.

Lo que ha  
de hazer de  
su parte la  
criatura  
aviendose  
como tabla  
rasa, è instrumento  
en la mano  
del Señor.



Razon especial de querer el Señor manifestar más su clemencia en el siglo presente.

misericordias manifestar más su liberal clemencia con los mortales ; porque se les acaba el tiempo , y son pocos los que se quieren disponer para recibir los dones de su poderosa diestra. No pierdas tu tan oportuna ocasion, sigue me, y corre tras de mis pisadas , y no contristes al Espiritu Santo en detenerte , quando te combido à tanta dicha con maternal amor , y tan alta , y perfecta doctrina.

## CAPITULO II.

*Que el Evangelista San Juan en el capitulo veinte y uno del Apocalipsi habla à la letra de la vision que tuvo, quando viò descender del Cielo à Maria Santissima Señora nuestra.*

10. **A**L oficio, y dignidad tan excelente de Hijo de Maria Santissima, que diò nuestro Salvador Jesus en la Cruz al Apostol S. Juan, como señalado por objeto de su Divino amor , era conseqüente, que fuera Secretario de los inefables Sacramentos, y Mysterios de la gran Reyna, que à otros eran más ocultos. Para esto le fueron revelados muchos que antes avian precedido en ella, y le hizieron como testigo ocular del secreto mysterioso, que sucediò el dia de la Ascension del Señor à los Cielos, concediendole à esta Agüla Sagrada, que viesse subir al Sol Christo nuestro bien con luz doblado siete veces, como dize Isaias, y à la Luna con luz como del Sol por la similitud, que con èl tenia. Viòla el felicissimo Evangelista subir, y estar à la diestra de su Hijo : y viòla tambien descender (como queda dicho) con nueva admiracion; porque viò, y conociò la mudança , y renovacion, con que baxava al mundo despues de la inefable gloria , que en el Cielo avia recibido con tan nuevos influxos de la Divinidad, y participacion de sus atributos. Ya nuestro Salvador Jesus avia prometido à los Apostoles, que antes de subir al Cielo dispondria con su Madre Santissima , que estuviesse con ellos en la Iglesia para su consuelo, y enseñanza, como se dixo en el fin de la Segunda Parte. Pero el Apostol San Juan con el gozo, y admiracion de ver à la gran Reyna à la diestra de Christo nuestro Salvador, se olvidò por algun rato de aquella promessa ; y abortio con tan impensada

Ioan. 19. vers. 26. Razon de revelarse à San Juan muchos Sacramentos, y Mysterios de la Madre de Dios, que à otros fueron mas ocultos.

Isai. 30. vers. 26. Viòla subir al Cielo, y estar à la diestra de su Hijo y baxar del. Sup. n. 5.

P. 2. n. 1505.

Temor de San Juan de si quedaria en el Cielo la Virgen.

novedad llegò à temer, ò rezelarse, si la Divina Madre se quedaria allà en la gloria que gozaba. Y en esta duda padeciò San Juan entre el jubilo, que sentia , otros amorosos deliquios, que le affigieron mucho; hasta que renovò la memoria de las promessas de su Maestro, y Señor : y viò de nuevo, que su Madre Santissima descèdia à la tierra.

11. Los Mysterios de esta vision quedaron impressos en la memoria de San Juan, è jamàs los olvidò, ni los demàs que le fueron revelados de la gran Reyna de los Angeles; y con ardentissimo deseò queria el Sagrado Evangelista dexar noticia de ellos en la Santa Iglesia. Pero la humildad prudentissima de Maria Señora nuestra le detuvo, para que mientras ella vivia , no los manifestasse, antes los guardasse ocultos en su pecho, para quando el Altissimo ordenasse otra cosa ; porque no convenia hazerlos antes manifestos, y notorios al mundo. Obedeciò el Apostol à la voluntad de la Divina Madre. Y quando fue tiempo, y disposicion Divina, que antes de morir el Evangelista enriqueciera à la Iglesia con el tesoro de estos ocultos Sacramentos, fue orden del Espiritu Santo que los escribiesse en metáforas, y enigmas tan dificiles de entender , como la Iglesia lo confiesa. Y fue assi conveniente, que no quedassen patentés à todos, sino cerrados, y sellados como las perlas en el nacar , ò en la concha, y el oro en los escondidos minerales de la tierra; para que con nueva luz, y diligencia los facasse la Santa Iglesia, quando tuviesse necesidad ; y en el interin estuviesse como en deposito en la escuridad de las Sagradas Escrituras , que los Doctores Santos confiesan , en especial en el libro del Apocalipsi.

12. De la providencia, que tuvo el Altissimo en ocultar la grandeza de su Madre Santissima en la primitiva Iglesia he hablado algo en el discurso de esta Divina Historia; y no me escuso de renovar aqui esta advertencia, por la admiracion, que causará de nuevo à quié lo fuere aora conociendo. Y para vencer la duda ( si alguno la tuviere) ayudará mucho considerar lo que varios Santos, y Doctores advierten, que ocultò Dios à los Judios el cuerpo , y sepultura de Moyses , por escusar que

Detuvo Maria, para que mientras ella vivia no manifestasse los Mysterios de esta vision.

Fue orden de el Espiritu Santo, que quando los escribiò, fuesse con metáforas, y enigmas; y porque ?

Declarase de nuevo la razon de ocultar el Señor la grandeza de su Madre en la Primitiva Iglesia. P. 2. n. 413.

Deut. 34. vers. 6. Razon de



ocultar  
Dios el  
cuerpo de  
Moyfes.

Porque la  
Creacion  
de los An-  
geles se sig-  
nificò solo  
en metafo-  
ra?  
Genes. 1.  
Vers. 3.

Peligro,  
que avria  
de tener à  
Maria por  
Dios, en los  
Gentiles, si  
al predicar-  
les la Fè de  
Christo, se  
les propu-  
sieran las  
excelencias  
de su Ma-  
dre.

Como ha  
cessado yà  
este peligro  
en los siglos  
presentes.

aquel pueblo, tan pronto en idolatrias, no errasse con ella, dando adoracion al cuerpo del Profeta, que tanto avia estimado, ò que le venerasse con algun culto supersticioso, y vano. Y por la misma razon dicen, que quando Moyfes escribiò la Creacion del mundo, y de todas sus criaturas, aunque los Angeles eran la parte màs noble dellas, no declarò su Creacion el Profeta con palabras proprias, antes la encerrò en aquellas, que dixo: *Criò Dios la luz*, dexando lugar, para que por ellas se pudiera entender la luz material, que alumbra à este mundo visible, significando tambien en oculta metafora aquellas luzes sustanciales, y espirituales, que son los Santos Angeles, de quien no convenia dexar entonces màs clara noticia.

13. Y si al pueblo Hebreo se le pegò el contagio de la idolatria con la comunicacion, y vezindad de la gentilidad, tan inclinada, y ciega en dar Divinidad à todas las criaturas, que les parecian grandes, poderosas, ò superiores en alguna potencia; mucho mayor peligro tuvieran los mismos Gentiles de este error, si quando se les començaba à predicar el Evangelio, y la Fè de Christo nuestro Salvador, se les propusiera juntamente la excelencia de su Madre Santissima. Y en prueba de esta verdad basta el testimonio de San Dionisio Areopagita, que con aver sido Filosofo tan Sabio, que conociò entonces al Dios de la naturaleza, con todo esto, quando ya era Catolico, y llegó à ver, y hablar à Maria Santissima, dixo; que si la Fè no le enseñara era pura criatura, la tuviera, y adorara por Dios. En este peligro incurrieran facilmente los Gentiles màs ignorantes, y confundieran la Divinidad del Redemptor, que debian creer, con la grandeza de su Madre Purissima, si se les propusiera todo junto, y pensaran, que tambien ella era Dios como su Hijo, pues eran tan semejantes en la Santidad. Pero ya este peligro ha cessado, estàdo tan arraygada la ley, y Fè del Evangelio en la Iglesia, y tan ilustrada con la doctrina de los Sagrados Doctores, y tantas maravillas como diosha obrado en esta manifestacion del Redentor. Y con tanta luz sabemos, que solo èl es Dios, y hombre verdadero lleno de gracia, y de

verdad; y que su Madre es pura criatura, y sin tener Divinidad fue llena de gracia, inmediata à Dios, y superior à todo el resto de las criaturas. Y en este siglo tan ilustrado con las verdades Divinas sabe el Señor quando, y como conviene dilatar la gloria de su Madre Santissima, manifestando las enigmas, y secretos de las Sagradas Escrituras, donde la tiene encerrada.

14. El Mysterio, de que voy hablando, con otros muchos de nuestra gran Reyna escribiò el Evangelista en el capitulo veinte y uno del Apocalipsi de baxo de metáforas; en particular llamando à Maria Santissima Ciudad Santa de Jerusalem, y describiendola con las condiciones, que por todo aquel capitulo prosigue. Y aunque en la Primera Parte declarè por màs extenso en tres capitulos, que le dividi, ajustandole (como se me diò à entender) al Mysterio de la Inmaculada Concepcion de la Beatissima Madre: aora es fuerza explicarle del Mysterio de baxar la Reyna de los Angeles del Cielo à la tierra, despues de la Ascension de su Hijo Santissimo. Y no se entienda por esto, que ay alguna contradiccion, y repugnancia en estas explicaciones; porq̄ entrambas caben en la letra del Texto Sagrado; pues no ay duda que la Divina Sabiduria pudo en unas mismas palabras comprehender ajustadamente muchos Mysterios, y Sacramentos; y en una palabra, que habla, podemos entender dós cosas, como dize David que las entendió sin equivocacion, ni repugnancia. Y esta es una de las causas de la dificultad de la Sagrada Escritura, y necessaria, para que la obscuridad la hiziesse màs fecunda, y estimable, y llegassen los Fieles à tratarla con mayor humildad, atencion, y reverencia. Y el estar tan llena de Sacramentos, y metáforas fue, porque en este estilo, y palabras se pueden significar mejor muchos Mysterios sin violencia de los terminos mas proprios.

15. Esto se entenderà mejor en el Mysterio, de que hablamos; porque el Evangelista dize: *que viò descender del Cielo la Ciudad Santa de Jerusalem nueva, y adornada, &c.* Y no ay duda que la metafora de Ciudad le conviene con verdad à Maria Santissima; y que descendió del Cielo aora, despues

razon de  
Joan. 1. 9.  
vers. 14.  
de la luz  
que vino  
al mundo  
para que  
todos  
creyeran  
en el  
hijo  
que vino  
en carne  
y en sangre

Escribiò  
San Juan  
el Mysterio  
presente en  
el capitulo  
21. de su  
Apocalypsi

En un mis-  
mo lugar  
de la Escri-  
tura se pue-  
den signifi-  
car à la le-  
tra muchos  
Mysterios  
Psal. 61.  
vers. 12.  
Causa de la  
dificultad  
de la Sa-  
grada  
Escritura.

Porque en  
ella ay tan-  
tas meta-  
foras.

Apoc. 21.  
vers. 2.  
Declarase  
como en el  
descenso de  
la Ciudad de



Jerusalen, están significados los Mysterios de la Concepcion de la Virgen, y el presente.

de aver subido à él con su Hijo benditissimo; y antes en la Concepcion Inmaculada, en que descendió de la mente Divina, donde como tierra nueva, y Cielo nuevo estuvo formada, y se declaró en la Primera Parte. Y el Evangelista entendió entrambos estos Sacramentos, quando la vió descender corporalmente en la ocasion, de que hablamos, y los encerró en aquel capitulo. Y assi es necesario aora explicarle à este intento, aunque se repita de nuevo la letra del Sagrado Texto, pero será con más brevedad por lo que ya queda dicho en la primera explicacion. Y en esta hablaré en nombre del Evangelista para ceñirme más en ella.

vers. 1. como en la Ascension de Christo su humanidad assentada à la diestra de el Padre, y Maria à la del Hijo fueron Cielo nuevo. Ad Col. 2. vers. 9.

16. *Y vi (dize San Juan) un Cielo nuevo, y tierra nueva, porque se fue el primer Cielo, y primera tierra, y no ay Mar.* Cielo nuevo, y tierra nueva llamó à la humanidad Santissima del Verbo Encarnado, y à la de su Divina Madre Cielo por la habitacion, y nuevo por la renovacion. En Christo Jesu nuestro Salvador habita la Divinidad en unidad de persona por sustancial union indisoluble. En Maria por singular modo de gracia despues de Christo. Estos Cielos son ya nuevos; porque la humanidad passible, que llagada, y muerta estuvo en el sepulcro, la vió levantada, y colocada à la diestra del Eterno Padre, coronada de la gloria, y dotes, que mereció con su vida, y muerte. Vió tambien à la Madre, que le dió este ser passible, y cooperó à la Redencion del linage humano, assentada à la diestra de su Hijo, y absorta en el Oceano de la Divina luz inacessible, participando la gloria de su Hijo como Madre, y que la mereció de justicia por sus obras de inefable caridad. Llamò tambien Cielo nuevo, y tierra nueva à la patria de los vivientes, renovada con la lucerna del Cordero, con los despojos de sus triunfos, y con la presencia de su Madre, que como Reyes verdaderos avian tomado la possession del Reyno, que será eterno. Renovaronle con su vista, y nuevo gozo, que han comunicado à sus antiguos moradores, y con los nuevos hijos de Adan, que à él han traído para poblarle como Ciudadanos, y vezinos, que jamás le pierdan. Con esta novedad se fue ya el primer Cielo, y la primera tierra; no solo, por-

Psal. 44. vers. 10.

Razon de llamarle entonces el Empireo, Cielo nuevo, y tierra nueva.

Apoc. 21. vers. 23.

Como en este Myste-

que el Cielo de la humanidad Santissima de Christo, y el de Maria (donde vivió como en primer Cielo) se fueron à las eternas moradas, llevando à ellas la tierra del ser humano; sino tambien, porque à este antiguo Cielo, y tierra passaron los hombres del ser passible à el estado de la impassibilidad. Fueron se los rigores de la justicia, y llegó el descanso. Passò el Invierno de los trabajos, y vino el Verano de la alegria, y gozo eterno. Fuese assi mismo la primera tierra, y Cielo de todos los mortales; porque entrando Christo nuestro bien con su Madre Santissima en la Celestial Jerusalem, se rompieron los candados, y cerraduras, que por cinco mil doziientos y treinta y tres años avian tenido, para que ninguno entrasse en ella; y todos los mortales quedassen en la tierra, sino se satisfazia primero la Divina justicia de la ofesa por las culpas.

Cant. 2. vers. 11.

17. Y singularmente Maria Santissima fue nuevo Cielo, y nueva tierra, ascendiendo con su Hijo, y Salvador Jesu, y tomando la possession de su diestra en la gloria de alma, y cuerpo, sin aver passado por la comun muerte de todos los hijos de los hombres. Y aunque antes en la tierra de su condicion humana era Cielo, donde por especialissimo modo vió la Divinidad; pero en esta gran Señora se fueron este primer Cielo, y tierra, y passò por orden admirable à ser nuevo Cielo, y nueva tierra, en que habitasse Dios por suma gloria entre todas las criaturas. Con esta novedad en esta nueva tierra, en que habitaba Dios, no ubo Mar; porque para ella se acabaron las amarguras, y tormentos de los trabajos, si admitiera el quedarse desde entonces en aquel estado felicissimo. Y para los demás, que en alma, y cuerpo, ò solo en alma quedaron en la gloria, tampoco ubo mar de borrascas, y peligros, como le avia en la primera tierra de la mortalidad.

Fue Maria en otro modo Cielo nuevo, y tierra nueva en este Mysterio.

Como entonces no ubo para ella mar de amarguras.

No ubo para los hombres bienaventurados mar de peligros.

18. *Yo yo Juan (prosigue el Evangelista) vi à la Ciudad Santa Ierusalen, que descendia del Cielo, y de Dios, preparada como la Esposa adornada para su Varon.* Yo indigno Apostol de Jesu Christo soy à quien se le manifestó tan oculto Sacramento, para que diese noticia al mundo: y vi à la Madre del Verbo

vers. 2. Vision de San Juan del descenso de la Madre de Dios desde el Celestial Trono de su Hijo.



humanado , verdadera Ciudad Myſtica de Jeruſalen viſion de paz , que descendia del Trono del miſmo Dios à la tierra , como veſtida de la miſma Divinidad , y adornada con una nueva participacion de ſus atributos , de ſabiduria , potencia , ſantidad , inmutabilidad , amabilidad , y ſimilitud con ſu Hijo en el proceder , y obrar. Venia como instrumento de la Omnipotente diestra , como Vize-Dios por nueva participacion. Y aunque venia à la tierra para trabajar en ella en beneficio de los Fieles , privandose para eſto voluntariamente del gozo , que tenia con la viſion Beatifica , determinò el Altifſimo embiarla preparada , y guarnecida con todo el poder de ſu braço , y recompensarle el eſtado , y viſion , que por aquel tiempo dexaba , con otra viſta , y participacion de ſu Divinidad incomprehenſible , compatible con el eſtado de viadora ; pero tan Divino , y levantado , que excedieſſe à todo humano , y Angelico entendimiento. Para eſto la adornò de ſu mano con los dones à que la pudo eſtender , y la dexò preparada , como Eſpoſa para ſu Varon el Verbo humanado : de tal manera , que ni pudieſſe deſear en ella gracia alguna , ni excelencia , que le faltaffe , ni por eſtar auſente de ſu diestra dexaſſe eſte Varon de eſtar en ella , y con ella como en ſu Cielo , y Trono proporcionado. Y como la eſponja recibe , y embebe en ſi miſma el licor , que participa , llenando de èl todos ſus vacios , aſſi tambien ( à nueſtro modo de entender ) quedò llena eſta gran Señora de la influencia , y comutacion de la Divinidad.

Verſ. 3.

Voz del Trono , que oyò San Juan , y los Myſterios que entendió en ella.

Singular eleccion de Maria de bolver à trabajar à la tierra deſpues de

19. Proſigue el Texto : *Y del Trono oi una gran voz que dezia : Mira al Tabernaculo de Dios con los hombres , y habitara con ellos , y ſeràn pueblo ſuyo , y èl ſerà ſu Dios.* Eſta voz , que ſaliò del Trono , llevò toda mi atencion con Divinos eſectos de ſuavidad , y gozo. Y entendì , como antes de morir la gran Señora , recibia la poſſeſſion del premio merecido por ſingular favor , y prerogativa debida à ſola ella entre todos los mortales. Y aunque ninguno de los que llegan à poſſeer el que les toca , tiene autoridad para bolver à la vida , ni ſe les dexa en ſu mano ;

mas à eſta unica Eſpoſa ſe le concediò aver tomado poſſeſſion de la gloria en el Cielo. eſta gracia para engrandecer ſus glorias : pues aviendo llegado à poſſeerlas , y hallandose reconocida , y aclamada de los Cortefanos del Cielo por ſu legitima Reyna , y Señora , descendió por ſu voluntad à la tierra , para ſer ſierva de ſus miſmos vaſſallos , criarlos , y gobernarlos como hijos. Por eſta caridad ſin medida mereció de nuevo , que todos los mortales fueſſen pueblo ſuyo , y ſe le dieſſe nueva poſſeſſion de la Igleſia Militante , donde bolveria à ſer Habitadora , y Gobernadora , y mereciera tambien que Dios eſtè con ellos , y ſea Dios miſericordioſo , y propicio con los hombres ; porque en ſu pecho eſtuvo Sacramentado todo el tiempo , que eſte Sagrario de Maria Purifſima viviò en la Igleſia , deſpues que descendió del Cielo. Y para eſtar en ella ( quando no ubiera otra razon ) ſe quedàra ſu miſmo Hijo Sacramentado en el mundo , y por ſus meritos , y peticiones eſtaba con los hombres por gracia , y nuevos beneficios , y por eſto añade , y dize.

20. *Y enjugar à las lagrimas de ſus hijos , y en adelante no avrà muerte , ni llanto , ni clamor.* Porque eſta gran Señora viene por Madre de la gracia , de la miſericordia , del gozo , y de la vida. Ella es quien llena al mundo de alegria , quien enjuga las lagrimas , que introduxo el pecado , que començò de nueſtra Madre Eva. Es la que convirtiò el luto en regozijo ; el llanto en nuevo jubilo : los clamores en alabança , y gloria ; y la muerte del pecado en vida , para quien la buſcàre en ella. Ya ſe acabò la muerte del pecado , y los clamores de los reprobos , y ſu dolor irreparable ; porque ſi antes ſe acogieran los pecadores à eſte Sagrado , en èl hallàran perdon , miſericordia , y conſuelo. Los primeros figlos , donde faltaba Maria Reyna de los Angeles , ya ſe fueron , y paſſaron con dolor , y los clamores de los que la deſearon , y no la vieron , como aora la tiene , y la poſſee el mundo para ſu remedio , y amparo , y detener la Juſticia Divina para ſolicitar miſericordia à los pecadores.

21. *Y el que eſtaba en el Trono , dixo : Atiende que hago nuevas todas las cosas.* Eſta fue voz del Padre Eterno , que

aver tomado poſſeſſion de la gloria en el Cielo.

Como mereció con ella que fueſſen los hombres pueblo ſuyo y Dios propicio à ellos.

Verſ. 4. Felicidades que traxo Maria baxando del Cielo al mundo.

Verſ. 5. Voz del Eterno Padre de la novedad de me



las cosas, y me diò à conocer, como todo lo hazia nuevo; Iglesia nueva; Ley nueva; Sacramentos nuevos. Y aviendo hecho tan nuevos favores à los hombres como darles à su Hijo Unigenito, les hazia otro singularissimo de embiarles à la Madre tan renovada, y nueva con admirables dones, y potestad de distribuir los tesoros de la Redencion, que su Hijo puso en sus manos, para que los derramasse en los hombres con su prudentissima voluntad. Para esto la embiò à la Iglesia desde su Real Trono, renovada con la Imagen de su Unigenito, sellada con los atributos de la Divinidad, como un transfunto copiado de aquel original, quanto en pura criatura era possible; para que de ella se copiasse la santidad de la nueva Iglesia Evangelica.

Fin de embiar à Maria renovada al mundo.

vers. 5.  
6. & 7.

22. Y me dixo: *Escribe, porque estas palabras son fielissimas, y verdaderas. Y me dixo tambien: ya està hecho. Yo soy el principio, y el fin; y darè al sediento, que beba de balde de la fuente de la vida. El que vencièrè poseerà estas cosas, y serè Dios para èl, y serà èl hijo para mi.* Mandòme escribir este Mysterio el mismo Señor desde du Trono, para que testificasse la fidelidad, y verdad de sus palabras, y obras admirables con Maria Santissima, en cuya grandeza, y gloria empenò su Omnipotencia. Y porque estos Sacramentos eran tan ocultos, y levantados, los escribi en cifra, y en enigma hasta su lugar, y tiempo señalado, que por el mismo Señor se manifestassen al mundo, y se entendiesse que ya estava hecho todo lo possible, que convenia para remedio, y salud de los mortales. Y con dezir, que *estaba hecho*, les hazia cargo de aver embiado à su Unigenito para redemirlos con su Passion, y muerte, enseñarlos con su vida, y doctrina, y à su Madre enriquecida para focorro, y amparo de la Iglesia, y al Espiritu Santo, para que la prosperasse, ilustrasse, confirmasse, y fortaleciesse con sus Dones, como se lo avia prometido. Y porque no tuvo màs que darnos el Eterno Padre, dixo: *ya està hecho.* Como si dixera; todo lo possible à mi Omnipotencia, y conveniente à mi equidad, y bondad, como principio, y fin que soy de todo lo que tiene ser. Como principio se le

Mandò el Señor à Juan que escribiesse esse Mysterio. Porque lo escribiò en enigma:

Cargo que se haze à los mortales en la palabra: Ya està hecho.

doy à todas las cosas con la Omnipotencia de mi voluntad, y como fin las recibo, ordenando con mi Sabiduria los medios por donde lleguen à conseguir este fin. Los medios se reduzen à mi Hijo Santissimo, y à su Madre, mi dilecta, y unica entre los hijos de Adan. En ellos estàn las aguas puras, y vivas de la gracia, para que como de fuente, origen, y manancial beban todos los mortales, que sedientos de su salud eterna llegaren à buscarlas. Para ellos se daràn de balde; porque no las pueden merecer, aunque se las mereciò, y con su misma vida mi Hijo humanado, y su dichosa Madre se las grangea, y merece à los que à ella acuden. Y el que vencièrè à si mismo, al mundo, y al Demonio, que pretenden impedirle estas aguas de vida, para esse vencedor ferè yo Dios liberal, amoroso, y Omnipotente, y èl poseerà todos mis bienes, y lo que por medio de mi Hijo, y de su Madre le tengo preparado; porque le adoptarè por hijo, y heredero de mi eterna gloria.

Dios principio, y fin de la salud de los hombres.

Los medios se reduzen à Christo, y su Madre

Joan. 7. vers. 37.

Como se dan à los hombres de balde.

Lo que an de hazer de su parte para conseguir la felicidad.

23. Pero à los timidos, incredulos, odiosos, homicidas, fornicarios, maleficos, idolatras, y à todos los mentirofos su parte para estos serà en el estanque de fuego, y ardiente açufre, que es la muerte segunda. Para todos los hijos de Adan di à mi Unigenito por Maestro, Redentor, y hermano, y à su Madre por amparo, medianera, y Abogada conmigo poderosa; y como tal la buelvo al Mundo, para que todos entiendan, que quiero se valgan de su proteccion. Pero à los que no vencièren al temor de su carne en padecer, ò no creyeren mis testimonios, y maravillas obradas en beneficio suyo, y testificadas en mis Escrituras, à los que aviendolas creido, se entregaren à las inmundicias torpes de los deleytes carnales, à los hechizeros, idolatras, que desamparan mi verdadero poder, y Divinidad, y figuen al Demonio, todos los que obran la mentira, y la maldad, no les aguarda otra herencia màs de la que ellos mismos eligieron para si. Esta es, el formidable fuego del infierno, que como estanque de açufre arde sin claridad con abominable olòr, donde para todos los reprobos ay diversidad de pe-

vers. 8.

Para todos los hombres diò el Padre à su Unigenito por Maestro, y Redentor, y à Maria por medianera, y Abogada.

Castigo de los que fueren malos despues de estos beneficios.



nas, y tormentos correspondientes à las abominaciones, que cada uno cometió, aunque todas convienen en ser eternas, y privar de la vision Divina, que beatifica à los Santos. Y esta será la segunda muerte sin remedio; porque no se aprovecharon del que tenia la primera muerte del pecado, que por la virtud de su Reparador, y de su Madre pudieron restaurar con la vida de la gracia. Y profigiendo la vision, dize el Evangelista.

24. *Y vino uno de los siete Angeles, que tenian siete copas llenas de siete novísimos castigos, y me dixo: Ven, y te mostrarè la Esposa, que es Muger del Cordero.* Conoci que este Angel, y los demás eran de los supremos, y cercanos al Trono de la Beatissima Trinidad; y que se les avia dado especial potestad para castigar la ofadia de los hombres, que cometiesen los pecados referidos, despues de publicado al mundo el Myſterio de la Redencion, vida, doctrina, y muerte de nuestro Salvador, y la excelencia, y potestad, que tiene su Madre Santissima para remediar à los pecadores, que la llaman de todo coraçon. Y porque con la suceſion de los tiempos se manifestarian más estos Sacramentos con los milagros, y luz, que recibiria el mundo, y con los exemplos, y vidas de los Santos, y en particular de los Varones Apostolicos, fundadores de las Religiones, y tanto numero de Martyres, y Confesores; por esso los pecados de los hombres en los ultimos siglos serán más graves, y detestables; y sobre tantos beneficios la ingratitud será más pesada, y digna de mayores castigos; y consiguientemente merecerian mayor indignacion de la digna ira, è Justicia Divina. Assi en los tiempos futuros (que son los presentes para nosotros) castigaria Dios con rigor à los hombres con plagas novísimas; porque serian las ultimas, acercandose cada dia al juicio final. Vease en la Primera Parte el numero dozientos y sesenta y seis.

25. *Y levantòme en espiritu el Angel à un grande, y alto monte, y mostròme à la Ciudad Santa de Jerusalem, que baxaba del Cielo desde el mismo Dios.* Fui levantado con la fuerza del poder Divino à un monte alto de suprema

inteligencia, y luz de ocultos Sacramentos, y con el espiritu ilustrado vi à la Esposa de el Cordero, que era su Muger, como à Ciudad Santa de Jerusalem; Esposa del Cordero, por la similitud, y amor reciproco del que quitò los pecados del mundo; y muger, porque le acompañò inseparablemente en todas sus obras, y maravillas, y por ella saliò del seno de su Eterno Padre para tener sus delicias con los hijos de los hombres, por hermanos de esta Esposa, y por ella tambien hermanos suyos del mismo Verbo humanado. Vila como Ciudad de Jerusalem, que encerrò en si, y diò espaciosa habitacion al que no cabe en los Cielos, ni en la tierra; y porque en esta Ciudad puso el Templo, y Propiciatorio, donde quiso ser buscado, y obligado, para mostrarse propicio, y liberal con los hombres. Y vila como Ciudad de Jerusalem; porque en su interior vi encerradas todas las perfecciones de Jerusalem Triunfante, y el adecuado fruto de la Redencion humana todo se contenia en ella. Y aunque en la tierra se humillaba à todos, y se prostraba à nuestros pies, como si fuera la menor de las criaturas, la vi en las alturas levantada al Trono, y diestra de su Unigenito, de donde descendia à la Iglesia, prospera, y abundante para favorecer à los hijos, y Fieles della.

### CAPITULO III.

*Profigue la Inteligencia de lo restante del Capitulo veinte y uno del Apocalipsi.*

26. **E**sta Ciudad Santa de Jerusalem, Maria Señora nuestra (dize el Evangelista) *tenia la claridad de Dios, y su resplandor era semejante à una piedra preciosa de jasse como cristal.* Desde el punto que tuvo ser Maria Santissima, fue su alma llena, y como bañada de una nueva participacion de la Divinidad nunca vista, ni concedida à otra criatura; porque ella sola era la clarissima Aurora, que participava de los mismos resplandores del Sol Christo hombre, y Dios verdadero, que della avia de nacer. Y esta Divina luz, y claridad fue creciendo hasta llegar al supremo estado,

Alteza de la vision en que viò Juan este Myſterio.

Como Maria se llama Esposa, y Muger de Christo.

Ioan. 1.

vers. 29.

Prov. 8.

vers. 31.

Matth. 28.

vers. 10.

Ioan. 20.

vers. 27.

2. Paral. 6.

vers. 18.

Como se llama Ciudad de Jerusalem.

Psal. 44.

vers. 10.

vers. 11.

Tuvo Maria desde su primer instante una singular claridad de participacion Divina no concedida à otra criatura.

A que grado llegó esta claridad, quando fue af-

que

vers. 9.  
Los siete Angeles de los siete novísimos castigos son de los supremos.

Potestad que se les hadado, para castigar los que pecan despues de publicados los Myſterios de Christo, y proteccion de su Madre.

Las plagas novísimas y mas rigurosas son para estos ultimos siglos, y porque?

vers. 10.



sentada à la diestra de su Hijo.

Psal. 44. vers. 10.

En que sentido la llamó Juan claridad de Dios.

vers. 12. & 13.

Muro de proteccion Divina con que fue guarnecida Maria.

Doblòse esta defen- sa quando descendió al mundo, y en que forma?

Generalidad de los beneficios de Maria à

que tuvo, asentada à la diestra de su Hijo Unigenito en el mismo Trono de la Beatissima Trinidad, y vestida de variedad de todos los dones, gracias, virtudes, meritos, y gloria, sobre todas las criaturas. Y quando la vi en aquel lugar, y luz inacessible, me pareció no tenia otra claridad más que la del mismo Dios, que en su inmutable ser estaba como en fuente, y en su origen, y en ella estaba participando; y por medio de la humanidad de su Hijo Unigenito resultaba una misma luz, y claridad en la Madre, y en el Hijo, y en cada uno con su grado; pero en sustancia parecia una misma, y que no se hallava en otro de los bienaventurados, ni en todos juntos. Y por la variedad parecia al jaspe, por lo estimable era preciosa, y por la hermosura de alma, y cuerpo era como cristal penetrado, bañado, y sustanciado con la misma claridad, y luz.

27. Y tenia la Ciudad un grande, y alto muro con doze puertas, y en ellas doze Angeles escritos los nombres de los doze Tribus de Israel. Tres puertas al Oriente, tres al Aquilon, tres al Austro, y tres al Occidente. El muro, que defendia, y encerrava esta Ciudad Santa de Maria Santissima, era tan alto, y grande, quanto lo es el mismo Dios, y su Omnipotencia infinita, y todos sus atributos; porque todo el poder, y grandeza Divina, y su Sabiduria inmensa se emplearon en guarnecer à esta gran Señora, en assegurarla, y defenderla de los enemigos, que la pudieran assaltar. Y esta invencible defenfa se doblò, quando descendió al mundo para vivir en él, sola sin la asistencia visible de su Hijo Santissimo, y para assentar la nueva Iglesia del Evangelio, que para esto tuvo todo el poder de Dios por nuevo modo à su voluntad contra los enemigos de la misma Iglesia visibles, y invisibles. Y porque despues que fundò el Altissimo esta Ciudad de Maria, franqueò liberalmente sus tesoros, y por ella quiso llamar à todos los mortales al conocimiento de si mismo, y à la eterna felicidad sin excepcion de Gentes, Judios, ni Barbaros, sin diferencia de Naciones, y de Estados; por esso edificò esta Ciudad Santa con doze puertas à todas las quatro partes del

mundo sin diferencia. Y en ellas puso todos los doze Angeles, que llamassen, y combidassen à todos los hijos de Adan, y en especial despertassen à todos à la devocion, y piedad de su Reyna, y los nombres de los doze Tribus en estas puertas, para que ninguno se tenga por excluido del refugio, y sagrado de esta Jerusalem Divina; y todos entiendan, que Maria Santissima tiene escritos sus nombres en el pecho, y en los mismos favores, que recibió del Altissimo, para ser Madre de clemencia, y misericordia, y no de la justicia.

28. El muro de esta Ciudad tenia doze fundamentos, y en ellos estaban los nombres de los doze Apostoles del Corde-ro. Quando nuestra gran Madre, y Maestra estuvo à la diestra de su Hijo, y Dios verdadero en el Trono de su gloria, y se ofreció à bolver al mundo para plantar la Iglesia; entonces el mismo Señor le encargò singularmente el cuydado de los Apostoles, y gravò sus nombres en el inflamado, y candidissimo coraçon de esta Divina Maestra, y en él se hallaran escritos, si fuera possible que le vieramos. Y aunque entonces eramos solos onze Apostoles, vino escrito en lugar de Judas San Matias, tocandole esta fuerte de antemano. Y porque del amor, y sabiduria de esta Señora saliò la doctrina, la enseñanza, la firmeza, y todo el gobierno, con que los doze Apostolos, y San Pablo fundamos la Iglesia, y la plantamos en el mundo; por esto escribiò los nombres de todos en los fundamentos de esta Ciudad Mystica de Maria Santissima, que fue el apoyo, y fundamento, en que se aseguraron los principios de la Santa Iglesia; y de sus fundadores los Apostoles. Con su doctrina nos enseñò con su sabiduria nos ilustrò, con su caridad nos inflamò, con su paciencia nos tolerò, con su mansedumbre nos atraia, y con su consejo nos gobernaba, con sus avisos nos prevenia, y con su poder Divino, de que era dispensadora, nos librava de los peligros. A todos acudia como à cada uno, y à cada uno como à todos juntos. Y los Apostoles tuvimos patentes las doze puertas de esta Ciudad Santa, más que todos los hijos de Adan, Y mientras

todos los mortales sin excepcion, significada en las doze puertas.

vers. 14. Gravò Christo en el coraçon de su Madre, quando eligió bolver al mundo, los nombres de sus Apostoles, encargandolos.

Fue San Matias antes escrito Apostol en el coraçon de Maria, que electo en la tierra. Razon de gravarse los nombres de los doze Apostoles en Maria.

Lo que obrò en ellos, y con ellos.

tras



tras vivió por nuestra Maestra, y amparo, jamás se olvidó de alguno de nosotros, sino que en todo lugar, y tiempo nos tuvo presentes, y nosotros tuvimos su defensa, y protección, sin faltarnos en alguna necesidad, y trabajo. Y de esta grande, y poderosa Reyna, y por ella participamos, y recibimos todos los beneficios, gracias, y dones; que nos comunicó el brazo de el Altísimo, para ser idoneos Ministros del nuevo Testamento. Y por todo esto estaban nuestros nombres en los fundamentos del muro de esta Ciudad Mystica la Beatissima Maria.

2. Ad Cor.  
3. vers. 6.

vers. 15.  
& 16.

Mediose la magnitud de Maria en presencia de Juan para que él entendiese su inmensidad. Fue Christo la medida, y en que forma?

29. *Y el que hablava conmigo tenia una medida de oro como caña, y para medir la Ciudad, sus puertas, y su muro. Y la Ciudad está puesta en quadrangulo con igual longitud, y latitud. Y midió la Ciudad con la caña de oro, con que tenia doze mil estadios. Y su longitud, latitud, y altura eran iguales.* Para que yo entendiese la magnitud inmensa de esta Ciudad Santa de Dios, la midió en mi presencia el mismo, que me hablava. Y para medirla tenia en la mano una vara, ó caña de oro, que era el symbolo de la humanidad Deyficada con la Persona del Verbo, y de sus dones, gracia, y merecimientos, en que se encierra la fragilidad del ser humano, y terreno, y la inmutabilidad preciosa, è inestimable del ser Divino, que realçaba à la humanidad, y sus merecimientos. Y aunque esta medida excedia tanto à lo mensurado; pero no se hallava otra en el Cielo, ni en la tierra, con que medir à Maria Santissima, y su grandeza, fuera de la de su Hijo, y Dios verdadero; porque todas las criaturas humanas, y Angelicas eran inferiores, y desiguales para investigar y medir esta Ciudad Mystica, y Divina. Pero medida con su Hijo, era proporcionada con él, como Madre digna suya, sin faltarle cosa alguna para esta proporcionada dignidad. Y su grandeza contenia doze mil estadios con igualdad por todas quatro superficies de su muro, que cada lienço contenia doze mil de largo, y de alto, con que venia à estar en quadro, y correspondencia muy igual. Tal era la grandeza, inmensidad, y correspondencia de los dones, y excelencias de esta gran Reyna, que si los demás San-

Significacion del numero de los estadios.

tos recibieron con medida de cinco, <sup>Matth. 25.</sup> ó dos talentos: pero ella de doze mil <sup>vers. 15.</sup> cada uno, excediendonos à todos con inmensa magnitud. Y aunque fue medida con esta proporcion, quando baxó del ser en su immaculada Concepcion, prevenida para Madre del Verbo Eterno; pero en esta ocasion, que baxó del Cielo à plantar la Iglesia, fue medida otra vez con la proporcion de su Unigenito à la diestra del Padre, y se halló con la correspondencia ajustada para tener allí aquel lugar, y bolver à la Iglesia para hazer el officio de su mismo Hijo, y Reparador del mundo.

Fue en esta ocasion Maria medida con su Hijo à la diestra del Padre y se halló proporcionada

30. *Y la fabrica del muro era de piedra de jaspe, mas la Ciudad era de oro finissimo semejante al vidrio puro, y limpio. Y sus fundamentos estaban adornados con todo genero de piedras preciosas.*

vers. 18.  
& 19.

Las obras, y compostura exterior de Maria Santissima, que se manifestaban à todos, como en la Ciudad se manifiesta el muro, que la rodea, todas eran de tan hermosa variedad, y admiracion à los que la miraban, y comunicaban, que solo con su exemplo venia, y atraía los coraçones, y con su presencia ahuyentaba los Demonios, y deshazia todas sus fantasticas ilusiones; que por esso el muro de esta Ciudad Santa era de jaspe. Con su proceder, y obrar en lo exterior, hizo nuestra Reyna mayores frutos, y maravillas en la primitiva Iglesia, que todos los Apostoles, y Santos de aquel siglo. Pero lo interior de esta Divina Ciudad era finissimo oro de inexplicable caridad, participada de la de su mismo Hijo, y tan inmediata à la de el ser infinito, que parecia un rayo de ella misma. No solo era esta Ciudad de oro levantado en lo precioso, sino tambien era como vidrio claro, puro, y transparente; porque era un espejo immaculado, en que reverberaba la misma Divinidad, sin que en ella se conociese otra cosa, fuera desta imagen. Y à más de esto era como una tabla cristalina, en que estaba escrita la ley del Evangelio, para que por ella, y en ella se manifestase al mundo todo: y por esso era de vidrio claro, y no de piedra escura, como las de Moyses para un pueblo solo. Y los fundamentos, que se descubrian en el muro de

Hermosa, y admirable variedad de las obras exteriores de Maria.

Eminente perfeccion de su interior.

Exod. 31.  
vers. 18.  
Dones, y privilegios Divinos,

esta



sobre que se fundò su fabrica.

esta gran Ciudad, todos eran de preciosas piedras; porque la fundò el Altissimo de su mano, como Poderoso, y rico, sin tassa, ni medida, sobre lo màs precioso, estimable, y seguro de sus dones, privilegios, y favores, significados en las piedras de mayor virtud, estimacion, riqueza, y hermosura, que se conoce entre las criaturas. Vease el capitulo dezimo de la Primera Parte, Libro Primero.

31. *Y las puertas de la Ciudad, cada una era una preciosa margarita. Doze puertas, doze margaritas, y la plaça oro lucidissimo como el vidrio. Y no avia Templo en ella; porque su Templo es el mismo Dios Omnipotente, y el Cordero.*

El que llegare à esta Ciudad Santa de Maria, para entrar en ella por Fè, Esperança, Veneracion, Piedad, y Devocion, hallarà la preciosa margarita, que le haga dichoso, rico, y prospero en esta vida, y en la otra bienaventurado por su intercession. No sentirà horror de entrar en esta Ciudad de refugio; porque sus puertas son amables, y de codicia, como preciosas, y ricas margaritas: para que ninguno de los mortales tenga escusa, sino se valiere de Maria Santissima, y de su dulcissima piedad con los pecadores, pues nada ubo en ella, que dexasse de atraerlos à si, y al camino de la eterna vida. Y si las puertas son tan ricas, y llenas de hermosura à quien llegasse, mas lo ferà el interior, que es la Plaça de esta admirable Ciudad; Porque es de finissimo oro, y muy lucido, de ardentissimo amor, y deseo de admitir à todos, enriquecerlos con los tesoros de la felicidad eterna. Y para esto se manifiesta à todos con su claridad, y luz; y ninguno hallarà en ella timeblas de falsedad, ò engaño. Y porque en esta Ciudad Santa de Maria venia el mismo Dios por especial modo, y el Cordero, que es su Hijo Sacramentado, que la llenaban, y ocupaban, por esto no vi en ella otro Templo, y Propiciatorio, màs que al mismo Dios Omnipotente, y al Cordero. Ni tampoco era necessario que en esta Ciudad se hiziera Templo, para que orasse, y pidiesse con acciones, y ceremonias, como en los demás, que para sus suplicas van à los Templos; porque el mismo Dios, y su

Hijo eran su Templo, y estaban atentos, y propicios para todas sus peticiones, oraciones, y ruegos, que por los Fieles de la Iglesia ofrecia.

32. *Y no tenia necesidad de luz del Sol, ni de la Luna; porque la claridad de Dios le dava luz, y su luzerna es el Cordero.* Despues que nuestra Reyna bolvió al mundo de la diestra de su Hijo Santissimo, no fue ilustrado su espiritu con el modo comun de los Santos, ni como el que tuvo antes de la Ascencion, sino que en recompensa de la vision clara, y fruicion, de que carecia para bolver à la Iglesia Militante, se le concedió otra vision abstractiva, y continua de la Divinidad, à que correspondia otra fruicion proporcionada. Y con este especial modo participava del estado de los comprehensores, aunque estaba en èl de viadora. Y fuera de este beneficio recibió tambien otro, que su Hijo Santissimo Sacramentado en las especies del pan perseverò siempre en el pecho de Maria, como en su propio Sagrario; y no perdia estas especies Sacramentales, hasta que recibia otras de nuevo. Demanera que mientras vivió en el mundo, despues que descendió del Cielo, tuvo consigo siempre à su Hijo Santissimo, y Dios verdadero Sacramentado. Y en si misma le mirava con una particular vision, que se le concedió, para que le viesse, y tratasse, sin buscar fuera de si misma su Real presencia. En su pecho la tenia, para decir con la Epofa: tengote, y no le dexare. Con estos fabores, ni pudo aver noche en esta Ciudad Santa, en que alumbrasse la gracia como Luna, ni tuvo necesidad de otros rayos del Sol de Justicia; porque le tenia todo con plenitud, y no por partes, como los demás Santos.

33. *Y caminaràn las gentes en su resplandor, y los Reyes de la tierra llevaràn à ella su gloria, su honor.* Ninguna escusa, ni disculpa tendran los desterrados hijos de Eva, si con la Divina luz, que Maria Santissima ha dado al mundo, no caminarèn à la verdadera felicidad. Para que ilustrasse su Iglesia la embió del Cielo su Hijo, y Redentor en sus primeros principios, y la diò à conocer à los primogenitos de la Iglesia Santa. Despues de la sucesion

vers. 21.  
22.

Felicidades, que encuentran los que llegan à la Madre de Dios con afecto devoto.

Ardentissimo amor con que deseò Maria lleguen todos à si para enriquecerlos.

Baxaba del Cielo en Maria Christo Sacramentado, que era su Templo.

vers. 13.  
Tuvo Maria despues de este Misterio vision abstractiva continua de la Divinidad.

Perseverò en ella siempre Christo Sacramentado.

Veiale assi siempre en si misma con particular vision Cant. 3. vers. 4.

vers. 24.  
Luz, que ha dado Maria à la Iglesia despues de este descenso por todos los siglos.



ſion de los tiempos ha ido manifeſtando ſu grandeza, y fantidad, por medio de las maravillas, que eſta gran Reyna ha obrado en innumerables faores, y beneficios, que de ſu mano hã recibido los hombres. En eſtos ultimos ſiglos (que ſon los preſentes) dilatarã ſu gloria, y la darã à conocer de nuevo con mayor reſplendor, por la exceſſiva neceſſidad, que tendrã la Igleſia de ſu poderosa interceſſion, y amparo, para vencer al mundo, al Demonio, y à la carne, que por culpa de los mortales tomarã mayor imperio, y fuerzas, como aora las tienen para impedirles la gracia, y hazerlos màs indignos de la gloria. Contra la nueva malicia de Lucifer, y ſus ſeguidores quiere oponer el Señor los meritos, y peticiones de ſu Madre Puriffima, y la luz, que embia al mundo, de ſu vida, y poderosa interceſſion; para que ſea refugio, y ſagrado de los pecadores, y todos caminen, y vayan à el por eſte camino tan recto, y ſeguro, y lleno de reſplendor.

34. Y ſi los Reyes, Principes de la tierra, caminaſſen con eſta luz, y llevaſſen ſu honor, y gloria à eſta Ciudad Santa de Maria, y en exaltar ſu nombre, y el de ſu Hijo Santiffimo empleaſſen la grandeza, poteſtad, riquezas, y potencia de ſus eſtados, aſſegurenſe, que ſi con eſte Norte ſe gobernaſſen, merecerian ſer encaminados con el amparo de eſta Suprema Reyna en el exercicio de ſus dignidades, y con grande acierto gobernarian ſus eſtados, ò Monarquias. Y para renovar eſta confianza en nueſtros Catolicos Principes, profeſſores, y defenſores de la Santa Fè, les hago manieſto lo que aora, y en el diſcurso de eſta Hiſtoria ſe me ha dado à entender, para que aſſi lo eſcriba. Eſto es, que el Supremo Rey de los Reyes, y Reparador de las Monarquias ha dado à Maria Santiffima eſpecial titulo de Patrona, Protectora, y Abogada de eſtos Reynos Catolicos. Y con eſte ſingular beneficio determinò el Altiffimo prevenir el remedio de las calamidades, y trabajos, que al pueblo Chriſtiano por ſus pecados le avian de ſobrevenir, y aſſigir, y ſucederia en eſtos ſiglos preſentes, como con dolor, y lagrimas lo experimentamos. El Dragon infernal

ha convertido ſu ſaña, y furor contra la Santa Igleſia, conociendo el deſcuydo de ſus cabeças, y de los miembros de eſte cuerpo Myſtico, y que todos aman la vanidad, y deleyte. Y la mayor parte de eſtas culpas, y de ſu caſtigo toca à los màs Catolicos, cuyas ofenſas como de hijos ſon màs peſadas; porque ſaben la voluntad de ſu Padre Celeftial, que habita en las Alturas, y no la quieren cumplir, màs que los eſtraños. Y ſabiendo tambien, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y ſe alcança con violencia, ellos ſe han entregado al ocio, à las delicias, y à contemporiſar con el mundo, y la carne. Eſte peligroſo engaño del Demonio caſtiga el juſto Juez por mano del miſmo Demonio, dandole por ſus juſtos juizios licencia, para que aſſiga à la Igleſia Santa, y açote con rigor à ſus hijos.

35. Pero el Padre de las miſericordias, que eſtã en los Cielos, no quiere que las obras de ſu clemencia ſean del todo extinguidas; y para conſervarlas nos ofrece el remedio oportuno de la proteccion de Maria Santiffima, ſus continuos ruegos, interceſſion, y peticiones, con que la rectitud de la juſticia Divina tuvieſſe algun titulo, y motivo conveniente, para ſuſpender el caſtigo riguroſo, que merecemos, y nos amenaza, ſino procuramos gran gear la interceſſion de eſta gran Reyna, y Señora del Cielo, para que deſenoje à ſu Hijo Santiffimo juſtamente indignado, y nos alcance la enmienda de los pecados, con que provocamos ſu juſticia, y nos hazemos indignos de ſu miſericordia. No pierdan la ocaſion los Principes Catolicos, y los moradores de eſtos Reynos, quando Maria Santiffima les ofrece los dias de la ſalud, y el tiempo màs acceptable de ſu amparo. Lleven à eſta Señora ſu honor, y gloria, dandofela toda à ſu Hijo Santiffimo, y à ella, por el beneficio de la Fè Catolica, que les ha hecho conſervandola haſta aora en ſus Monarquias tan pura, con que han teſtificado al mundo el amor tan ſingular, que Hijo, y Madre Santiffimos tienen à eſtos Reynos, y el que manieſtan en darles eſte aviſo ſaludable. Procuren pues emplear ſus fuerzas, y grandeza en dilatar la gloria, y exaltacion del nombre de Chriſto por todas las Naciones,

En eſtos ultimos la dilatarã con mayor eſplendor, por la exceſſiva neceſſidad, que tendrã a Igleſia de ſu amparo.

Proſperidad, que tendrã los Reyes, y Principes de la tierra, ſi ſe empleaſſen en la exaltacion del nombre de Chriſto y de ſu Madre.

Ha dado el Señor à Maria, el titulo de Patrona, Protectora y Abogada de eſtos Reynos Catolicos.

Culpas, que les han merecido

las calamidades, que padecen.

Por ſer de màs Catolicos ſon mas peſadas.

Math. 11. verſ. 12.

La proteccion de Maria es el medio que el Señor ha dado para deſenojarle con la enmienda.

Quanto importa no perder la ocaſion de eſte amparo.

2. Cor. 6. verſ. 2.

El beneficio de conſervar la Fè Catolica en eſtos Reynos tan pura, es teſtimonio del ſingular amor, que les tienen Chriſto, y ſu Madre.



ciones, y el de Maria Santissima. Y crean serà medio efficacissimo para obligar al Hijo, engrandecer à la Madre con digna reverencia, y dilatarla por todo el universo, para que sea venerada, y conocida de todas las Naciones.

36. En mayor testimonio, y prueba de la clemencia de Maria Santissima añade el Evangelista: *Que las puertas de esta Jerusalem Divina no estaban cerradas, ni por el dia, ni por la noche: para que todas las gentes lleven à ella su gloria, y honra.* Nadie por pecador, y tardo que aya sido, por infiel, y pagano, llegue con desconfiança à las puertas de esta Madre de misericordia, que quien se priva de la gloria, que gozaba à la diestra de su Hijo, para venir à focorrernos, no podrà cerrar las puertas de su piedad, à quien llegare à ellas por su remedio con devoto coraçon. Y aunque llegare en la noche de la culpa, ò en el dia de la gracia, y à qualquiera hora de la vida, siempre serà admitido, y focorrido. Si el, que llama à media noche à las puertas del amigo, que de verdad lo es, le obliga por la necesidad, ò por la importunidad, à que se levante, y le focorra, dandole los panes, q̄ pide, que harà la que es Madre, y tan piadosa, q̄ llama, espera, y combida con el remedio? No aguardarà, que seamos importunos, porque es presta en atender à los que la llaman, oficiosa en responder, y toda suavissima, y dulcissima en favorecer, y liberal en enriquecer. Es el fomento de la misericordia, motivo para usar el Altissimo de ella, y puerta de el Cielo, para que entremos à la gloria por su intercession, y ruegos: *Nunca entrarà en ella cosa manchada, ni engañosa.* Nunca se turbò, ni admitiò indignacion, ni odio contra los hombres, no se hallò en ella jamàs engaño, culpa, ni defecto, nada le falta de quãto se puede desear para el remedio de los mortales. No tenemos escusa, ni descargo, sino llegamos con humilde reconocimiento; que como es pura, y limpia, tambien nos purificarà, y limpiarà à nosotros. Tiene la llave de las fuentes del Redentor, de que dize Isaias, saquemos agua; y su intercession, obligada de nuestros ruegos, buelve la llave, y falen las aguas para labarnos ampliamente, y admitirnos en su felicissima compaña, y de su Hijo, y Dios verdadero por todas las eternidades.

*Doctrina que me diò la gran Reyna, y Señora de los Angeles.*

37. **H**ija mia, quierote manifestar para tu aliento, y de mis siervos, que hàs escrito los Mysterios de estos capitulos con agrado, y aprobacion del Altissimo, cuya voluntad es, se manifieste al mundo lo que oy hize por la Iglesia, bolviendo à ella desde el Cielo Empireo, para ayudar à los Fieles; y tambien el deseo que tengo de focorrer à los Catolicos, que se valieren de mi intercession, y amparo, como el Altissimo me lo encargò, è yo con maternal afecto se la ofrezco à ellos. Tambien ha sido especial gozo de los Santos, y entre ellos de mi hijo Juan, que ayas declarado el que tuvieron todos, quando subì con mi Hijo, y mi Señor à los Cielos, acompañandole en su Ascension, porque ya es tiempo que lo entiendan los hijos de la Iglesia, y conozcan màs expresamente la grandeza de los beneficios, à que me levantò el todo Poderoso, y se levanten ellos en su esperança, estando màs capaces de lo que les puedo, y quiero favorecer; porque me compadezco como Madre amorosa de ver à mis hijos tan engañados del Demonio, y oprimidos de su tirania, à que ciegameamente se han entregado. Otros grandes Sacramentos encerrò Juan mi siervo en el capitulo veinte y uno, y en el doze del Apocalipsi, de los beneficios, que me hizo el Altissimo; y de todos hàs declarado en esta Historia, lo que pueden conocer aora los Fieles para su remedio por mi intercession: y màs escribiràs adelante.

38. Pero desde luego para ti has de coger el fruto de todo, lo que hàs entendido, y escrito. En primer lugar te debes adelantar en el cordial afecto, y devocion, que conmigo tienes, y en una firmissima esperança de que yo serè tu amparo en todas tus tribulaciones, y te encaminarè en tus obras, y que las puertas de mi clemencia estaran para ti patentes, y tambien para todos quantos tu me encomendares, si fueres la que yo quiero, y tal como te deseo. Para esto te advierto, carissima, y te aviso, que como yo fuy renovada en el Cielo por el poder Di-

Agrado de el Señor, en que se manifieste al mundo lo que Maria hizo por la Iglesia, y desea favorecer à los Catolicos.

Quan importante es à los hijos de la Iglesia conocer en estas excellencias de Maria lo que les puede, y quiere favorecer.

Exortacion de la Madre de Dios à su Discipula, para que se adelante en la devocion, y confiança de su Maestra.

vers. 25.  
6º 26.

Singular clemencia de Maria, para admitir à todos los que con coraçon devoto llegaren à ella por su remedio.

Luc. 11.  
vers. 8.

vers. 27.

Ninguno de los mortales se puede escusar de llegar à valerse de su amparo.  
Isai. 12.  
vers. 3.



Renovacion interior, que la ordenò à ſu imitacion.

Prov. 31.  
verſ. 17.

vino para bolver à la tierra, y obrar en ello con nuevo modo, y perfeccion; aſſi el miſmo Señor quiere que tu ſeas renovada en el Cielo de tu interior, y en el retiro, y ſuperior de tu eſpiritu, y en la ſoledad de los exercicios, donde te hàs recogido para eſcribir lo que reſta de mi vida. No entiendas ſe ha ordenado ſin eſpecial providencia, como lo conoceràs, ponderando lo que precediò en ti para dar principio à eſta Tercera Parte, como lo hàs eſcrito. Aora pues que ſola, y deſocupada del gobierno, y converſacion de tu caſa te doy eſta doctrina, eſ razon, que con el favor de la Divina gracia, te renueves en la imitacion de mi vida, y en executar en ti (quanto eſ poſſible) lo que conoces en mi. Eſta eſ la voluntad de mi Hijo Santiffimo, la mia, y tus miſmos deſeos. Oye pues mi enſeñança, y ciñere de fortaleza. Determina con eficacia tu voluntad, para ſer atenta, fervorofa, oficioſa, conſtante, y diligentiffima en el agrado de tu Eſpoſo, y Señor. Acoſtumbra te à no perderle jamàs de tu viſta, quando deſciendas à la comunicacion de las criaturas, y à las obras de Marta. Yo ſerè tu Maeſtra, los Angeles te acompañaràn, para que con ellos, y ſus inteligencias alabes continuamente al Señor, y ſu Mageſtad te darà ſu virtud, para que peles ſus batallas con ſus enemigos, y tuyos. No te hagas indigna de tantos bienes, y favores.

#### CAPITULO IV.

*Deſpues de tres dias, que Maria Santiffima deſcendiò del Cielo, ſe manifeſta, y habla en ſu Perſona à los Apòſtòles, viſtala Chriſto nueſtro Señor; y otros Myſterios haſta la venida del Eſpiritu Santo.*

Advertencia, para que no ſe eſtrañen los Sacramentos de Maria, que ſe manifeſtan en eſta obra, por aver eſtado ocultos haſta aora.

39. **A** Dvierto de nuevo à los que eſtrañen los ocultos Sacramentos de Maria Santiffima, que en ella vieren eſcritos, ni los tengan por increíbles, por averlos ignorado el mundo haſta aora; porque à mas de que todos caben digna, y convenientemente en eſta gran Reyna; aunque la Santa Igleſia haſta aora no aya tenido Hiſtorias autenticas de las obras mara-

villoſas, que hizo deſpues de la Aſcencion de ſu Hijo Santiffimo, no podemos negar ſerian muchas, y muy grandioſas: pues quedava por Maeſtra, Proteçtora, y Madre de la ley Evangelica, que ſe introducía en el mundo debaxo de ſu amparo, y proteccion. Y ſi para eſte miniſterio la renovò el Altiffimo Señor (como ſe ha dicho) y en ella empleò todo el reſto de ſu Omnipotencia, ningun favor, ò beneficio, por grande que ſea, ſe le ha de negar à la que fue unica, y ſingular, como no diſuene de la verdad Catolica.

40. Eſtuvo tres dias en el Cielo gozando de la viſion Beatifica (como dixè en el primer capitulo) y deſcendiò à la tierra el dia, que correſponde al Domingo deſpues de la Aſcencion, que llama la Santa Igleſia infra-oçtavo de la feſta. Eſtuvo en el Cenaculo otros tres dias gozando de los eſcètos de la viſion de la Divinidad, y templandofe los reſplandores, con que venía de las alturas, conociendo el Myſterio ſolo el Evangeliſta San Juan; porque no convenia manifeſtar eſte ſecreto à los demàs Apòſtòles por entonces; ni ellos eſtaban harto capaces para èl. Y aunque aſſiſtia con ellos, ſe les encubria ſu refulgencia los tres dias, que la tuvo en la tierra, y fue aſſi conveniente, pues el miſmo Evangeliſta, à quien ſe le concediò eſte favor, cayò en tierra proſtrado, quando llegò à ſu preſencia, como arriba ſe dixò; aunque fue confortado con eſpecial gracia para la primera viſta de ſu Beatiffima Madre. Tampoco fue conveniente, que luego, y repentinamente le quitafſe el Señor à nueſtra gran Reyna la refulgencia, y los demàs eſcètos exteriores, è interiores, con que venía deſde ſu gloria, y Trono: fino que con orden de ſu fabiduria infinita fueſſe poco à poco remitiendo aquellos dones, y favores tan Divinos, para que bolvièſſe el Virginal cuerpo al eſtado viſible màs comun, en que pudiera converſar con los Apòſtòles, y con los otros Fieles de la Santa Igleſia.

41. Dexo aſſi miſmo advertido arriba, que eſta maravilla de aver eſtado Maria Santiffima personalmente en el Cielo, no contradize à lo que eſtà eſcrito en los Actos Apòſtòlicos, que los Apòſtòles, y mugeres Santas

Sup. n. 3.  
Dia, en que baxò Maria del Cielo. Eſtuvo tres dias gozando en el Cenaculo de los eſcètos de la viſion beatifica.

Encubriò ſe à los Diſcipulos la refulgencia del cuerpo que en ellos tenia.  
Sup. n. 6.

Fue conveniente que eſtos eſcètos ſe remitièſſen poco à poco.

P. 1. n. 1512.  
Concordia de la revelacion de la Aſcencion de Maria con per-



perseveraron unanimes en oracion con Maria Madre de Jesu, y sus hermanos, despues que fu Magestad subió à los Cielos. La concordia de este lugar con lo que he dicho es clara; porque San Lucas escribiò aquella Historia segun lo que èl, y los Apostoles vieron en el Cenaculo de Jerusalen, y no el Mysterio, que ignoraba. Y como el cuerpo purissimo estava en dós partes, aunque la atencion, y el uso de las potencias, y sentidos fuesse màs perfectò, y real en el Cielo, es verdad que assistia con los Apostoles, y que todos la veian. Y à màs de esto se verifica, que Maria Santissima perseverava con ellos en oracion; porque desde el Cielo los veia, y unia su oracion y peticiones con todos los moradores del Santo Cenaculo; y en la diestra de su Hijo Santissimo se las presentò, y alcançò para ellos la perseverancia, y otros grandes favores del Altissimo.

42. Los tres dias, que estubo esta gran Señora en el Cenaculo gozando de los efectos de la gloria, y en el interin que se iban templando los resplandores de su redundancia, se ocupò en encendidos, y Divinos afectos de amor, de agradecimiento, y de inefable humildad, que no ay terminos, ni razones para manifestar lo que de este Sacramento he conocido, aunque ferà muy poco respectò de la verdad. En los mismos Angeles y Serafines, que la assistian, causò nueva admiracion, y con ella conferian entre si mismos qual era mayor maravilla, aver levantado el braço poderoso del Altissimo à una pura criatura à tantos favores, y grandeza, ò el ver que despues de hallarse tan levantada, y enriquecida de gracia, y gloria sobre todas las criaturas, se humillasse, reputandose por la màs infima entre ellas. Con esta admiracion conocì, que los mismos Serafines estaban como suspensos (à nuestro modo de entender) mirando à su Reyna en las obras, que hazia, y hablando unos con otros, dezian: *Si los Demonios antes de su caída llegaràn à conocer este raro exemplo de humildad, no fuera possible, que à vista suya se levantaràn en su soberbia. Esta nuestra gran Señora es la que sin defecto, sin mengua, no por partes, sino con toda plenitud llenò los vacios de la humildad de todas*

*las criaturas. Ella sola ponderò dignamente la Magestad, y sobreeminente grandeza del Criador, y la poquedad de todo lo criado. Ella es la que sabe quanto, y como hade ser obedecido, y venerado, y como lo sabe, lo executa. Es possible que entre las espinas, que sembrò el pecado en los hijos de Adan, produxesse la tierra este candidissimo lirio de tãto agrado para su Criador, y fragrãcia para los mortales? Y que del desierto del mundo, yermo de la gracia, y todo terreno, se levantasse tan Divina Criatura, tan afluyente de las Divinas delicias del todo Poderoso? Eternamente sea alabado en su Sabiduria, y bondad, que formò tal criatura, tan ordenada, y admirable para santa emulaciõ de nuestra naturaleza, para exemplo, y gloria de la humana. Y tu bendita entre las mugeres, se ñalada, y escogida entre todas las criaturas, seas bendita, conocida, y alabada de todas las generaciones. Gozes por toda la eternidad de la excelencia, que te diò tu Hijo, y nuestro Criador. Tenga en ti su agrado y complacencia, por la hermosura de tus obras, y prerrogativas; quede saciada en ellas la inmensa caridad, con que desea la justificacion de todos los hombres. Tu por todos le des satisfacion, y mirandote à ti sola no le pesarà aver criado à los demàs ingratos, Y si ellos le irritan, y desobligan, tu le aplacas, y le hazes propicio, y caricioso. No admiramos que tanto favorezca à los hijos de Adan, pues tu Señora, y Reyna nuestra vives con ellos, y son de tu pueblo.*

43. Con estas alabanças, y otros muchos Canticos, que hazian los Santos Angeles, celebraron la humildad, y obras de Maria Santissima despues que descendió del Cielo; y en algunos de estos loores alternò ella con sus respuestas. Antes que la dexassen en el Cenaculo los que bolvieron al Cielo, despues de averla acompañado, y passados los tres dias, que estuvo en èl (sabiendo solo S. Juan los resplandores, que la cercaban) conocì que ya era tiempo de tratar, y conversar con los Fieles. Hizolo assi, y mirò à los Apostoles, y Discipulos con ternura como piadosa Madre; y acompañandolos en la oracion, que hazian, los ofreció con lagrimas à su Hijo Santissimo, y pidiò por ellos, y por todos los que en los futuros siglos avian de recibir la Santa Fè Catolica, y la gracia. Y desde aquel dia, fin

su Hijo, y lo que se dize en los Actos Apostolicos. Act. 1. vers. 14.

Operaciones de Maria en el Cielo, y el Cenaculo en el mismo tiempo.

Operaciones de Maria en los tres primeros dias despues de su descenso

Admiracion de los Angeles de ver la singular humildad de Maria despues de aver sido exaltada à tanta grandeza.

Palabras, con que la ponderaban, y admiraban.

Cant. 2. vers. 2. Cant. 8. vers. 5.

Bendiciones, con que por tan rara humildad exaltaban à su Reyna. Luc. 1. vers. 48.

Peticiones, que hazia la Madre de Dios en el Cenaculo acompañando en la oracion à los Apostoles.



omitir alguno de los que vivió en la Santa Iglesia, pidió también al Señor, que acelerase los tiempos, en que se avian de celebrar en ella las Festividades de sus Mysterios, como en el Cielo se le avia manifestado de nuevo. Pidió también, que su Magestad embiasse al mundo los Varones de levantada, y señalada fantidad, para la conversion de los pecadores, de que tenia la misma ciencia. En estas peticiones era tanto el ardor de la caridad con los hombres, que naturalmente le quitará la vida. Y para alentarla, y moderar la fuerza de estos anhelos, muchas veces le embió su Hijo Santissimo uno de los Serafines más supremos, que le respondiesse, y dixesse se cumplirian sus deseos, y peticiones, declarandole el orden, que la Divina Providencia avia de guardar en esto, para mayor utilidad de los mortales.

Ardor de caridad, con que las hazia por el bien de los hombres.

Sup. n. 32.

Estado eminentissimo de viadora, que tenia en este tiempo Maria, y obras de su interior.

Cant. 6. vers. 4.

Infr. n. 213. n. 257. n. 347. n. 598. n. 619. n. 631. n. 646. n. 656. n. 665. *pasim.*

44. Con la vision de la Divinidad, de que gozaba por el modo abstractivo ( que tengo dicho ) era tan inefable el incendio de amor, que padecia aquel castissimo, y purissimo coraçon, que sin comparacion excedia à los más inflamados Serafines inmediatos al Trono de la Divinidad. Y quando alguna vez descendia un poco de los efectos de esta Divina llama, era para mirar la humanidad de su Hijo Santissimo; porque ninguna especie de otras cosas visibles reconocia en su interior, salvo quando actualmente trataba con los sentidos à las criaturas. Y en esta noticia, y memoria de su amado Hijo sentia algun natural cariño de su ausencia, aunque moderado, y perfectissimo como de Madre prudentissima. Pero como en el coraçon del Hijo correspondia el eco de este amor, dexabase herir de los deseos de su amantissima Madre, cumpliendose à la letra lo que dixo en los Cantares, le hazian bolar, y le traian à la tierra los ojos, con que le miraba su querida Madre, y Esposa.

45. Sucedió esto muchas veces ( como diré adelante ) y la primera fue en uno de los pocos días, que passaron despues que la gran Señora descendió del Cielo antes de la venida del Espiritu Santo, aun no feis dias despues que conversaba con los Apostoles. En este breve espacio descen-

dió Christo nuestro Salvador en Persona \* à visitarla, y llenarla de nuevos dones, y consolacion inefable. Estaba la candissima Paloma adolecida de amor, y con aquellos diliquios, que ella confesò, causaba la caridad bien ordenada en la oficina del Rey. Y su Magestad llegando à ella en esta ocasion la reclinò sobre su pecho en la mano siniestra de su Deificada humanidad, y con la diestra de la Divinidad la iluminò, enriqueciò, y bañò toda de nuevas influencias, con que la vivificò, y fortaleciò. Allí descansaron las ansias amorosas de esta cierva herida, bebiendo à satisfacion en las fuentes del Salvador, y fue refrigerada, y fortalecida, para encenderse más en la llama de su fuego amoroso, que jamás se extinguiò. Curò, quedando más herida, de esta dolencia; fue sana enfermado de nuevo, y recibió vida para entregarse más à la muerte de su afecto; porque este linage de dolencias, ni conoce otra medicina, ni admite otro remedio. Quando la dulcissima Madre con este favor cobró algun esfuerço, y se le concedió el Señor à la parte sensitiva, se prostrò ante su Real Magestad, y de nuevo le pidió la bendicion con profunda humildad, y fervoroso agradecimiento por el favor, que recibió con su vista.

46. Estaba la prudentissima Señora desimaginada de este beneficio, no solo por aver tan poco tiempo, que carecia de la presencia humana de su Santissimo Hijo, sino porque su Magestad no le declaró quando la visitaria, y su altissima humildad no la dexaba pensar, que la dignacion Divina se inclinaria à darle aquel consuelo. Y como esta fue la primera vez, que le recibió, fue mayor la admiracion, con que quedò más humillada, y anquilada en su estimacion. Estuvo cinco horas gozando de la presencia, y regalos de su Hijo Santissimo; y nadie de los Apostoles conociò entonces este beneficio, aunque el semblante, con que vieron à la Divina Reyna, y en algunas acciones sospecharon tenia novedad admirable, pero ninguno se atrevió à preguntarle la causa, por el temor, y reverencia, con que la miraban. Para despedirse de su Hijo Purissimo al tiempo, que conociò se

Vista, que hizo Christo à su Madre personalmente en este tiempo. \* Vease la Nota 1. Cant. 2. vers. 4.

Ibid. v. 6. Favores, que hizo en ella. Psal. 41. vers. 2. Isai. 12. vers. 3. Cant. 8. vers. 7.

Humildad de Maria en este beneficio.

Durò cinco horas esta visita del Hijo. Ninguno de los Apostoles conociò entonces este favor.

se



se queria bolver à los Cielos, se prostro de nuevo en tierra, pidiendole otra vez su bendicion, y licencia, para que si alguna la visitasse, como entonces, reconociesse en su presencia los defectos, que cometia en ser agradecida, y darle el retorno, que debia à sus beneficios. Hizo esta peticion, porque el mismo Señor le ofrecia, la visitaria algunas vezes en su ausencia, y porque antes de la subida à los Cielos, quando vivian juntos, acostumbra la humilde Madre à prostrarse ante su Hijo, y Dios verdadero, reconociendose indigna de sus favores, y tarda en recompensarlos, como en la Segunda Parte queda dicho. Y aunque no pudo acusarse de alguna culpa; porque ninguna cometió la que era Madre de la fantidad; ni tampoco con ignorancia se persuadió à que la tenia; porque era Madre de la Sabiduria; pero dió el Señor lugar à su humildad, amor, y ciencia, para que llegasse à la digna ponderacion de la deuda, que como pura criatura tenia à Dios, como à Dios: y con este altissimo conocimiento, y humildad, le parecia poco todo lo que hazia en retorno de tan soberanos beneficios. Y esta desigualdad atribuía à si misma. Y aunque no era culpa, queria confessar la inferioridad del ser terreno, comparado con la Divina excelencia.

47. Pero entre los inefables Mysterios, y favores, que recibió desde el dia de la Ascension de su Hijo Jesu Salvador nuestro, fue admirable la atencion, que esta prudentissima Maestra tuvo, para que los Apostoles, y demás Discipulos se preparassen dignamente, para recibir al Espiritu Santo. Conocia la gran Reyna quan estimable, y Divino era este beneficio, que les prevenia el Padre de las lumbreras; y conocia tambien el cariño sensible de los Apostoles con la humanidad de su Maestro Jesu, y que los embarçaria algo la tristeza, que padeçian por su ausencia. Y para reformar en ellos este defecto, y mejorarlos en todo como piadosa Madre, y poderosa Reyna, en llegando al Cielo con su Hijo Santissimo despachò otro de sus Angeles al Cenaculo, para que les declarasse su voluntad, y la de su Hijo,

que era se levantassen à si sobre si, y estubiesse más donde amaban por Fè al ser de Dios, que donde animaban, que eran los sentidos; y que no se dexassen llevar de la vista sola de la humanidad, sino que les sirviesse de puerta, y camino para passar à la Divinidad, donde se halla adecuada satisfacion, y reposo. Mandò la Divina Reyna al Santo Angel, que todo esto les inspirasse, y dixesse à los Apostoles. Y despues que la prudentissima Señora descendió de las alturas, los consolò en su tristeza, y los alentò en el desmayo, que tenian, y cada dia una hora les hablava, y la gastaba en declararles los Mysterios de la Fè, que su Hijo Santissimo le avia enseñado. Y no hazia en forma de magisterio, sino como confriendolo, y les aconsejó hablasten ellos otra hora, confriendo los avisos, promessas, doctrina, y enseñanza de su Divino Maestro Jesu, y que otra parte del dia rezassen vocalmente el Pater noster, y algunos Psalmos, y que lo demás gastassen en Oracion Mental, y à la tarde tomassen algun alimento de pan, y pezes, y el sueño moderado. Y con esta Oracion, y ayuno se dispusieron para recibir al Espiritu Santo que vendria sobre ellos.

48. Desde la diestra de su Hijo Santissimo cuydaba la vigilante Madre de aquella dichosa familia. Y para dar à todas las obras el supremo grado de perfeccion, aunque hablaba, despues de baxar del Cielo, à los Apostoles, nunca lo hizo sin que San Pedro, ò San Juan se lo mandassen. Y pidió, y alcanzò de su Hijo Santissimo, que assi se lo inspirasse à ellos, para obedecerlos como à sus Vicarios, y Sacerdotes: y todo se cumplia como la Maestra de la humildad prevenia; y despues obedecia como sierva, disimulando la dignidad de Reyna, y de Señora, sin atribuirse autoridad, dominio, ni superioridad alguna, sino obrando como inferior à todos. Con este modo hablaba à los Apostoles, y con los otros Fieles. Y en aquellos dias les declaró el Mysterio de la Santissima Trinidad con terminos muy altos, y incomprehensibles, pero inteligibles, y acomodados al entender de todos. Luego les declaró el Mysterio de la union hypostatica, y todos

Pidió Maria licencia à su Hijo para hazer, quando la visitasse, el exercicio de reconocer prostrada los que le parecian defectos. P. 2. n. 698. n. 989. n. 2028. 921. En que forma pudo tener lugar este exercicio en la inocentissima Virgen.

Atencion cuydada, que tuvo la Madre de Dios, para que los Apostoles se preparassen para recibir al Espiritu Santo.

Embíóles desde el Cielo al Cenaculo un Angel, que les enseñasse el modo de disponerse.

Despues que baxò del Cielo gastaba cada dia una hora en enseñarlos.

Como les daba la doctrina sin forma de magisterio. Distribucion de tiempo, y exercicios, que les ordenò.

Nunca hablaba, sino que S. Pedro, ò San Juan se lo mandassen. Alcanzò del Señor su humildad, que les inspirasse lobiziesse.

Mysterios que les declaró.



los de la Encarnacion, y otros muchos de la doctrina, que avian oïdo de su Maestro. Y como para mayor inteligencia serian ilustrados por el Spiritu Santo, quando le recibiesen.

49. Enseñoles à orar mentalmente, declarandoles la excelencia, y necesidad de esta oracion; y que en la criatura racional el principal oficio, y màs noble ocupaciõ ha de ser levantarse con el entendimiento, y voluntad sobre todo lo criado, al conocimiento, y amor Divino; y que ninguna otra cosa, ni ocupacion se debe anteponer, ni interponer, para que la alma se prive de este bien, que es el supremo de la vida, y el principio de la felicidad eterna. Enseñoles tambien como debian agradecer al Padre de las misericordias el avernos dado à su Unigenito por nuestro Reparador, y Maestro, y el amor, con que su Magestad nos avia redemido à costa de su Passion, y muerte; y porque à ellos, que eran sus Apostoles, los avia escogido entre los demàs hombres, para su compaõia, y fundamentos de su Santa Iglesia. Con estas exortaciones, y enseõança ilustrò la Divina Madre los coraçones de los onze Apostoles, y de los otros Discipulos, y los fervorizò, y dispuso, para que estuviesen idoneos y prevenidos à recibir el Espiritu Santo, y sus Divinos efectos. Y como penetraba sus coraçones, y conocia la condicion, y natural de cada uno, à todos se acomodaba, como la necesidad de cada qual pedia, segun su gracia, y espiritu, para que con alegria, consuelo, y fortaleza obrassen las virtudes; y en las exteriores les advirtiò hiziesen humillaciones, prostraciones, y otras acciones de culto, y reverencia, adorando à la Magestad, y grandeza del Altissimo.

50. Todos los dias por la maõana, y tarde iba à pedir la bendicion à los Apostoles. Primero à San Pedro, como Cabeça, luego à S. Juan, y à los demàs por sus antigüedades. Al principio se querian retirar todos de hazer esta ceremonia con Maria Santissima; porque la miraban como à Reyna, y Madre de su Maestro Jesu. Mas la prudentissima Señora los obligò, para que todos la bendixessen como Sacerdotes, y Ministros del Altissimo, decla-

randoles esta suprema dignidad, y el oficio, que por ella les tocaba, la suma reverencia, y respecto, que se les debia. Y como esta competencia venia à ser sobre quien màs se humillava, era cierto que la Maestra de la humildad avia de quedar vitoriosa, y los Discipulos vencidos, y enseñados con su exemplo. Por otra parte las palabras de Maria Santissima eran tan dulces, ardientes, y eficazes en mover los coraçones de todos aquellos primeros Fieles, que con una fuerça Divina, y suavissima los ilustrava, y reducìa à obrar todo lo màs santo, y perfecto de las virtudes. Y reconociendo ellos estos admirables efectos en si mismos los conferian unos con otros, y admirados, dezian: *Verdaderamente en esta pura criatura hallamos la misma enseõança, doctrina y consuelo, que nos faltò con la ausencia de su Hijo, y nuestro Maestro. Sus obras, y palabras, sus consejos, y comunicacion llena de suavidad, y mansedumbre nos enseña, y obliga, como lo sentiamos con nuestro Salvador, quando nos hablaba, y vivia con nosotros. Ahora se encienden nuestros coraçones con la doctrina, y exortaciones de esta admirable criatura, como nos sucedia con las palabras de Jesus nuestro Salvador. Sin duda que como Dios Omnipotente ha depositado en la Madre de su Unigenito la sabiduria, y virtud Divina. Podemos ya enxugar las lagrimas, pues para nuestra enseõança, y consuelo nos dexò tal Madre, y Maestra, y nos concediò tener con nosotros esta viva Arca del Testamento, donde depositò su ley, su vara de los prodigios, el Manà dulcissimo para nuestra vida, y consuelo.*

51. Si los Sagrados Apostoles, y los demàs hijos primitivos de la Santa Iglesia nos ubieran dexado escrito lo que conocieron, y alcançaron de la gran Señora Maria Santissima, y de su eminente sabiduria como testigos de vista, lo que la oyeron, hablaron, y comunicaron en tanto tiempo; con estos testimonios tuvieramos noticia màs expressa de la santidad, y obras heroycas de la Emperatriz de las alturas, y como en la doctrina, que enseñaba, y en los efectos, que obrava, se conocia averle comunicado su Hijo Santissimo un linage de virtud Divina, semejante à la fuya; aunque en el Señor estaba como la fuente en su origien,

Enseñoles à orar mentalmente, declarandoles la excelencia, y necesidad de esta oracion.

Otros ejercicios espirituales, que les enseño para disponerlos à recibir el Espiritu Santo.

Todas las maõanas, y tardes pedìa la bendicion à los Apostoles.

Como los venerò para que se la dixessen.

Palabras, que dezian los Apostoles, gozofos y admirados de hallar en Maria, tan vivamente imitada la enseõança de su Maestro.

Ad Hebr. 9. vers. 4o

Quanto pudieran dexar escrito los Apostoles de la santidad, obras, y doctrina, que vieron en la Madre de Dios.



origen, y en su Beatissima Madre estaba como en el arcaduz, ò conducto, por donde se comunicaba, y comunicaba à todos los mortales. Pero los Apostoles fueron tan felizes, y dichosos, que bebieron las aguas del Salvador, y de la doctrina de su Purissima Madre en su misma fuente, recibiendo las por el sentido, como convenia para el ministerio, y oficio, que se les encargaba, de fundar la Iglesia, y plantar la Fè del Evangelio por todo el Orbe.

52. Por la traicion, y muerte del infeliz entre los nacidos Judas estaba su Obispado, como dixo David, de vacante, y era necesario que se proveyesse en otro digno el Apostolado; porque era voluntad del Altissimo, que para la venida del Espiritu Santo esuviessse cumplido el numero de los doze, como el Maestro de la vida los avia numerado, quando los eligiò. Este orden del Señor les declarò Maria Santissima à los onze Apostoles en una de las platicas, que les hazia: y todos admitieron la proposicion, y le suplicaron que como Madre, y Maestra nombrasse ella al que conociesse por más digno, è idoneo para el Apostolado. No lo ignoraba la Divina Señora, porque tenia escritos en su coraçon los nombres de los doze con San Matias, como dixè en el segundo capitulo. Pero con su humilde, y profunda fabiduria conociò que convenia remitir aquella diligencia à San Pedro, para que començasse à exercer en la nueva Iglesia el oficio de Pontifice, y Cabeça, como Vicario de Christo su Autor, y Maestro. Ordenòle al Apostol, que esta eleccion la hiziesse en presencia de todos los Discipulos, y otros Fieles, para que todos le viesse obrar como suprema Cabeça de la Iglesia. Y assi lo hizo San Pedro como lo ordenò la Reyna.

53. El modo de esta primera eleccion, que se hizo en la Iglesia, refiere San Lucas en el capitulo primero de los hechos Apostolicos. Dize que en aquellos dias, que fueron entre la Ascension, y venida del Espiritu Santo, el Apostol San Pedro aviendo juntado los ciento y veinte, que se hallaron tambien à la subida del Señor à los Cielos, les hizo una platica, en que les declarò, como convenia, averse cumplido la profecia de David de la traicion

de Judas, la qual dexò escrita en el Psalmo quaranta; y como aviendo sido elegido entre los doze Apostoles, prevaricò infelizmente, y se hizo caudillo de los que prendieron à Jesu, y del precio, porque le vendiò, le quedò por possession el campo, que se comprò con èl, que en la lengua comun llamaban Hazeldema; y al fin como indigno de la misericordia Divina se colgò à si mismo, y reventò por medio, derramando sus entrañas, como todo era notorio à quantos estaban en Jerusalem; y convenia fuesse elegido otro en su lugar en el Apostolado, para testificar la Resurreccion del Salvador, conforme otra profecia del mismo David; y este, que avia de ser elegido, debia ser alguno de los que avian seguido à Christo su Maestro en la predicacion desde el Bautismo de S. Juan.

54. Acabada esta platica, y convenidos todos los Fieles, en que se hiziesse eleccion del duodezimo Apostol, se remitiò à San Pedro el modo de la eleccion. Determinò el Apostol que de entre los setenta y dós Discipulos se nombrassen dós, que fueron Joseph llamado el Justo, y Matias, y entre los dós se forteasse, y se tuviesse por Apostol aquel, à quien le cupiesse la fuerte. Aprobaron todos este modo de elegir, que entonces era muy seguro; porque la virtud Divina obrava grandes maravillas para fundar la Iglesia. Y escribiendo los nombres de los dós, cada uno en una cedula con el oficio de Discipulo, y Apostol de Christo, los pusieron en un vaso que no se viesse, y todos hizieron oracion, pidiendo à Dios eligiesse à quien fuera su Santissima voluntad, pues conocia como Señor los coraçones de todos. Luego San Pedro facò una fuerte, en que estaba escrito Matias Discipulo, y Apostol de Jesus; y con alegria de todos fue reconocido, y admitido San Matias por legitimo Apostol, y los onze le abraçaron. Y Maria Santissima, que à todo estaba presente, le pidiò la bendicion, y à su imitacion lo hizieron los demás Fieles, y todos continuaron la oracion, y ayuno hasta la venida del Espiritu Santo.

*Psal. 108.*  
*vers. 8.*  
Fue voluntad Divina, que se proveyesse el Apostolado, que avia vacado por Judas, antes de la venida del Espiritu Santo.

*Luc. 6.*  
*vers. 13.*  
Declaròse la Maria à los Apostoles. Pidiéronle nombrasse ella al que conociesse mas digno.

*Sup. n. 28.*  
Ordenò Maria, que la hiziesse San Pedro, para que començasse à exercer el oficio de Cabeça de la Iglesia en presencia de los Fieles.

Proposicion de S. Pedro para la eleccion.

*Act. 1. 2.*  
*vers. 15.*

*Psal. 40.*  
*vers. 10.*

*Psal. 108.*  
*vers. 8.*

Forma de la eleccion.

*Act. 1. v. 29.*

Seguridad que entonces tuvo.

Eleccion de S. Matias en Apostol de Christo.



*Doctrina que me diò la Reyna del Cielo  
Maria Santissima.*

55. **H**ija mia, admiraste con razon de los ocultos, y soberanos favores, que recibì de la diestra de mi Hijo, y de la humildad, con que los recibia, y agradecia; de la caridad, y atencion, que entre este gozo tenia, à las necesidades de los Apostoles, y Fieles de la Santa Iglesia. Tiempo es ya carissima, de que en ti cojas el fruto de esta ciencia, ni tu puedes aora entender màs, ni mi deseo en ti se estiende à menos que à tener una hija fiel, que me imite con ferbor, y una discipula, que me oyga, y siga con todo el coraçon. Enciende pues la luz de tu viva Fè, con saber que yo foy tan poderosa para faborecerte, y ayudarte, y fia de mi que lo harè sobre tus deseos, y ferè liberal sin escasez en llenarte de grandes bienes. Mas tu para recibirlos, humillate màs que la misma tierra, y toma el ultimo lugar entre las criaturas, pues por ti misma eres màs inutil, que el màs vil, y desechado polvo, y nada tienes màs que la misma miseria, y necesidad. Pondera bien con esta verdad quanta, y qual es contigo la clemencia, y dignacion del Altissimo, y que grado de agradecimiento, y retorno le debes; y si el que paga ( aunque sea por entero ) lo que debe, no tiene de que se gloriarse; tu que no puedes satisfacer por tanta deuda, justo es quedes humillada, pues quedas siempre deudora, aunque siempre trabajes quanto puedas; pues que serà siendo remisa, y negligente.

56. Con esta prudencia, y atencion conoceràs, como debes imitarme en la Fè viva, en la Esperança cierta, en la Caridad ferborosa, en la humildad profunda, y en el culto, y reverencia debida à la infinita grandeza del Señor. Y te advierto de nuevo, que la sagacidad de la serpiente es vigilantissima contra los mortales, para que no atiendan à la veneracion, y culto, que se debe à su Dios, y con vana offadia desprecian esta virtud, y las q̄ en si contiene. En los mundanos, y viciosos introduce un estultissimo olvido de las verdades Catolicas, para que la Fè Divina no les proponga el temor, y

veneracion, que se debe al muy Alto; y en esto los haze muy semejantes à los Paganos, que no conocen la verdadera Divinidad. A otros, que desean la virtud, y hazen algunas obras buenas, les causa el enemigo una tibieza, y negligencia peligrosa, con que pasan inadvertidos de lo que pierden, por faltarles el ferbor. A los que tratan de màs perfeccion, los pretende este Dragon engañar con una grossera confianza, para que con los favores, que reciben, ò con la clemencia, que conocen, se juzguen por muy familiares con el Señor, y se descuyden en la humilde veneracion, y temor, con que han de estar en presencia de tanta Magestad, ante quien tiemblan las potestades del Cielo, como la Santa Iglesia se lo enseña. Y porque en otras ocasiones te he amonestado, y advertido de este peligro, basta aora acordartelo.

57. Pero de tal manera quiero que seas fiel, y puntual en exercitar esta doctrina, que en todas tus acciones exteriores sin afectacion, ni extremos la confieses, y practiques, para que con exemplo, y palabras enseñes à todos los que trataren el temor santo, y veneracion, que las criaturas deben al Criador. Especialmente quiero, que à tus Religiosas les adviertas, y enseñes esta ciencia, para que no ignoren la humildad, y reverencia, con que han de tratar con Dios. Y la màs eficaz enseñanza serà en ti el exemplo en las obras de obligacion; porque estas, ni las debes ocultar, ni omitirlas por temor de la vanidad. Esta obligacion es mayor en el que gobierna à otros, que es deuda del oficio exortar, mover, y encaminar à los subditos en el temor santo del Señor, y esto se haze màs eficazmente con el exemplo, que con las palabras. En particular las amonesta à la veneracion, que han de tener à los Sacerdotes, como unguidos, y Christos del Señor. Y tu à imitacion mia pideles siempre la bendicion, quando llegares à oirles, y te despidieres de ellos. Y quando màs faborecida te veas de la Divina dignacion, buelve tambien los ojos à las necesidades, y afficciones de tus proximos, y al peligro de los pecadores, y pide por todos con viva Fè, y confianza, que no es legitimo amor con Dios, si solo

Deseo de la Madre de Dios de la perfeccion de su Discipula en su imitacion. Alientala à la confianza de sus favores.

Radicala en la humildad para recibirlos.

Virtudes, en que quiere la imite.

Sagacidad de el Demonio en apartar à los mortales de la veneracion y culto de Dios. Como aparta à los mundanos.

Como à los que desean la virtud. Como à los que tratan de perfeccion.

In prof. Miss.

Exortacion al exercicio, y enseñanza de tratar à Dios con veneracion y temor santo.

Obligacion al exercicio de esta doctrina en los que gobiernan.

Veneracion à los Sacerdotes.

Peticiones por las necesidades de los proximos.



solo con gozar se contenta, y se olvida de sus hermanos. Aquel fumo bien, que conoces, y participas, has de solicitar, y pedir se comuniquen à todos, pues à nadie excluye, y todos necesitan de su comunicacion, y auxilio Divino. En mi caridad conoces, lo que debes imitar en todo.

## CAPITULO V.

*La venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, y otros Fieles; vió Maria Santissima intuitivamente; y otros ocultissimos Mysterios, y secretos, que sucedieron entonces.*

58. EN compañía de la gran Reyna del Cielo perseveraban alegres los doze Apostoles con los demás Discipulos, y Fieles, aguardando en el Cenaculo la promessa del Salvador, confirmada por la Madre Santissima, de que les embiaria de las alturas al Espiritu Consolador, que les enseñaria, y administraria todas las cosas, que en su doctrina avian oído. Estaban todos unanimes, y tan conformes en la caridad, que en todos aquellos dias ninguno tuvo pensamiento, afecto, ni ademàn contrario de los otros. Uno mismo era el corazón, y alma de todos en el sentir, y obrar. Y aunque se ofreció la eleccion de San Matias, no intervino entre todos estos nuevos hijos de la Iglesia un ademàn, ni menor movimiento de discordia; con ser esta ocasion, en la que los diferentes dictámenes arrastran la voluntad para discordar aun los màs atentos; porque todos lo son, para seguir cada uno su parecer, y no reducirse al ageno. Pero entre aquella Santa Congregacion no tuvo entrada la discordia; porque los unió la oracion, el ayuno, y el estar todos esperando la visita del Espiritu Santo, que sobre corazones encontrados, y discordes no puede tener asiento. Y para que se vea quan poderosa fue esta union de caridad, no solo en disponerlos para recibir el Espiritu Santo, sino tambien para vencer à los Demonios, y ahuyentarlos; advierto que desde el infierno, donde estaban aterrados despues de la muerte de nuestro Salvador Jesus, desde

alli sintieron nueva opresion, y terror, con las virtudes de los que estavan en el Cenaculo: aunque no las conocieron en particular, sintieron, que de alli les resultaba aquella nueva fuerza, que los acobardaba; è juzgaron que se destruía su imperio con lo que aquellos Discipulos de Christo començaban à obrar en el mundo con su doctrina, y exemplo.

59. La Reyna de los Angeles Maria Santissima con la plenitud de sabiduria, y gracia conoció el tiempo, y la hora determinada por la Divina voluntad, para embiar al Espiritu Santo sobre el Colegio Apostolico. Como se cumpliessen los dias de Pentecostes, que fueron cinquenta dias despues de la Resurreccion del Señor, y nuestro Redentor, vió la Beatissima Madre, como en el Cielo la humanidad de la Persona del Verbo proponia al Eterno Padre la promessa, que el mismo Salvador dexaba hecha en el mundo à sus Apostoles, de embiarles al Divino Espiritu Consolador, y que se cumpliera el tiempo determinado por su infinita Sabiduria, para hacer este favor à la Santa Iglesia, para plantar en ella la Fè, que el mismo Hijo avia ordenado, y los dones, que le avia merecido. Propuso su Magestad tambien los meritos, que en la carne mortal avia adquirido con su Santissima vida, Passion, y muerte, y los Mysterios, que avia obrado para remedio del linage humano, y que era su Medianero, Abogado, è Intercessor entre el Eterno Padre, y los hombres, y que entre ellos vivia su dulcissima Madre, en quien las Divinas Personas se complacian. Pidió tambien su Magestad viniesse el Espiritu Santo al mundo en forma visible, à màs de la gracia, y dones invisibles; porque assi convenia para honrar la Ley del Evangelio à vista de el mundo, para confortar, y alentar màs à los Apostoles, y Fieles, que avian de predicar la palabra Divina, para causar terror en los enemigos del mismo Señor, que en su vida le avian perseguido, y despreciado hasta la muerte de Cruz.

60. Esta peticion, que hizo nuestro Redentor en el Cielo, acompañò su Madre Santissima desde la tierra

Por ella, y las virtudes de los que estavan en el Cenaculo sintieron en el infierno los Demonios nueva opresion, y terror.

Conoció Maria el tiempo, y hora de la venida del Espiritu Santo.

Act. 2. v. 1.

Peticion de Christo por la execucion de la venida del Espiritu Santo.

Ioan. 14. vers. 26.

Pidió tambien viniesse en forma visible: y porque razones

Ioan. 14. vers. 26.

Union de caridad, que avia en todos los Apostoles y Fieles, que estavan en el Cenaculo aguardando la venida del Espiritu Santo.

Medios de esta union.



en la forma, que à la Piadoſa Madre de los Fieles convenia. Y eſtando con profunda humildad proſtrada en tierra en forma de Cruz conociò, como en el Conſistorio de la Beatiffima Trinidad ſe admitia la peticion del Salvador del mundo, y que para deſpacharla, y executarla (à nueſtro modo de entender) las dõs Perſonas del Padre, y del Hijo, como principio de quien procede el Eſpiritu Santo, ordenaban la miſſion activa de la tercera Perſona, porque à las dõs ſe les atribuye el embiar la que procede de entrambos, y la tercera Perſona del Eſpiritu Santo aceptaba la miſſion paſſiva, y admitia venir al mundo. Y aunque todas eſtas Perſonas Divinas, y ſus operaciones ſon de una miſma voluntad infinita, y eterna ſin deſigualdad alguna; pero las miſmas potencias, que en todas Perſonas ſon indiviſas, è iguales, tienen unas operaciones *ad intra* en una Perſona, que no las tienen en otra: y aſſi el entendimiento en el Padre \* engendra, y no en el Hijo, porque es engendrado, y la voluntad en el Padre, y en el Hijo eſpira, y no en el Eſpiritu Santo, que es eſpirado. Por eſta razon al Padre, y al Hijo ſe les atribuye embiar, como principio activo, al Eſpiritu Santo *ad extra*, y à èl ſe le atribuye el ſer embiado como paſſivamente.

61. Precediendo las peticiones dichas, el dia de Pentecoſtes por la mañana la prudentiffima Reyna previno à los Apoſtoles, à los demas Diſcipulos, y mugeres Santas ( que todas eran ciento y veinte perſonas ) para que oraſſen, y eſperaſſen con mayor fervor; porque muy preſto ſerian viſitados de las alturas con el Divino Eſpiritu. Y eſtando aſſi orando todos juntos con la Celeſtial Señora, à la hora de Tercia ſe oyò en el ayre un gran ſonido de un eſpantoso tronido, y un viento, ò eſpiritu vehemente con grande reſplandor, como de relampago, y de fuego, y todo ſe encaminò à la caſa del Cenaculo, llenandola de luz, y derramandose aquel Divino fuego ſobre toda aquella Santa Congregacion. Aparecieron ſobre la cabeça de cada uno de los ciento y veinte unas lenguas del miſmo fuego, en que venia el Eſpiritu Santo, llenan-

dolos à todos, y à cada uno de Divinas influencias, y dones ſoberanos, cauſando à un miſmo tiempo muy diferentes, y contrarios efectos en el Cenaculo, y en todo Jeruſalen, ſegun la diverſidad de ſugetos.

62. En Maria Santiffima fueron Divinos, y admirables para los Cortefanos del Cielo, que los demas ſomos muy inferiores para entenderlos, y explicarlos. Quedò la Puriffima Señora transformada, y elevada toda en el miſmo Altiffimo Dios; porque viò intuitivamente, y con claridad al Eſpiritu Santo, y por algun eſpacio ( aunque de paſſo ) gozò de la viſion Beatifica de la Divinidad. Y de ſus dones, y efectos recibì ſola ella màs, que todo el reſto de los Santos. Y ſu gloria por aquel tiempo excediò à la de los Angeles, y Bienaventurados. Y ſola ella diò mas gloria, alabança, y agradecimiento, que todos ellos juntos, por el beneficio de aver embiado el Señor à ſu Divino Eſpiritu ſobre la Santa Igleſia, empenandose para embiarle muchas vezes, y gobernarla con ſu aſſiſtencia hasta el fin del mundo. Y de las obras, que ſola Maria Santiffima hizo en eſta ocaſion, ſe compaciò, y agradò la Beatiffima Trinidad de manera, que ſe diò ſu Mageſtad como por pagado, y fatiſecho de eſte favor, que hizo al mundo: y no ſolo por fatiſecho, pero hizo, como ſi ſe hallara obligado por tener à eſta unica criatura, que el Padre miraba como hija, y el Hijo como Madre, y el Eſpiritu Santo como à Eſpoſa, à quien ( à nueſtro modo de entender ) debia viſitar, y enriquecer, deſpues de averlo eligido para tan alta dignidad. Renovaronſe en la digna, y feliz Eſpoſa todos los dones, y gracias del Eſpiritu Santo con nuevos efectos, y operaciones, que no caben en nueſtra capacidad.

63. Los Apoſtoles ( como dize San Lucas ) fueron tambien llenos, y repletos del Eſpiritu Santo: porque recibieron admirables aumentos de la gracia juſtificante en grado muy levantado; y ſolos ellos doze fueron confirmados en eſta gracia, para no perderla. Reſpectivamente ſe les inſundieron habitos de los ſiete dones, Sabiduria, Entendimiento, Ciencia, Pic-

Acompañò Maria delſe el Cenaculo eſta peticion, que hazia ſu Hijo en el Cielo. Conociò Maria el deſpacho de la peticion de ſu Hijo. Declaraſe la miſſion del Eſpiritu Santo por el Padre, y el Hijo.

\* Veafe la Nota II.

Previno Maria à los Diſcipulos el dia de Pentecoſtes por la mañana. *Añ. 1. verſ. 15.* Venida del Eſpiritu Santo. *Añ. 2. v. 2.*

*Ibid. v. 3.*

Efectos, que hizo el Eſpiritu Santo en la Madre de Dios en eſta venida. Viò intuitivamente. Quanto agradeciò y glorificò al Señor por eſte beneficio de la Igleſia.

Como ſe le renovaron los dones, y gracias de el Eſpiritu Santo. *Añ. 2. v. 4.* Efectos que hizo en los Apoſtoles.

Solos ellos fueron confirmados en gracia.



Piedad, Consejo, Fortaleza, y Temor, todos en grado convenientissimo. En este beneficio tan grandioso, y admirable, como nuevo en el mundo, quedaron los doze Apostoles elevados, y renovados para ser idoneos Ministros del nuevo Testamento, y Fundadores de la Iglesia Evangelica en todo el mundo: porque esta nueva gracia, y dones les comunicaron una virtud Divina, que con eficaz, y suave fuerza los inclinaba à lo màs heroyco de todas las virtudes, y à lo supremo de la fantidad. Con esta fuerza oraban, y obraban pronta, y facilmente todas las cosas por arduas, y dificiles que fuesen; y esto no cõ tristeza, y por violèta necesidad, sino con gozo, y alegria.

64. En todos los demàs Discipulos, y otros Fieles, que recibieron el Espiritu Santo en el Cenaculo, obrò el Altissimo los mismos efectos con proporcion, y respectivamente, salvo que no fueron confirmados en gracia como los Apostoles; mas segun la disposicion de cada uno se les comunicò la gracia, y dones con màs, ò menos abundancia, para el ministerio, que les tocaba en la Santa Iglesia. La misma proporcion se guardò en los Apostoles; pero San Pedro, y S. Juan señaladamente fueron aventajados en estos dones, por los màs altos officios, que tenian; el uno de gobernar la Iglesia como Cabeça: y el otro de assistir, y servir à su Keyna, y Señora de Cielo, y tierra Maria Santissima. El Texto Sagrado de S. Lucas dize: que el Espiritu Santo llenò toda la casa, donde estaba aquella feliz Congregacion, no solo porque todos en ella quedaron llenos del Divino Espiritu, y de sus inefables dones, sino porque la misma casa fue llena de admirable luz, y resplandor. Esta plenitud de maravillas, y prodigios redundò, y se comunicò à otros fuera del Cenaculo; porque obrò tambien diversos, y varios efectos el Espiritu Santo en los moradores, y vezinos de Jerusalem. Todos aquellos, que con alguna piedad se compadecieron de nuestro Salvador, y Redentor Jesu en su Passion, y muerte, doliendose de sus acerbissimos tormentos, y reverenciando su venerable Persona, fueron visitados en lo interior con nueva luz, y gra-

cia, que los dispuso para admitir despues la Doctrina de los Apostoles. Y los que se convirtieron con el primer Sermon de San Pedro eran muchos de estos, à quien su compassion, y pena de la muerte del Señor les començò à grangear tanta dicha como esta. Otros justos, que estaban en Jerusalem fuera del Cenaculo, recibieron tambien grande consolacion interior, con que se movieron, y dispusieron; y assi obrò en ellos el Espiritu Santo nuevos efectos de gracia, respectivamente en cada uno.

65. No son menos admirables, aunque màs ocultos otros efectos muy contrarios à los que he dicho, que el mismo Espiritu Divino obrò este dia en Jerusalem. Sucediò pues, que con el espantoso trueno, y vehemente commocion del ayre, y relampagos, en que vino el Espiritu Santo, turbò, y atemorizò à todos los moradores de la Ciudad enemigos del Señor, respectivamente à cada uno segun su maldad, y perfidia. Señalòse este castigo con todos quantos fueron actores, y concurrieron en la muerte de nuestro Salvador, particularizandose, y ayrandose en malicia, y rabia. Todos estos cayeron en tierra por tres horas dando en ella de cerebro. Y los que açotaron à su Magestad, murieron luego todos ahogados de su propria sangre, que del golpe se les moviò, y traveseno hasta sufocarlos por la que con tanta impiedad derramaron. El atrevido, que diò la bofetada à su Magestad Divina no solo murió repentinamente, sino que fue lançado en el infierno en alma, y cuerpo. Otros de los Judios, aunque no murieron, quedaron castigados con intensos dolores, y algunas enfermedades abominables, que con la sangre de Christo, de que se cargaron han pasado à sus descendientes, y aun perseveran oy entre ellos, y los hazen inmundissimos, y horribles. Este castigo fue notorio en Jerusalem; aunque los Pontifices, y Fariseos pusieron gran diligencia en desmentirlo, como lo hizieron en la Resurreccion del Salvador. Pero como esto no era tan importante, no lo escribieron los Apostoles, ni Evangelistas, y la confusion de la Ciudad, y la multitud lo olvidò luego.

Doctrina de Apostoles.

Castigos, que hizo en los enemigos de Christo.

Turbaron se, y atemorizaron se todos

Los que se señalaron en su muerte de cerebro por tres horas.

Los que açotaron à Christo murieron sufocados con la sangre propria.

El que le diò la bofetada fue lançado en el infierno en cuerpo y alma. Enfermedades abominables, con que quedaron los otros, y duran en sus descendientes.

2. Cor. 3. vers. 6.

2. Cor. 9. vers. 7.

Efectos que hizo en los demàs Discipulos.

Entre los Apostoles fueron aventajados en los dones S. Pedro y S. Juan; y porque?

At. 2. v. 2. Fue llena la casa del Cenaculo de admirable luz, y resplandor.

Efectos, que hizo en los moradores de Jerusalem.

Dispuso à los que se compadecieron en la Passion de Christo, para admitir la do-



66. Paſſò tambien el caſtigo , y el temor hafta el infierno, donde los Demonios le ſintieron con nueva confuſion, y opreſſion, que les durò tres dias , como à los Judios, eſtar en tierra tres horas. Y en aquellos dias eſtuvieron Lucifer, y ſus Demonios dando formidables ahullidos, con que todos los condenados recibieron nueva pena, y aterramiento de confuſiſſimo dolor. O Eſpiritu inefable, y Poderoſo ! La Igleſia Santa os llama de do de Dios ; porque procedeis del Padre, y del Hijo, como el dedo del brazo, y del cuerpo ; pero en eſta ocaſion ſe me ha manifeſtado , que teneis el miſmo poder infinito con el Padre, y con el Hijo. En un miſmo tiempo con vueſtra Real preſencia ſe movieron Cielo, y tierra con eſectos tan diſimiles en todos ſu moradores ; pero muy femejantes à los que ſucederàn el dia del juizio. A los Santos, y à los juſtos llenasteis de vueſtra gracia , dones , y conſolacion inefable , y à los impios, y ſobervios caſtigasteis, y llenasteis de confuſion, y penas. Verdaderamente veo aqui cumplido lo que dixiſteis por David : Que ſois Dios de venganças , y libremente obrias dando la retribucion digna à los malos , porque no ſe glorien en ſu malicia injuſta , ni digan en ſu coraçon, que no lo vereis, ni entendereis, redarguyendo, y caſtigando ſus pecados.

67. Entiendan pues los inſipientes del mundo, y ſepan los eſtultos de la tierra, que conoce el Altifſimo los penſamientos vanos de los hombres; y que ſi con los juſtos es liberal, y ſuavifſimo , con los impios, y malos es rigido , è juſticiero para ſu caſtigo. Tocabale al Eſpiritu Santo hazer lo uno, y lo otro en eſta ocaſion ; porque procedia del Verbo , que ſe humanò por los hombres, y muriò para redimirlos, y padeciò tantos oprobrios, y tormentos ſin abrir ſu boca, ni dar retribucion de eſtas deſhonras, y deſprecios. Y baxando al mundo el Eſpiritu Santo, era juſto que bolviera por la honra del miſmo Verbo humanado : y aunque no caſtigara à todos ſus enemigos, pero en el caſtigo de los màs impios quedara ſeñalado el que merecian todos, los que con dura perfidia le avian deſpreciado, ſi con dar-

les lugar , no ſe reducian à la verdad con verdadera penitencia. A los pocos, que avian admitido al Verbo humanado , ſiguiendole, y oyendole como à Redentor, y Maeſtro, y à los que avian de predicar ſu Fè, y doctrina , era juſto premiarlos, y disponerlos con fabores proporcionados para el ministerio de plantar la Igleſia, y Ley Evangelica. A Maria Santifſima era como debido viſitarla el Eſpiritu Santo. El Apoſtol dixo, que dexar el hombre à ſu Padre, y Madre, y unirſe con ſu Eſpoſa ( como lo avia dicho Moyſes) era gran Sacramento entre Chriſto, y la Igleſia, por quien deſcendiò del ſeno del Padre, para unirſe con ella en la humanidad, que recibì. Pues ſi Chriſto baxò del Cielo por eſtar con ſu Eſpoſa la Igleſia, conſiguiente parecia, que baxaſſe el Eſpiritu Santo por Maria Santifſima, no menos Eſpoſa ſuya, que Chriſto de la Igleſia, y no la amaba menos, que el Verbo humanado à la Igleſia.

*Doctrina que me diò la gran Reyna del Cielo, y Señora nueſtra.*

68. **H**ija mia , poco atentos, y agradecidos ſon los hijos de la Igleſia al beneficio, que les hizo el Altifſimo embiando à ella al Eſpiritu Santo, deſpues de aver embiado à ſu Hijo por Maeſtro, y Redentor de los hombres. Tanta fue la dileccion, con que los quiſo amar, y traer à ſi, que para hazerlos participantes de ſus Divinas perfecciones, embiò primero al Hijo, que es la Sabiduria, y deſpues al Eſpiritu Santo, que es ſu miſmo amor, para que de eſtos atributos fueſſen enriquecidos en el modo, que todos eran capaces de recibirlos. Y aunque vino el Divino Eſpiritu en la primera vez ſobre los Apoſtoles, y los demàs, que con ellos eſtaban; pero en aquella venida diò prendas, y teſtimonio, de que haria el miſmo favor à los demàs hijos de la Igleſia, de la luz, y del Evangelio, comunicando à todos ſus dones, ſi todos ſe diſpuſieren para recibirlos. En Fè de eſta verdad venia el miſmo Eſpiritu Santo ſobre muchos de los creyentes en forma, ò en eſectos viſibles ; porque eran verdaderamente Fieles ſier-

Eſpecial  
razon de  
baxar el  
Eſpiritu  
Santo à vi-  
ſitar à Ma-  
ria.  
Genef. 2.  
Verſ. 24.  
Ad Ephes. 5.  
Verſ. 31.

Quanto  
deben los  
hombres  
agradecer  
el beneficio  
de averles  
embiado el  
Padre al  
Eſpiritu  
Santo deſ-  
pues que  
les diò al  
Hijo.  
Ioan. 3.  
verſ. 16.

En la veni-  
da viſible  
del Eſpiritu  
Santo diò  
prenda de  
que ven-  
dria inviſi-  
ble con los  
miſmos  
eſectos in-  
teriores à  
los Fieles,  
que ſe diſ-  
puſieren  
para reci-  
birlo.

VOS,

Terror, y  
opreſſion,  
que cauſò  
à los De-  
monios por  
tres dias.

Confession  
de alaban-  
ça al Eſpi-  
ritu Santo,  
por tan ad-  
mirables  
obras.

Pſal. 93.  
verſ. 1.

Pſalm. 93.  
verſ. 11.

Razon de  
los diverſos  
eſectos de  
gracia, y de  
caſtigo,  
que hizo el  
Eſpiritu  
Santo en ſu  
venida.  
Iſai. 53.  
verſ. 7.



vos, humildes, sencillos, de corazón limpio, y aparejados para recibirle. Y también ahora viene en muchas almas justas, aunque no con señales tan manifiestas como entonces; porque no es necesario, ni conveniente. Los efectos y dones interiores todos son de una misma condición según la disposición, y grado de cada uno, que los recibe.

69. Dichosa es la alma, que añela, y suspira por alcanzar este beneficio, y participar de este Divino fuego, que enciende, ilustra, y consume todo lo terreno, y carnal, y purificándola, la levanta a nuevo ser por la unión, y participación del mismo Dios. Esta felicidad, hija mía, deseo para ti como verdadera, y amorosa Madre; y para que la configas con plenitud; te amonesto de nuevo prepares tu corazón, trabajando por conservar en él una inviolable tranquilidad, y paz en todo lo que te sucediere. Quiere la Divina clemencia levantarte a una habitación muy alta, y segura, donde tengan término las tormentas de tu espíritu, y no alcancen las baterías del mundo, ni del infierno, donde en tu reposo descansase el Altísimo, y halle en ti digna morada, y Templo de su gloria. No te faltarán acometimientos, y tentaciones del Dragon, y todas con suma astucia. Vive prevenida, para que ni te turbes, ni admitas de falso fuego en lo interior de tu alma. Guarda tu tesoro en tu secreto, y goza de las delicias del Señor, de los efectos dulces de su casto amor, de las influencias de su ciencia, pues en esto te ha elegido, y señalado entre muchas generaciones, alargando su mano liberalísima contigo.

70. Considera pues tu vocación, y asegurate que de nuevo te ofrece el Altísimo la participación, y comunicación de su Divino Espíritu, y sus dones. Pero advierte que cuando los concede, no quita la libertad de la voluntad, porque siempre dexa en su mano el hazer elección del bien, y del mal a su alvedrio; y así te conviene, que en confianza del favor Divino tomes eficaz resolución de imitarme en todas las obras, que de mi vida conoces, y no impedir los efectos, y virtud de los dones del Espíritu Santo. Y para que mejor entiendas esta doctrina, te diré la práctica de todos siete.

71. El primero, que es la *Sabiduría*, administra el conocimiento, y gusto de las cosas Divinas, para mover el cordial amor, que en ellas debes exercitar, codiciando, y apeteciendo en todo lo bueno, lo mejor, y más perfecto, y agradable al Señor. A esta moción has de concurrir entregándote toda al beneplacito de la Divina voluntad, y despreciando quanto te puede impedir por más amable que sea para la voluntad, y deseable al apetito. A esto ayuda el don de el *Entendimiento*, que es el segundo, dando una especial luz para penetrar profundamente el objeto representado al entendimiento. Con esta inteligencia has de cooperar, y concurrir, divirtiéndote, y apartando la atención, y discurso de otras noticias bastardas, y peregrinas, que el Demonio por sí, y por medio de otras criaturas ofrece, para distraer el entendimiento, y que no penetre bien la verdad de las cosas Divinas. Esto le embaraça mucho; porque son incompatibles estas dos inteligencias, y porque la capacidad humana es corta, y partida en muchas cosas, comprende menos, y atiende menos a cada una, que si atendiera a sola ella. En esto se experimenta la verdad del Evangelio, que ninguno puede servir a dos Señores. Y quando atenta toda el alma a la inteligencia del bien, le penetra, es necesaria la *Fortaleza*, que es el tercero don para executar con resolución todo lo que el entendimiento ha conocido por más santo, perfecto, y agradable al Señor. Y las dificultades, o impedimentos, que se ofrecieren para hazerlo, se han de vencer con fortaleza, exponiéndose la criatura a padecer qualquier trabajo, y pena, por no privarse del verdadero, y sumo bien, que conoce.

72. Mas porque muchas vezes sucede, que con la natural ignorancia, y dubiedad, junto con la tentación, no alcanza la criatura las conclusiones, o consecuencias de la verdad Divina, que ha conocido y con esto se embaraça para obrar lo mejor entre los arbitrios, que ofrece la prudencia de la carne; sirve para esto el don de *Ciencia*, que es el quarto; y da luz para inferir unas cosas buenas de otras, y enseña lo más cierto, y seguro, y ha de

Moción del don de Sabiduría: y como se ha de cooperar con ella.

Moción del don de Entendimiento: y como se ha de cooperar con ella el alma

Math. 6. vers. 24.

Don de Fortaleza, y como se ha de obrar con él.

Moción del don de Ciencia.

Act. 8.  
vers. 17.  
c. 10.  
vers. 44.  
c. 11.  
vers. 15.

Llama la Madre de Dios a su Discípula a la alta participación del Divino Espíritu, y sus dones.

Como ha de cooperar la voluntad humana libremente con los dones del Espíritu Santo



## CAPITULO VI.

clararse en ello, si fuere menester. A este se llega el don de la *Piedad*, que es el quinto, è inclina al alma con fuerte suavidad à todo lo que verdaderamente es agrado, y servicio del Señor, y beneficio espiritual de la criatura, à que lo execute, no con alguna passion natural, sino con motivo santo, perfecto, y virtuoso. Para que en todo se gobierne con alta prudencia, sirve el sexto don de *Consejo*, que encamina la razon para obrar con acierto, y sin temeridad, pesando los medios, y conciliando para si, y para otros con discrecion, para elegir los medios màs proporcionados à los fines honestos, y santos. A todos estos dones se sigue el ultimo del *Temor*, que los guarda, y sella todos. Este don inclina al coraçon, para que huya, y se recate de todo lo imperfecto, peligroso, y disonante à las virtudes, y perfeccion del alma; y assi le viene à servir de muro, que la defiende. Es necesario entender la materia, y modo de este temor santo, para que no exceda en èl la criatura, ni tema donde no ay que temer, como à ti tantas vezes te ha sucedido por la astucia de la serpiente, que à buelta del temor santo te ha procurado introducir el temor desordenado de los mismos beneficios del Señor. Mas con esta doctrina quedaràs advertida como hàs de practicar los dones del Altissimo, y avenirte con ellos. Y te advierto, y amonesto, que la ciencia de temer es proprio efecto de los favores, que Dios comunica, y le dà al alma con suavidad, dulçura, paz, y tranquilidad, para que sepa estimar, y apreciar el don (que ninguno ay pequeño de la mano del Altissimo) y porque el temor no impida à conocer bien el favor de su poderosa mano; y para que este temor la encamine à agradecerle con todas sus fuerzas, y humillarse hasta el polvo. Conociendo tu estas verdades sin engaño, y quitando la cobardia del temor servil, quedarà el filial, y con èl como Norte navegaràs segura en este valle de lagrimas.

Mocion del don de Piedad.

Mocion del don de Consejo.

Mocion, y efectos del don de Temor.

Comose ha de discernir el temor santo del temor desordenado.

*Salieron del Cenaculo los Apostoles à predicar à la multitud, que concurrió; como les hablaron en varias lenguas, convertieronse aquel dia casi tres mil; y lo que hizo Maria Santissima en esta ocasion.*

73 **C**ON las señales tan visibles, y notorias, que descendió el Espiritu Santo sobre los Apostoles, se conmovió toda la Ciudad de Jerusalem con sus moradores, admirados de la novedad nunca vista; y corriendo la voz de lo que se avia visto sobre la casa del Cenaculo, concurrió à ella toda la multitud del pueblo, para saber el suceso. Celebrabáse aquel dia una de las fiestas, ò Pascuas de los Hebreos; y assi por esto como por especial dispensacion del Cielo estaba la Ciudad llena de forasteros, y estrangeros de todas las Naciones del mudo, à quienes el Altissimo queria hazer manifiesta aquella nueva maravilla, y los principios, con que començaba à predicarse, y dilatarse la nueva Ley de Gracia, que el Verbo humanado nuestro Redentor, y Maestro avia ordenado para la salud de los hombres.

74. Los Sagrados Apostoles, que con la plenitud de los dones del Espiritu Santo estaban inflamados en caridad, sabiendo que la Ciudad de Jerusalem concurría à las puertas del Cenaculo, pidieron licencia à su Reyna, y Maestra para salir à predicarles; porque tanta gracia no podia estar un punto ociosa, sin redundar en beneficio de las almas, y nueva gloria del Autor. Salieron todos de la casa del Cenaculo, y puestos à vista de toda la multitud començaron à predicar los Mysterios de la Fè, y salud eterna. Y como hasta aquella hora avian estado encogidos, y retirados, y entonces salieron con tan impensado esfuerzo, y sus palabras salian de sus bocas como rayos de nueva luz, y fuego, que penetraban los oyentes, quedaron todos admirados, y como atonitos de tan peregrina novedad, nunca vista, ni oída en el mundo. Miraváse unos à otros, y con assombro se preguntavan, y dezian: Que es esto que vemos? Por ventura todos estos, q̄ nos hablan, no

Razon de concurrir tanta gente à la casa del Cenaculo despues de la venida del Espiritu Santo. *Act. 2. v. 6.*

Pidieron los Apostoles licencia à la Madre de Dios para salir à predicarles.

Ferboroso esfuerzo con que començaron à predicarles.

Admiracion de las gentes, que avian, concurrido, oyendolos hablar cada uno en su lengua. *Act. 2. v. 7.*



son Galileos ? Pues como los oimos cada uno en nuestra propia lengua, en que nacimos? Los Judios, y Profelitos, los Romanos, Latinos, Griegos, Cretenfes, Arabes, Partos, Mèdos, y todos los demàs de diversas partes del mundo los oimos hablar, y entendemos en nuestras lenguas. O grandezas de Dios! Que admirable es en sus obras!

75. Esta maravilla, de que todas las Naciones de tan diversas lenguas, como estàban en Jerusalem, oyessen hablar à los Apostoles, cada Nacion en su lengua, les causò grande affombro, junto con la doctrina, que predicaban. Pero advierto que si bien cada uno de los Apostoles con la plenitud de ciencia, y dones, que recibieron, gratuitos, quedaron sabios, y capaces para hablar en todas lenguas de las Naciones, porque assi fue necessario para predicarles el Evangelio: pero en esta ocasion no hablaron màs \* de en lengua de Palestina, y hablando ellos, y articulando sola esta, eran entendidos de todas las Naciones, como si à cada uno le hablàran en su lengua propia. Demanera que la voz de cada uno de los Apostoles, que èl articulaba en lengua Hebrea, llegaba à los oidos de los oyentes en la lengua propia de su Nacion. Y este fue el milagro, que hizo Dios entonces, para que mejor fuesen entendidos, y admitidos de tan diversas gentes. Y la razon fue, porque no repetia el Myterio, que predicaba San Pedro, en cada lengua de los que alli estaban oyendole. Sola una vez le predicaba, y aquella oian, y entendian todos, cada qual en su lengua propia, y lo mismo sucedia à los demàs Apostoles; porque si cada uno hablàra en la lengua del que le oia, era necesario repitiesse (por lo menos diez y siete vezes) las palabras, para otras tantas Naciones, que refiere San Lucas, estaban en el auditorio, y cada uno entendia su lengua materna; y en esto se gastaria màs tiempo de lo que se colige del Texto Sagrado; y fuera gran confusion, y molestia repetir tantas vezes lo mismo, ò hablar à un tiempo tantas lenguas cada uno, ni el milagro fuera para nosotros tan inteligible, como el que he declarado.

76. Las Naciones, que oian à los Apostoles, no entendieron la maravi-

lia, aunque se admiraron de oir cada uno su idioma nativo, y propio. Y lo que el Texto de San Lucas dize, que los Apostoles començaron à hablar en varias lenguas, es; porque al punto las entendieron, y hablaron luego en ellas (como dirè adelante) y pudieron hablarlas; porque aquel dia los que vinieron al Cenaculo los oyeron predicar, cada Nacion en su lengua. Pero la novedad, y admiracion causò en los oyentes diversos efectos, dividiendose en contrarios pareceres, segun la disposicion de cada uno. Los que piadosamente oian à los Apostoles, entendian mucho de la Divinidad y Redencion humana, de que hablaban altissima, y ferborosamente, y con la fuerza de sus palabras eran despertados, y movidos en vivos deseos de conocer la verdad, y con la Divina luz eran ilustrados, y compungidos para llorar sus pecados, y pedir misericordia de ellos, y con lagrimas aclamaban à los Apostoles, y les dezian les enseñassen lo que debian hazer para alcanzar la vida eterna. Otros, que eran duros de coraçon, se indignaban con los Apostoles, quedando ayunos de las grandezas Divinas, que hablaban, y predicaban, y en lugar de admitirlas, los llamaban noveleros, y hazañeros. Y muchos de los Judios màs impios en su perfidia, y embidia daban màs rigida censura à los Apostoles, atribuyendoles que estaban embriagados, y sin juizo. Y algunos de estos eran de los que avian buuelto en si de la caida, que dieron, con el trueno, que causò el Espiritu Santo; porq̃ se levantaron màs obstinados, y rebeldes contra Dios.

77. Para convencer esta blasfemia, tomò la mano el Apostol San Pedro como Cabeça de la Iglesia, y hablando en màs alta voz les dixo: *Va-rones, que sois Judios, y los que vivis en Jerusalem, oïd mis palabras, y sea notorio à todos vosotros, como estos, que estàn conmigo, no estàn embriagados del vino, como vosotros quereis imaginar, pues aun no es passada la hora de medio dia, quando los hombres suelen cometer este desordẽ. Pero sabed todos, que se ha cumplido en ellos lo que tiene Dios prometido por el Profeta Ioel, quando dixo: Sucederà en los futuros tiempos, que yo derramarè mi Espiritu sobre toda carne, y profetizaràn*

à hablar en varias lenguas. Act. 2. v. 4.

infra. n. 83.

Diversos efectos, que hizo esta maravillosa predicacion en los oyentes.

Dureza pertinaz de los perfidos Judios. Ibid. v. 13.

Sermon de San Pedro contra las calunnias de los perfidos. Act. 2. v. 14.

Ioel. 2. vers. 28.

Cada uno de los Apostoles recibì don de hablar en todas las lenguas. En esta ocasion solo hablaban la lengua de Palestina, y cada uno de los oyentes oia su lengua propia. \* Vease la Nota. III.

Razon de este milagro, que hizo Dios entonces.

Act. 2. v. 9.

Declárase como començàran



vuestros hijos, y vuestras hijas: y los jóvenes, y ancianos tendrán visiones, y sueños Divinos. Y daré mi Espíritu á mis siervos, y siervas: y haré prodigios en el Cielo, y maravillas en la tierra, antes que venga el día del Señor grande, y manifiesto. Y el que invocare el nombre del Señor, aquel será salvo. Oíd pues Israelitas mis palabras. Vosotros sois quien quitasteis la vida á Iesu Nazareno por manos de los iniquos, siendo Varon Santo, aprobado de Dios con virtudes, prodigios, y milagros que obró en vuestro pueblo, de que sois testigos, y sabedores: y Dios le resucitó de los muertos, conforme á las Profecias de David, que no pudo hablar de sí mismo el Santo Rey, pues vosotros teneis el sepulcro donde está su cuerpo; pero como Profeta habló de Christo, y nosotros somos testigos de averle visto resucitado, y subir á los Cielos en su misma virtud, para sentarse á la diestra del Padre, como tambien el mismo David dexó profetizado. Entiendan los incredulos estas palabras, y verdades, que la malicia de su perfidia quiere negar, á que se opondrán las maravillas de el Altissimo, que obrará en nosotros sus siervos en testimonio de la doctrina de Christo, y de su admirable Resurreccion.

78. Entienda pues toda la casa de Israel, y conozca con certeza, que este Iesus á quien vosotros crucifcasteis, le hizo Dios su Christo Ungido, y Señor de todo, y le resucitó al tercero día de los muertos.

Oyendo estas razones se conpungieron los coraçones de muchos de los que allí estaban, y con grande llanto preguntaron á San Pedro, y á los otros Apostoles, que podrian hazer para su proprio remedio? Prosiguiendo S. Pedro, les dixo: Hazed verdadera penitencia, y recibid el Baptismo en nombre de Iesus, con que seràn perdonados vuestros pecados, y recibireis tambien el Espíritu S. porque esta promessa se hizo para vosotros para vuestros hijos, y para los que están más lexos, que traerá, y llamará el Señor. Procurad pues agora aprovecharos del remedio, y ser salvos con desviaros de esta perversa, y incredula generacion. Otras muchas palabras de vida les predicó San Pedro, y los demás Apostoles, con que los perfidos Judios, y los demás incredulos quedaron muy confusos: y como nada pudieron responder, se alejaron, y retiraron del Cenaculo. Pero los que admitieron la verdadera do-

ctrina, y Fè de Jesu-Christo fueron casi tres mil, y todos se juntaron á los Apostoles, y fueron bautizados por ellos, con gran temor, y terror de todo Jerusalem; porque los prodigios, y maravillas que obraban los Apostoles, pusieron grande espanto, y miedo á los que no creían.

79. Los tres mil, que se convirtieron este día con el primer Sermon de S. Pedro, eran de todas Naciones, que entonces estaban en Jerusalem, para que luego alcançasse á todas las gentes el fruto de la Redencion, y de todas se agregasse una Iglesia, y á todos se estendiese la gracia del Espíritu Santo, sin excluir algun pueblo, ni Nacion, pues de todas se avia de componer la universal Iglesia. Muchos fueron de los Judios, que con piedad, y compassion avian seguido á Christo nuestro Salvador, y atendido á su Passion, y muerte, como arriba dixe. Y tambien se convirtieron algunos (aunq̄ muy pocos) de los que avian intervenido en ella, porq̄ no se dispusieron más; que si lo hizieran, todos fueron admitidos á la misericordia, y perdonados de su error. Acabado el Sermon, se retiraron los Apostoles aquella tarde el Cenaculo cō gran parte de la multitud de los nuevos hijos de la Iglesia, para dar cuenta de todo á la Madre de misericordia Maria Purissima, y q̄ la conociesen, y venerassen los nuevos cōvertidos á la Fè.

80. Pero la gran Reyna de los Angeles nada ignoraba de todo lo sucedido; porque de su retiro avia oído la predicacion de los Apostoles, y conoció hasta el menor pensamiento de los oyentes, y le fueron patentes los coraçones de todos. Estuvo siempre la piadosissima Madre prostrada, su rostro pegado con el polvo, pidiendo con lagrimas la conversion de todos los que se reduxeron á la Fè del Salvador, y por los demás, si quisieran cooperar á los auxilios, y gracia del Señor. Y para ayudar á los Apostoles en aquella grande obra, que hazian, dando principio á la predicacion, y á los oyentes, para que atendiesen á ella, embió Maria Santissima muchos Angeles de los que la acompañaban, para que inviolablemente assistiesen á unos, y á otros con inspiraciones santas, que les administraron, alentando á los Sagrados Apo-

Ibid. á  
vers. 22.

Psal. 111.  
á vers. 8.

Psal. 109.  
vers. 1.

Efectos  
que hizo el  
Sermon de  
San Pedro  
en muchos  
de los  
oyentes.  
Act. 2.  
vers. 37.  
Ibid. v. 38.  
Instruc-  
cion que  
les dió de  
lo que de-  
bian hazer.

Confesion  
de los per-  
fidos Judios  
Primer fru-  
to de la  
predica-  
cion de los  
Apostoles.  
Ibid. v. 34.

Los tres  
mil que se  
convirtie-  
ron este  
día eràn de  
todas las  
Naciones  
que avia  
en Jerusa-  
len.

Muchos de  
ellos eran  
Judios  
P. 2. m. 1387  
Convirtie-  
ronse algu-  
nos de los  
que avian  
intervenido  
á la  
muerte de  
Christo.  
Llevaron  
los Apосто-  
les á los  
nuevos Fie-  
les á la pre-  
sencia de  
Maria.

Vió Maria  
desde su re-  
tiro indivi-  
dualmente  
quanto  
pasó en  
esta prime-  
ra predica-  
cion de los  
Apostoles.

Quanto  
obró la Ma-  
dre de Dios  
en ella por  
medio de su  
oracion, y  
de los An-  
geles.



Apostoles, dandoles esfuerço, para que con más ferbor preguntassen, y manifestassen los Mysterios ocultos de la Divinidad, y humanidad de Christo Redentor nuestro. Todo lo executaron los Angeles, como su Reyna lo ordenaba; y en esta ocasion obrò con su poder, y fantidad conforme la grandeza de tan nueva maravilla; y al passo de la causa, y materia, q̄ se trataba. Quando llegaron à su presencia los Apostoles con aquellas primicias tan copiosas de su predicacion, y del Espiritu Santo, los recibió à todos con increíble alegría, y suavidad de verdadera, y piadosa Madre.

81. El Apostol San Pedro habló à los recién convertidos, y les dixo: *Hermanos míos, y siervos del Altissimo, esta es la Madre de nuestro Redentor, y Maestro Iesu, cuya Fè aveis recibido, reconociendole por Dios, y Hombre verdadero. Ella le diò la forma humana, concebicndole en sus entrañas, y salió de ellas quedando Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto, recibidla por Madre, por amparo, y medianera vuestra, que por ella recibireis vosotros, y nosotros luz, consuelo, remedio de nuestros pecados, y miserias.* Con esta exortacion del Apostol, y vista de Maria Santissima recibieron aquellos nuevos Fieles admirables efectos de interior luz, y consolacion; porque este privilegio de hazer grandes beneficios interiores, y dar luz particular à los q̄ con piedad, y veneracion la miraban, se le aumentò, y renovò, quando estuvo en el Cielo à la diestra de su Hijo Santissimo. Y como todos aquellos creyentes recibieron este favor con la presencia de la gran Señora, prostraronse à sus pies, y con lagrimas le pidieron les diese la mano, y la bendicion à todos. Pero la humilde, y prudente Reyna se escusò de hazerlo por estar presentes los Apostoles, q̄ eran Sacerdotes, y San Pedro Vicario de Christo, hasta que el mismo Apostol le dixo: *Señora, no negueis à estos Fieles lo que su piedad pide para consuelo de sus almas.* Obedeciò Maria Santissima à la Cabeça de la Iglesia, y con humilde serenidad de Reyna diò la bendicion à los nuevos convertidos.

82. Mas el amor, que solicitaba sus coraçones, les movió à desear que la Divina Madre les hablase algunas pa-

labras de consuelo, y la humildad, y reverencia los embaraçaba para suplicarcelo. Y como atendierò la obediencia que tenia à S. Pedro, se convirtieron à el, y le pidieron le rogasse no los despidiesse de su presencia sin dezirles alguna palabra, con que fuesen alentados. A S. Pedro le pareciò convenia consolar aquellas almas, que avian renacido en Christo nuestro bien con su predicacion, y la de los demás Apostoles; pero como sabia que la Madre de la Sabiduria no ignoraba lo que avia de obrar, no se atrevió à dezirle más de estas palabras: *Señora, atended à los ruegos de estos siervos, y hijos vuestros.* Luego la gran Señora obedeciò, y habló à los convertidos, y les dixo: *Carrissimos hermanos míos en el Señor, dad gracias, y alabad de todo coraçon al Omnipotente Dios; porque de entre los demás hombres os ha traído, y llamado al camino verdadero de la eterna vida con la noticia de la Santa Fè, que aveis recibido. Estad firmes en ella para confesarla de todo coraçon, y para oír, y creer todo lo que contiene la Ley de Gracia, como la ordenò, y enseñò su verdadero Maestro Iesu mi Hijo, y vuestro Redentor, y para oír, y obedecer à sus Apostoles, que os enseñarán, y catequizarán, y por el Baptismo sereis señalados con la señal, y carácter de hijos del Altissimo. Yo me ofrezco por sierva vuestra, para asisistiros en todo lo que fuere necesario para vuestro consuelo, y rogarè por vosotros à mi Hijo, y Dios Eterno, y le pedirè os mire como piadoso Padre, y os manifieste la alegría de su rostro en la felicidad verdadera, y aora os comunique su gracia.*

83. Con esta dulcissima exortacion quedaron aquellos nuevos hijos de la Iglesia confortados, llenos de luz, veneracion, y admiracion de lo que concebieron de la Señora del mundo; y pidiendole de nuevo su bendicion, se despidieron aquel dia de su presencia, renovados, y mejorados con admirables dones de la diestra del Altissimo. Los Apostoles, y Discipulos desde aquel dia continuaron sin intermision la predicacion, y maravillas, y por toda aquella Octava catequizaron no solo à los tres mil, que se convirtieron el dia de Pentecostes, sino à otros muchos que cada dia recibian la Fè. Y porque venian de todas las Naciones, hablaban, y catequizaban à cada uno en su

Deseo de los nuevos convertidos de oír de la boca de la Madre de Dios algunas palabras de consuelo.

Exortacion que les hizo Maria obedeciendoles.

Efectos; que hizo en ellos esta exortacion.

Desde aquel dia continuaron los Apostoles la predicacion, y milagros. Catequizaron à cada uno en su lengua propria. *Supr. n. 76.* Todos los que recibieron el Espiritu

Palabras, que dixo San Pedro à los nuevos Fieles dandoles à conocer à la Madre de Dios.

Efectos interiores, que hizo en ellos la presencia de la Madre Virgen.

Diòles la bendicion por mandado de S. Pedro.



Santo en el Cenáculo, recibieron el don de lenguas. Razon de comunicarse esta gracia, y la de hazer milagros entonces tambien à la Magdalena, y sus compañeras.

Admiracion de Jerusalem con los milagros, y predicacion de los Apostoles, y Discipulos.

Como se aumentaba la Iglesia convocadas las gentes con la fama de los milagros.

Ferbor de los nuevos creyentes, y perfeccion de la Iglesia Primitiva.

*Act. 2. v. 45.*

propria lengua, que por esto dixen arriba hablaron en varias lenguas desde aquella hora. No solo recibieron esta gracia los Apostoles, que aunque en ellos fue mayor, y màs señalada, tambien la recibieron los Discipulos, y todos los ciento y veinte, que estaban en el Cenaculo, y las mugeres Santas, que recibieron el Espiritu Santo. Y affi fue necessario entonces; porque era grande la multitud de los que venian à la Fè. Y aunque todos los Varones, y muchas mugeres iban à los Apostoles, pero otras muchas, despues de oirlos, acudian à la Magdalena, y à sus compañeras, y ellas las catequizaban, enseñaban, y convertian à otras, que llegaban à la fama de los milagros, que hazian; porque esta gracia tambien se comunicò à las mugeres Santas, que curaban todas las enfermedades con solo poner las manos sobre las cabeças, daban vista à ciegos, lengua à los mudos, pies à los tullidos, y vida à muchos muertos. Y aunque todas estas, y otras maravillas hazian principalmente los Apostoles; pero unos, y otros admiraban à Jerusalem, y la tenian puesta en assombro, sin que se hablasse de otra cosa, sino de los prodigios, y predicacion de los Apostoles de Jesus, de sus Discipulos, y seguidores de su doctrina.

84. Estendiafe la fama de esta novedad hasta fuera de la Ciudad; porq̄ ninguno llegaba con enfermedad, que no fuesse sano de ella. Y fueron entonces màs necessarios estos milagros, no solo para confirmacion de la nueva Ley, y Fè de Christo Señor nuestro, sino tambien, porque el deseo natural, que tenían los hombres, de la vida, y salud corporal los estimulasse, para que viniendo à buscar la mejoría de los cuerpos, oyessen las palabras Divinas, y bolviessen sanos de cuerpo, y alma, como sucedia comunmente à quantos llegaban à ser curados de los Apostoles. Con esto se multiplicaba cada dia el numero de los creyentes; cuyo ferbor en la Fè, y caridad era tan ardiente que todos començaron à imitar la pobreza de Christo, despreciando las riquezas, y haciendas proprias, ofreciendo quanto tenían à los pies de los Apostoles, sin reservar, ni reconocer cosa alguna por suya. Todas las hazian co-

munes para los Fieles: y todos querian desembaraçarse del peligro de las riquezas, y vivir en pobreza, sinceridad, humildad, y oracion continua, sin admitir otro cuydado màs q̄ el de la salud eterna. Todos se reputabã por hermanos, y hijos de un Padre, que està en los Cielos. Y como eran comunes para todos la Fè, la Esperança, la Caridad, y los Sacramentos, la gracia, y la vida eterna, q̄ buscaban, y por esso les parecia peligrosa la desigualdad entre unos mismos Christianos hijos de un Padre, herederos de sus bienes, y professores de su ley, disonables, q̄ aviendo tanta union en lo principal, y effencial, fuesen unos ricos, y otros pobres sin comunicarse estos bienes temporales como los de la gracia; pues todos son de un mismo Padre para todos sus hijos.

85. Este fue el dorado siglo, y dichofo principio de la Iglesia Evangelica, donde el impetu del rio alegrò la Ciudad de Dios, y el corriente de la gracia, y dones del Espiritu Santo fertilizò este nuevo Paraíso de la Iglesia recién plantado por la mano de nuestro Salvador Jesus, estando en medio del el Arbol de la vida Maria Santissima. Entonces era la Fè viva, la Esperança firme, la Caridad ardiente, la Sinceridad pura, la Humildad verdadera, la Justicia rectissima; quando los Fieles ni conocian la avaricia, ni seguian la vanidad, ollaban el fausto, ignoraban la codicia, la sobervia, la ambicion, que despues han prevalecido tanto entre los profesores de la Fè, que se confiesan por seguidores de Christo, y con las obras le niegan. Darèmos por descargo, q̄ entonces eran las primicias del Espiritu Santo, y que los Fieles eran menos, que los tiempos aora son diferentes, y que vivia en aquellos en la Santa Iglesia la Madre de la Sabiduria, y de la gracia Maria Santissima nuestra Señora, cuya presençia, oraciones, y amparo los defendian, y confirmaban para creer, y obrar heroicamente.

86. A esta replica responderèmos en el discurso de esta Historia, donde se entenderà, que por culpa de los Fieles se han introducido tantos vicios en el termino de la Iglesia, dando al Demonio la mano, q̄ el mismo con su sobervia, y malicia aun no imaginaba, que

*Math. 23. Vers. 9.*

*Psal. 45. vers. 5.*

Quan dissimil fue aquel dichofo estado de los Fieles en el principio de Iglesia Evangelica que el que aora se experimenta.

*Ad Rom. 8. Vers. 23.* Disculpa que suele alegar nuestra tibieza.

Muestrase que son inexcusables los Fieles de estos siglos en los vicios, que oy se experimentan.